



**PIELES COMO
LIENZOS: EL ARTE
DEL TATUAJE**

María Fátima Rosales

Artista: Bruno Acanfora

PIELES COMO LIENZOS: EL ARTE DEL TATUAJE

María Fátima Rosales

2023

Universidad Nacional de Cuyo

Facultad de Artes y Diseño. Mendoza

Tesis de Seminario

Licenciatura en Historia de las Artes Plásticas

Directora: Prof. Silvia Amalia Benchimol

Cubierta

Obra del artista digital Bruno Acanfora, quien intervino la obra de *San Jerónimo penitente* del pintor italiano *Michelangelo Merisi da Caravaggio*. Extraída de su cuenta de Instagram *@estoesbocart*

Agradecimientos

Esta tesis es el símbolo de mi amor por la Historia del Arte y la culminación de mi largo recorrido por sus caminos, los cuales estuvieron teñidos de muchos sentimientos y experiencias.

Gracias a mi familia y a mí amado Nicolás, pero especialmente gracias a mi madre, la cual me empujó amorosa y constantemente a lo largo de toda mi trayectoria académica, recordándome siempre que el arte es un salvavidas dentro del caos de este mundo.

Un gran gracias a mi fantástica Directora de Tesis, Silvia Benchimol, un verdadero ángel que a través de su cariño me enseñó a ser mejor persona e historiadora, sin ella mí recorrido por la Facultad de Artes y Diseño no hubiese sido el mismo.

Y gracias a la vida misma.

*Tatúo mi piel con mis sentimientos
hechos poesía,
y en cada rincón de mi cuerpo
hay un verso.*

*En mi espalda se puede leer
el camino que voy haciendo
palabra a palabra,
paso a paso.*

*Léeme sin prisas,
como leéis un buen libro.*

*Tomando un café...
en el banco de un parque...
o en ese rincón de tu casa
donde encuentras la paz...*

Léeme y siente.

*El latido de mi corazón
es un verbo perpetuo
llamado vida.*

Autor desconocido

Resumen

La presente investigación busca acercar al lector un interrogante que muchas veces escuchamos tanto en el mundo del arte como en el cotidiano: ¿esto es arte o no?

Tatuajes, una expresión artística que es más común de lo que pensamos, expuesta permanentemente es un soporte, o mejor dicho, un lienzo viviente, nuestra piel, el órgano más grande que poseemos en nuestro cuerpo. ¿Es arte o no? Espero poder arrojar un poco de luz sobre el tema a través de los diversos capítulos que se presentan e invitar a los lectores a que debatan sobre el mismo.

ÍNDICE

Introducción	9
Objetivos	12
Planteamiento del problema	13
Capítulo I: Lo que el tatuaje escribe en el cuerpo	15
Contexto Histórico	18
El lenguaje del cuerpo a través del tatuaje	36
El tatuaje en la construcción de la identidad	43
El tatuaje como experiencia personal: Placer y Dolor	49
El tatuaje: ¿Concebido como una transgresión?	54
Capítulo II: El tatuaje y sus dimensiones estéticas	61
Estética y cuerpo: la piel de los modificados	64
Vertientes de la estética del tatuaje	67
Tatuaje e imagen: escenario de exhibición	71
La técnica: ¿cómo se hacen los tatuajes?	75
El tatuaje como relato artístico	85
Cuerpo y construcción de una identidad ¿memorias marcadas?	91
Capítulo III: Cuerpos diseñados: gráficas caminantes	99
Los escritos de un cuerpo tatuado	101

El tatuaje como escenario de la expresión	105
Almas tatuadas	110
Lenguajes cifrados en la piel	114
Capítulo IV: Mensajes en tinta ¿productos de la historia colectiva o individual?	118
Lo específico del tatuaje	120
La dimensión espacial del tatuaje	124
La práctica del tatuaje en Mendoza	131
Conclusiones	139
Bibliografía	143

INTRODUCCIÓN

El proyecto de grado que se presenta a continuación es una investigación de tipo cualitativo, que tiene por objeto estudiar la corporeidad humana como fenómeno cultural y social y la estrecha relación que guarda con la práctica de los tatuajes dentro de la cultura de la imagen. A través del método etnográfico, se hará un recorrido planteando la siguiente cuestión: ¿por qué el ser humano elige convertirse en soporte para portar una manifestación plástico-pictórica, estableciendo al mismo tiempo una relación y una transgresión con el mundo que lo rodea? Se indagará acerca del tatuaje no solo como una práctica corporal y como una tendencia a seguir en un mundo ligado a la cultura de la imagen, sino también como un arte visual que se admira y que participa en el proceso de la construcción de identidad.

Desde este punto de vista, el cuerpo debe entenderse como un elemento receptor de numerosas propuestas artísticas, el cual muta de acuerdo a un determinado contexto y genera diferentes representaciones como conceptos. Su estudio (morfología, hábitos e incluso sus marcas) nos permite trazar una proyección acerca de la cultura a la que pertenece. El tatuaje no es solamente una forma de escritura corporal que refleja vivencias, recuerdos y emociones, sino también es una extensión de la personalidad del sujeto, el cual se adueña de su cuerpo y forja una identidad que va más allá del núcleo cultural al que pertenece.

Teniendo en cuenta lo anterior, se observará como los arquetipos del tatuaje se han ido desvaneciendo a lo largo de los años, significando un cambio para el tatuaje, el cual no solo se modela en el cuerpo, sino que comunica rasgos internos de cada persona. Cada tatuaje

simboliza y despliega arte, creatividad, cultura y simbología, convirtiéndose en un símbolo que el sujeto lleva en su piel y que vive con él. Es un arte que se mueve, que viaja a través de las miradas, de los cuerpos, de las narrativas, y que no se encuentra en museos o espacios institucionalizados, sino que está vivo y que interpela a una sociedad y a una cultura que muchas veces es rígida de pensamiento y estructura.

En cuanto a las líneas de investigación, éstas se sustentarán en la Antropología, la Sociología, la Psicología y la misma Historia del Arte, y citando a Marqués¹, cada diseño representa rasgos de la personalidad del individuo y de su relación con la sociedad, por lo que su estudio es muy rico en cuanto a contenidos no solo artísticos sino también antropológicos como sociológicos. Se trata de una investigación que fusiona registros de información teórica como de información visual altamente creativa.

En el primer capítulo nos sumergiremos en los comienzos del tatuaje, como ha sido su trayecto a lo largo de los años y como ha ido atravesando a la humanidad, empapándose de cada generación y adoptando diversos fines como usos para finalmente responder ¿es el tatuaje una herramienta activa en la construcción de la identidad?

En el segundo capítulo trataremos las dimensiones estéticas del tatuaje, cómo se transforma la piel en un lienzo para cargar estas marcas, también buscaremos responder si los tatuajes son arte, cómo muta la piel y el individuo al portar un tatuaje e interiorizarnos cómo se hacen los mismos en cuanto a técnicas como estilos.

Ya en el tercer capítulo estudiaremos al cuerpo como lienzo viviente, como soporte de diferentes expresiones, las cuales son dotadas de vida gracias a sus portadores. Viajaremos

¹ Marqués, T. (1997). *O Brasil tatuado e outros mundos*, Río de Janeiro: Ed. Record.

como espectadores a través de diversos relatos y puntos de vista, ahondando en esta práctica y en cómo afecta la mirada ajena a los mismos.

Finalmente en el cuarto capítulo, cerraremos la investigación con información mucho más específica del tatuaje, acerca de su relación con el mercado que lo secunda, teniendo en cuenta el punto de vista de los tatuadores, sus implicancias, la relación que guarda con el espacio que lo rodea y nutre de ideas como de controversias y respecto a cómo es la práctica del tatuaje en Mendoza.

Con este trabajo lo que se busca es proyectar luz sobre las múltiples significaciones que tienen los tatuajes para todas las personas que deciden marcar su piel con un determinado símbolo, y así poder contribuir con el proceso de entendimiento y de ampliación de información acerca de este tema desde diversas disciplinas.

OBJETIVOS

Objetivos generales

El objetivo general de la investigación es poder reflexionar y responder porqué el ser humano se convierte en soporte del tatuaje, manifestación plástica que contiene múltiples lecturas de acuerdo al momento espacio-temporal en el que fue realizado. El objeto de estudio serán los tatuajes y los sujetos que son los encargados de llevarlos en su piel y de “darles vida” cómo así también lo son las prácticas y usos sociales que arrojan los mismos.

Objetivos específicos

1. Poner en relieve la relación cuerpo – cultura, demostrando que cada sujeto utiliza diferencialmente su cuerpo de acuerdo a la sociedad en la que se encuentra incluido.
2. Demostrar que el tatuaje se puede describir como una práctica cultural que arroja múltiples lecturas.
3. Identificar al tatuaje como una herramienta que interviene en el proceso de la construcción de la identidad.
4. Explicar el tatuaje como fenómeno social y cultural de la corporeidad humana y de la cultura de la imagen, siendo este objeto de representaciones e imaginarios colectivos.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El consumo de tatuajes actualmente no distingue género ni posición social o económica, y se ha cimentado no solo en la cultura de la imagen sino también en los procesos individuales de cada sujeto. Cada uno de ellos representa más que un dibujo, pues involucra matices psicológicos, personales y artísticos de quienes lo portan en su piel. Le Breton dice que el cuerpo humano no es sólo una colección de órganos sino que es una estructura simbólica y cultural, sujeta a la sociedad, a sus propios valores, creencias y principios estéticos que lo definen.² Por lo tanto, entendemos al cuerpo humano como un escenario en el que se desarrollan contantemente nuevos discursos, en donde el individuo busca siempre re definirse, construyendo cultural y socialmente su identidad.

En el marco de lo señalado anteriormente, surge un individuo que convierte su cuerpo en receptor de discursos y de elementos que van conformando su personalidad e identidad. El tatuaje se convierte entonces en una expresión de sentimientos, de recuerdos, de frustraciones, de historias, por lo que su realización va más allá de seguir una moda, sino que forman parte de la construcción de su identidad. Nietzsche reconoce que la importancia del estudio de la corporalidad no sólo permite entender la cultura, sino también al hombre y a sus expresiones, pues el cuerpo se encuentra impregnado de historia y es él mismo el que la escribe.³

² Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva Visión.

³ Desiato, M. (1995). *Cuerpo y cultura en Frederich Nietzsche. Perspectivas nietzscheanas (volumen número 4)*. Buenos Aires, Argentina: Grupo editor Irala.

A partir de estas ideas, entendemos que el tatuaje es un fenómeno y una práctica que constituye una vía por la cual el sujeto transmite conceptos. Por ello, se busca en este trabajo indagar si el tatuaje responde a ser descrito como una herramienta constructora de identidad, basándose en el consumo o en una expresión artística ligada a la sensibilidad. Así mismo, es fundamental poder entender por qué el sujeto decide transformar su cuerpo en un “lienzo” y plasmar en su piel una marca que lo acompañará toda su vida, preguntándonos si existe un sentido de pertenencia en el mismo.

“Los tatuajes son marcas indelebles en el cuerpo, que se han convertido en productores eficientes de identidad” Rocha.⁴

⁴ Rocha, J.L. (2022, Septiembre 25). *Tatuajes de pandilleros: estigma, identidad y arte*, www.envio.org.ni/articulo/1285.

CAPÍTULO I

LO QUE EL TATUAJE ESCRIBE EN EL CUERPO

Hacia el siglo XIX y parte del siglo XX, el tatuaje era valorado como una práctica marginal pero actualmente ha adquirido nuevos usos sociales y ha pasado a ser visto como una forma de expresión y herramienta activa en el proceso de construcción de la identidad. Hoy en día podemos verlo presente en mujeres y hombres sin distinción social o económica. Con el transcurrir del tiempo, el tatuaje ha incursionado en nuevos contextos y adquirido distintos significados como adeptos. ¿Entonces, podemos hablar de un resurgimiento del tatuaje? ¿Se ha transformado en un arte corporal? Podemos afirmar que el tatuaje se ha convertido en un documento que evidencia los cambios que experimenta el hombre; cambios que están sujetos a la sociedad que lo contiene, convirtiéndose en una forma válida de expresión que tiene sus fundamentos en las mismas prácticas sociales como en el propio mundo sensible de cada uno. Urresti indica que los cuerpos se constituyen como historias vivas, individuales y sociales al mismo tiempo.⁵

Rastreando sus orígenes, se observa que el tatuaje estaba ligado a costumbres étnicas, mediante las cuales, los sujetos se marcaban la piel para estar en armonía con el cosmos. Actualmente, este tipo de práctica está asociada principalmente como herramienta de expresión, en donde el individuo plasma en su cuerpo, sus memorias, sus ideologías, sus

⁵ Urresti, M. (1999). *Cuerpo, apariencia y luchas por el sentido. La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Biblos.

convecciones, su arte, por lo que el tatuaje reafirma ese sentido de “ser único” y diferente al otro. Es así que para cada sujeto, el tatuaje tiene un sentido expresivo único e irrepetible que narra hechos propios de su universo, exponiendo parte de su ser.



Cortesía de Chili

Al ser una práctica tan popular, podemos inferir numerosas interpretaciones, pues guarda relación no sólo con el sujeto que lo porta, sino también con la cultura de la imagen. Pasa a convertirse en una síntesis visual, trascendiendo la parte estética para terminar de completarse en el pensamiento del individuo, dejando un testimonio o huella visual.

¿Podemos decir que el tatuaje se puede considerar arte visual? Poder definir esto es arte y aquello no, puede ser entendido y definido de muchas maneras, ya que dependerá de la corriente de pensamiento que se siga, de la noción de definir arte es igual a belleza, de la perfección de la técnica o simplemente del discurso que encierra la misma obra. Un tatuaje es sinónimo de arte, especialmente para su portador, pues es algo que puede admirarse y quien lo lleva impreso en su piel, se convierte automáticamente en un soporte vivo que narra una historia, sumado a que si ha sido realizado con maestría, hay una técnica que destaca.

Me pregunto, ¿qué rol juega la sociedad y la cultura en la construcción de la identidad del sujeto? ¿El tatuaje es una herramienta de distinción o es una moda más? ¿Hay cierto consumo escondido en la misma cultura que nos rodea? Para poder responder a estos interrogantes, debemos tomar al tatuaje como un elemento que comunica algo, que narra una faceta interna de quien lo porta. Se convierte en un objeto comunicacional que forma parte de la construcción de la identidad del sujeto, estableciendo una relación imagen-cuerpo. Vivimos en una cultura que guarda una estrecha relación con la estética, por ende, es el mismo sujeto quien adopta diversos elementos y se construye socio-culturalmente.

María Angélica Illanes plantea...”*el cuerpo configura ante todo una categoría cultural a través de la cual podemos identificar una determinada visión del mundo en una determinada sociedad histórica. La sociedad lo modela y ha sido objeto de cambio*”...⁶

A partir de este marco, nos inscribiremos en estudiar al tatuaje, su relación con la cultura, su práctica y su conexión con el consumo y la moda, observando paralelamente su sentido de perdurabilidad a lo largo de la historia, sus mutaciones, y las construcciones sociales que las diferentes épocas históricas, a través de los sujetos, han ido dibujando en sus cuerpos, promoviendo la riqueza del imaginario.

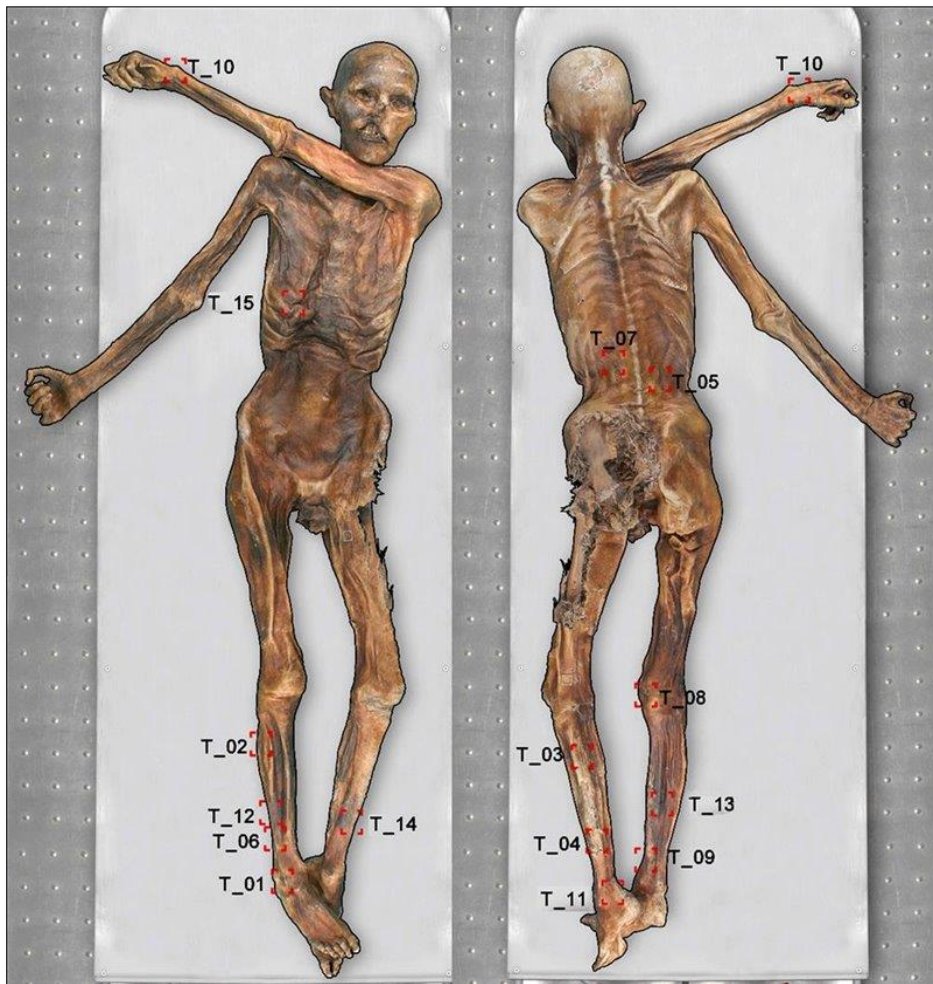
1.1 CONTEXTO HISTÓRICO

La modificación del cuerpo es algo que ha sido practicado a lo largo de la historia por la mayoría de los pueblos originarios de manera permanente o transitoriamente, utilizando tatuajes, maquillajes, tocados, etc., con fines estéticos o funcionales. Así mismo, el tatuaje, que implica un diseño y una técnica específica, posee significaciones diversas, como sociales, religiosas, guerrilleras. Por lo tanto, es una actividad que está estrechamente relacionada con el devenir de una sociedad y con los sujetos que la componen. Cada cultura en la cual ha sido practicado, le ha otorgado una significación diferente, las cuales analizaremos a continuación.

La palabra en sí, tiene su raíz en el vocablo polinesio *tau-tau* que significa marcar, es decir, *dejar una huella en algo*. Uno de los vestigios más antiguos de los que se tiene

⁶Illanes, M.A. (2002). *El cuerpo como cultura. El caso chileno*. Intervenciones de Utilidad Pública. Santiago de Chile: Ed. Fondart.

conocimiento, son los tatuajes que presentaba un cuerpo momificado hallado en 1991 dentro de un glaciar en los Alpes Italianos. La momia, que recibió el nombre de *Ötzi* (otorgado por sus descubridores) se cree que era un cazador de la época neolítica, el cual muestra diversas marcas en su piel, distinguiéndose aproximadamente unos 55 tatuajes que responden a pequeños signos, compuestos por grupos de líneas paralelas ubicadas en la espalda y una cruz en la rodilla izquierda.



Localización de los tatuajes en el cuerpo de Ötzi, el Hombre de Hielo.

© MARCO SAMADELLI / EURAC / SOUTH TYROL MUSEUM OF
ARCHAEOLOGY



El tatuaje sobre el tórax a simple vista (izquierda) y a través del ordenador (derecha).

© MARCO SAMADELLI / EURAC / SOUTH TYROL MUSEUM OF
ARCHAEOLOGY

En Egipto, podemos hablar de dos precedentes, por un lado se encontró una momia que estaba tatuada en su totalidad; la misma corresponde a la Sacerdotisa de Athor (2200 A.C) la cual presenta puntos y líneas estilizadas (se cree que con fines religiosos), y por otro lado debemos mencionar a las momias de Gebelein, dos individuos (masculino y femenino) que pertenecen al periodo predinástico. Ambas momias presentan tatuajes figurativos, en donde el hombre presenta en su piel un toro salvaje y un arruí o carnero en la parte superior

de su brazo, mientras que la momia femenina presenta motivos lineales y en forma de “s” en la parte superior de su brazo y hombro.



Fotos en infrarrojo (arriba) momia masculina y (abajo) momia femenina

Extraídas de The Trustees of the British Museum

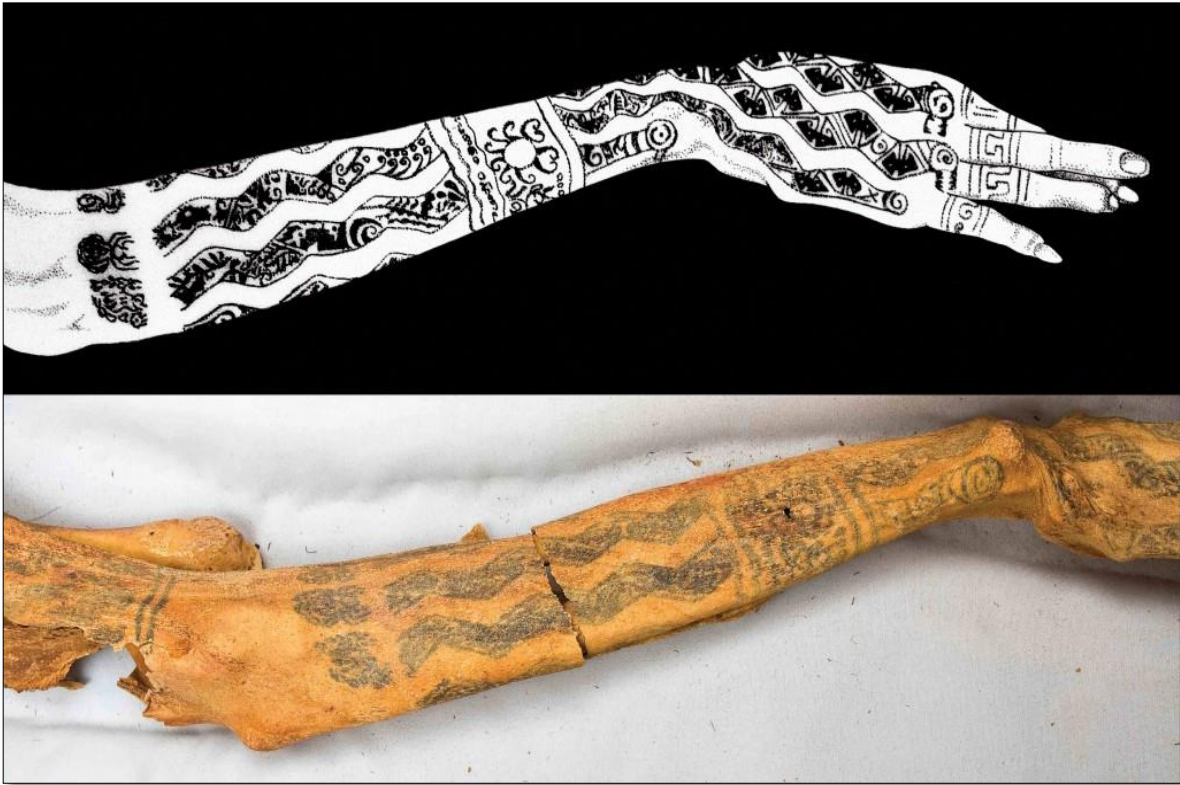


De la cultura Pazyryk, (500 A.C) en la República de Altai, Rusia, se halló una momia, cuyo cuerpo se encuentra profusamente tatuado con figuras de animales. La mujer, conocida como la princesa de Ukok, posee un tatuaje de ciervo en uno de sus hombros y otro en su muñeca y pulgar, en donde las figuras destacan por estar dotadas de un gran realismo.



Yuri Zaritovsky/Sputnik. Museo Nacional de la República de Altái en Gorno Altaisk

En Sudamérica, Perú, el año 2006, se encontró en la costa norte, en la zona llamada “El Brujo”, el cuerpo de una mujer momificada, nombrada “La Señora de Cao”. La preservación de su piel y cuerpo, evidenció una serie de tatuajes ubicados en sus antebrazos, tobillos y dedos, representaciones que mostraban varios animales, como serpientes, hipocampos, arañas, jaguares, mariposas, entre otros.



Dominio Público. En línea.

Utilizando a la arqueología como herramienta, podemos entender al tatuaje desde dos campos, en el primero vemos al cuerpo con su respectiva inscripción simbólica social, lo que Turner denomina: *la piel social, en donde el tatuaje se constituye como un espacio de comunicación pero también de comprensión sobre procesos e identidades de sociedades humanas pasadas.*⁷ En el segundo, los instrumentos y herramientas creadas y utilizadas para la realización de tatuajes como pigmentos, antiguas agujas, navajas de piedra, ungüentos, evidencian la construcción de conocimiento y técnica alrededor de la práctica del tatuaje.

⁷ Turner, T. (1980). *The Social Skin* En: Jeremy Cherfas & Roger Lewis (Eds): *Not Work Alone*. Beverly Hills, CA: Temple Smith, págs. 113 – 140.

Con el transcurrir del tiempo, el tatuaje comenzó a adoptar otras significaciones como usos. Los fenicios se tatuaban en la frente serpientes o toros con motivos religiosos, mientras que los romanos tatuaban a los prisioneros con el propósito de poder identificarlos. Básicamente, el tatuaje adoptaba connotaciones de ser “un estigma”, pues acentuaba la sanción y visibilizaba la culpa, el castigo. Esto cambia con la llegada de Constantino, quien emite un decreto en Roma prohibiendo la práctica del tatuaje, pues Dios había hecho al hombre a su imagen y semejanza, y modificar la apariencia se consideraba un pecado. No obstante, se encuentran registros de que en las Cruzadas, los guerreros religiosos se tatuaban crucifijos para asegurarse que tuviesen un entierro cristiano. Posteriormente la Inquisición persigue a todo aquel que llevase tatuajes sobre su cuerpo, ya que se consideraba signo de brujería y herejía.

Paralelamente, en países orientales como China, Japón e India, el tatuaje ingresa por medio de las rutas comerciales; si bien es en Japón en donde tiene su época de esplendor, en los demás países el tatuaje estaba reservado para los prisioneros. Dichas marcas se encontraban en sus frentes o brazos indicando de qué prisión venían, convirtiéndose automáticamente en símbolos de deshonor.

Más adelante, en el siglo XVIII, nuevamente en Japón, se produce un creciente desarrollo de la cultura popular y un gran florecimiento de diversas artes, entre ellas el tatuaje. El mismo recibe una gran influencia por parte de los *uklyoe*, que eran impresiones en madera. Una práctica muy usada por los amantes era tatuarse una mitad de un tatuaje, por lo que al juntarse formaban una sola figura, conocida como *irebokuro*.

En occidente, uno de los primeros acercamientos que se tienen con los tatuajes está vinculado con las expediciones marítimas del siglo XVIII en las Islas del Pacífico. James Cook, capitán de navíos, en 1769, observó que los nativos presentaban sus cuerpos ataviados de ornatos con formas variadas, señalando... *”Los nativos de este territorio son de un color moreno muy oscuro...y cuando no se desfiguran el rostro con tatuajes, sus rasgos son por lo general muy agradables...buen número de ancianos y algunas personas tienen la cara marcada o tatuada de negro; también hemos visto algunos con las nalgas, muslos y otras partes del cuerpo marcadas, pero esto es menos frecuente”*...

Hacia 1770, Cook arriba a Tahití y comenta... *”Hombres y mujeres se pintan el cuerpo: tattow lo llaman en su lengua, esto lo hacen embutiendo color negro bajo la piel de manera tal que el resultado es indeleble. Algunos muestran siluetas mal dibujadas de hombres, pájaros y perros, las mujeres exhiben generalmente una simple Z en los nudillos de los dedos de las manos y los pies, los hombres también la presentan; y unos y otros dejan ver diseños de diversa naturaleza como círculos, medias lunas, etc., marcados en las piernas y en los brazos. Si bien todos coinciden en tener las nalgas completamente negras, muestran por encima una serie de arcos de casi un cuarto de pulgada de ancho, que se va superponiendo hasta las costillas menores; diríase que estos arcos son motivo de gran orgullo pues hombres y mujeres los ostentan con gran satisfacción...”*

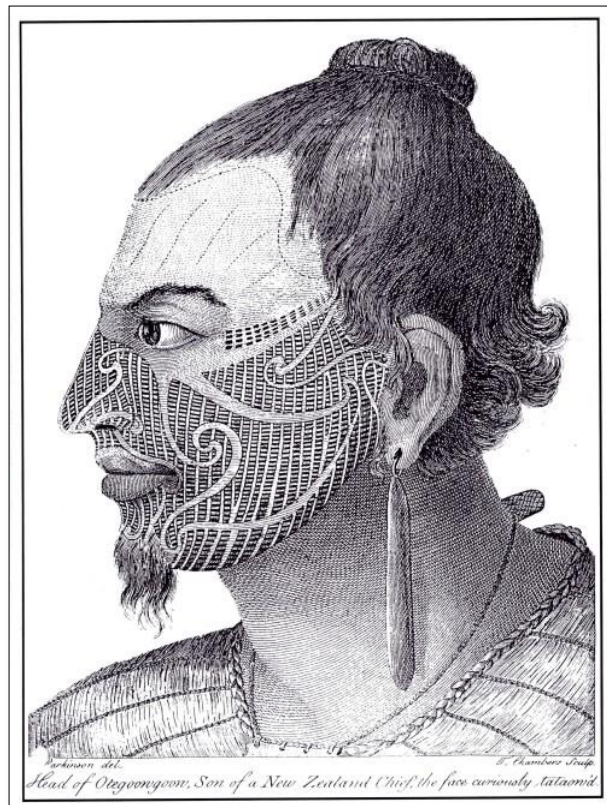


Ilustración clásica de Sydney Parkinson de un maorí tatuado del primer viaje de Cook

En 1774, en el Archipiélago de las Islas Marquesas, Cook escribe... *”los habitantes de estas islas son, sin excepción, de una raza tan hermosa que nada tiene que envidiar a otras de este mar o, acaso, de cualquier otro. Los hombres van tatuados o marcados de la cabeza a los pies, lo que hace que parezcan morenos...las mujeres jóvenes están poco tatuadas y los niños son tan pálidos como algunos europeos...”*

En enero de 1778, en un viaje hacia las costas de Hawái, Cook observa... *”Practican el tatuaje, pero no mucho, algunos tiñen su piel pero no responden a un estilo determinado, sino más bien a la fantasía. Las figuras son líneas rectas, estrellas, etc.”...*

Todas estas etnias, comparten el ejercicio de tatuarse el cuerpo, pero cada una se diferencia de la otra, por el grado de relevancia, complejidad, tecnicismo, estética y diversidad que representan sus tatuajes.

“El cuerpo habla incluso cuando uno no quiere que hable” Pierre Bourdieu⁸

En cuanto a las herramientas, técnicas y pigmentos que se utilizaban, y en base a las descripciones de historiadores y evidencia arqueológica, podemos observar que el color que predominaba en los tatuajes era el azul oscuro obtenido del carbón de leña u hollín. Fernández de Oviedo y Valdés describió el proceso de crear pigmentos a partir de la preparación de un polvo, carbón tile y de la tea de los pinos (carbón molido) con el cual se pintaban a los esclavos en la provincia de los Chondales, en Nicaragua: *“Este polvo es negrísimo, é llámase en aquella lengua tile (...) La manera de usar dél es cortando con unas navajuelas de pedernal la cara ó braço que quieren herrar sotilmente, como entre cuero é carne, é lo cortado polvORIZARLO con este humo, assi fresca la cortadura, é por çima embarrarlo con el humo, é en breve es sano, é queda la pintura negra é muy buena, é es perpétua para los días que vive el que assi es herrado (...) de ahy en adelante quedan fixas las figuras é pintura que es dicha”⁹*

En algunas culturas pre-hispánicas, los tatuajes se realizaban cortando la piel con un hueso afilado, de esta manera se alzaba la piel y se introducía el pigmento, que era hollín del carbón de leña, y al cicatrizar el color quedaba impreso. En cuanto a los objetos que han

⁸ Bourdieu, P. (1977). *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. Materiales de sociología crítica*. Madrid, España: Ed. La Piqueta.

⁹ Fernández de Oviedo y Valdés, G. (1851). *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*. Real Academia de la Historia. Madrid, España: Ed. Imprenta de la Real Academia de la Historia, pág. 204.

sido encontrados para realizar tatuajes están los contruidos a partir de materias primas como agujas de hierro, hueso animal, humano, espinas de peces, de cactus, cuchillos de pedernal u obsidiana y dientes de animales afilados.

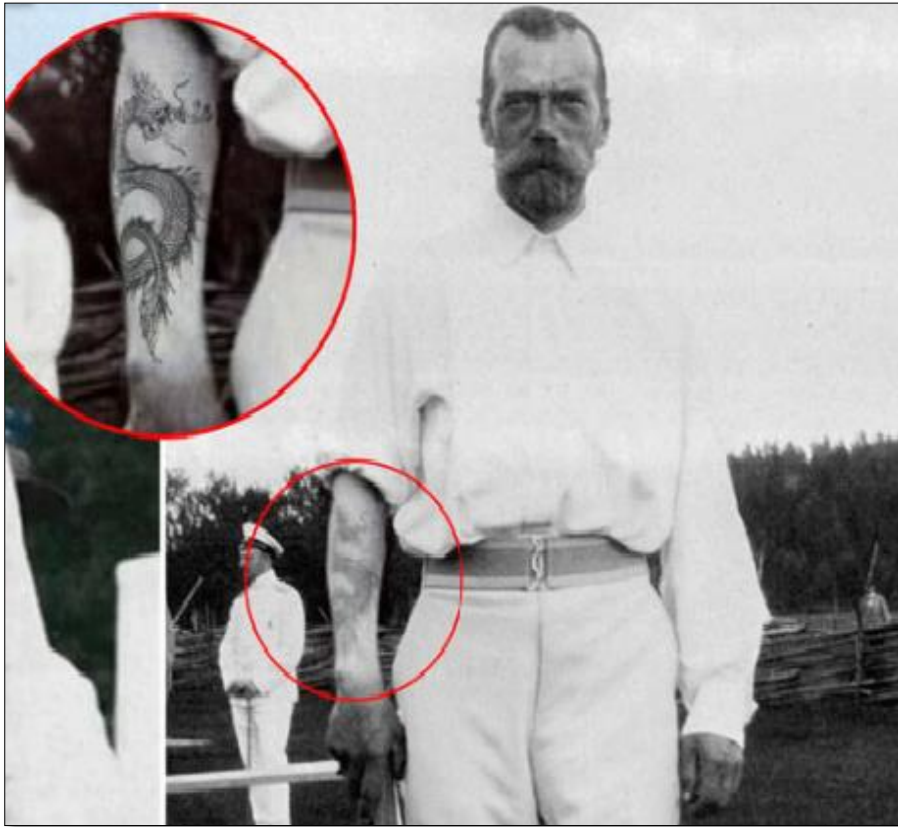
Así, la forma de realizar tatuajes reúne diversas técnicas, sin embargo, el tatuaje implica fundamentalmente pinchar, cortar o punzar la piel con objetos corto-punzantes y agujas para introducir en las heridas el pigmento o la tinta.

Hacia el siglo XIX y XX, la práctica del tatuaje ya se encontraba extendida tanto en Europa como en Occidente. Los ejemplos más notorios los encontramos en los cuerpos de los marineros, quienes después de cada expedición, marcaban su piel con imágenes y símbolos, tales como palmeras, siluetas de mujeres, signos astrales, frases religiosas, escenas eróticas, etc. Entonces, la práctica del tatuaje no sólo se introdujo a través de los cuerpos de europeos que retornaban con la adquisición de esas marcas, sino también en los cuerpos tatuados de las mujeres y hombres de las Islas del Pacífico Sur.

Smith plantea que los siglos XVIII y XIX se definen por ser la era de la recolección, precisamente para la práctica del tatuaje, esta recolección representó el secuestro de hombres y mujeres nativos tatuados que fueron tratados como objetos de comercio, posesión y exhibición *“la gente y su cultura, lo material y lo espiritual, lo exótico y lo fantástico no sólo se convirtieron en cosas de sueños y de la imaginación, o estereotipos y erotismos sino en la primera iniciativa comercial verdaderamente global; el comercio del Otro”*¹⁰

¹⁰ Smith, L. (2003). *Decolonizing methodologies. Research and Indigenous Peoples*. London: Ed. Zed Books, pág. 126.

Había una convergencia entre temas religiosos como exóticos, pero no una tendencia de construcción de identidad por medio del tatuaje, sino más bien el de plasmar descubrimientos, aventuras, incluso excentricidades como por ejemplo los tatuajes que se hizo el Zar Nicolás de Rusia o Enrique VIII, revelando la incursión del tatuaje en las clases dominantes. ¿Pero hasta qué punto son aceptables las excentricidades?



Nicolás II, zar del Imperio Ruso. Dominio público. En línea.

La exhibición de personas totalmente tatuadas en Europa y Norteamérica a principios del siglo XX, se convirtió en una forma de entretenimiento que desgraciadamente reforzó la asociación y definición del tatuaje como *prácticas propias y raras de salvajes*. DeMello plantea dos escenarios de exhibición y espectáculo del tatuaje a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, lo raro, monstruoso y las atracciones de personas tatuadas. Los espectáculos de lo raro, lo monstruoso o anormal, son exhibiciones en primer lugar de

sujetos raros, es decir, sujetos con deformaciones (de nacimiento o enfermedad) o con discapacidad corporal y, por otro lado, estaban aquellos sujetos que se consideraban “raros” porque sus cuerpos estaban profusamente tatuados. Los museos de finales del siglo XIX, cuya entrada era de 10 centavos de dólar, fueron el origen de las exhibiciones de las “rarezas” humanas, sin embargo y tiempo después, este tipo de exhibición se trasladó a las ferias alrededor del mundo, circos, carnavales y parques de atracciones.¹¹

Foucault trabaja la categoría de *monstruo humano*,¹² el cual aparece como un fenómeno extremadamente raro, que trastorna el orden jurídico y médico por el desorden de su naturaleza. Entonces, los sujetos tatuados entraban en esta categoría de monstruosidad por la construcción de su cuerpo, claro que cuando hablamos de categoría monstruosa, nos referimos a la transgresión al cuerpo natural, por ende, el sujeto tatuado transgrede su cuerpo social. *La exhibición de hombres y mujeres tatuados/as como rarezas, sujetos anormales casi en categoría de seres no humanos corresponde a una lógica de transgresión del cuerpo que en la cultura occidental se presenta como un proceso ambivalente porque por un lado, el cuerpo se convierte en objeto de corrección, curación, educación y castigo, pero también de fascinación, objeto de deseo y comercialización.*¹³

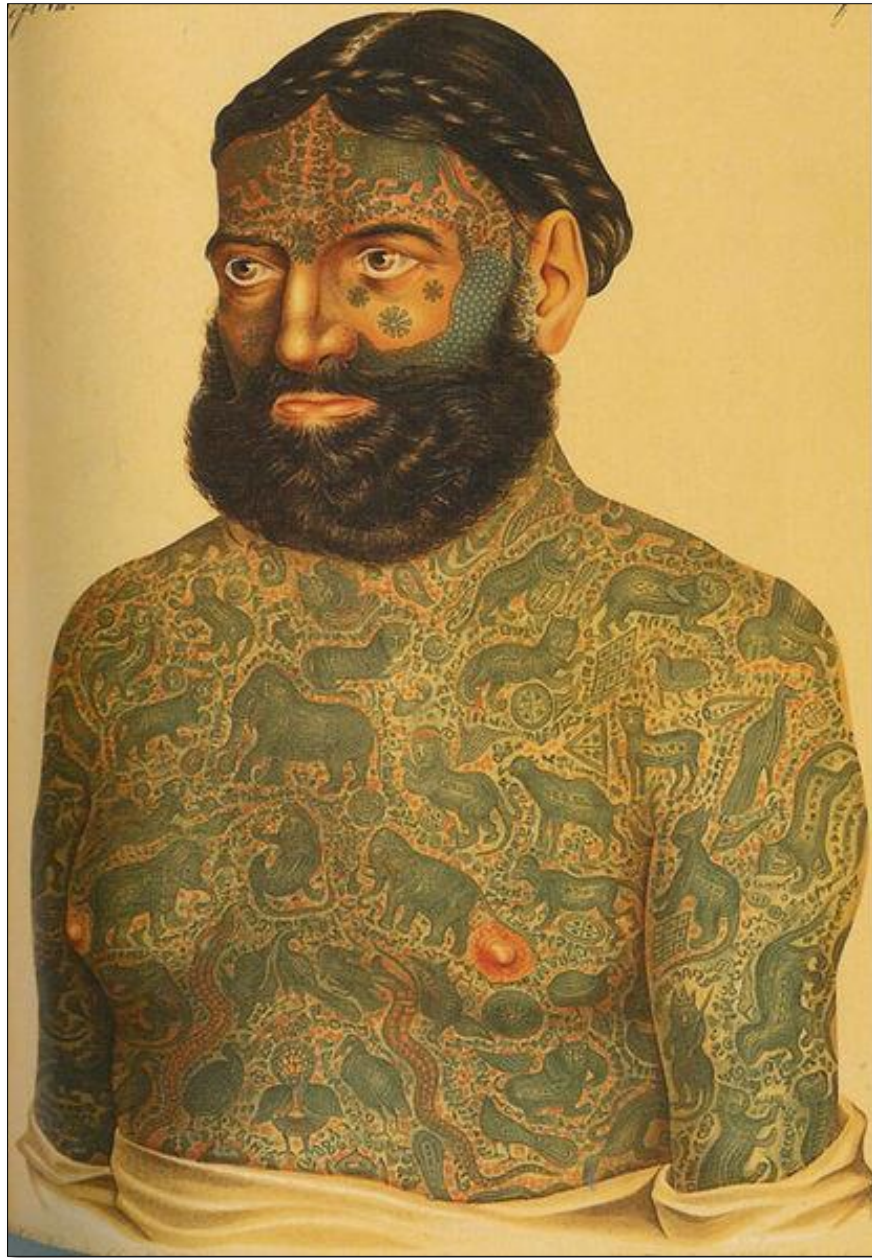
Georgius Constantine, conocido como el *Hombre tatuado de Burma*, fue un hombre que tenía su cuerpo completamente tatuado y se hizo famoso por exhibirse al público en el siglo XIX en Alemania. Después de Constantine, surgieron otros hombres y mujeres que se

¹¹ Demello, M. (2000). *Bodies of inscription. A cultural history of the modern tattoo community*. Duke University Press. United States of America.

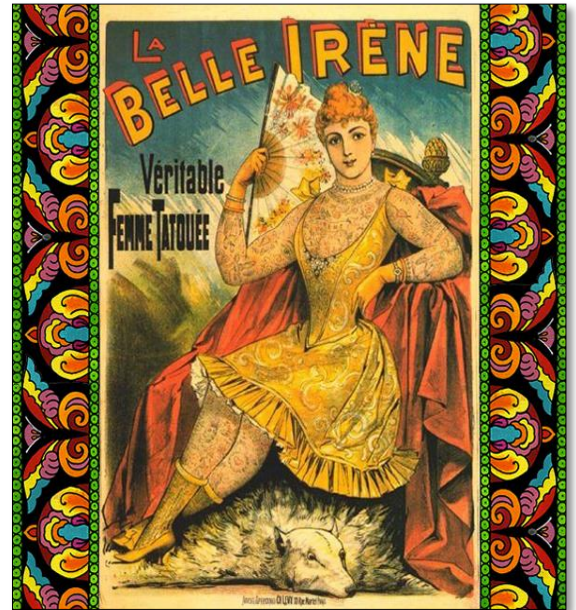
¹² Foucault, M. (2000). *Los Anormales*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.

¹³ Romero Patiño, C. (2002). *Una mirada al cuerpo del tatuaje: un acercamiento desde el campo antropológico*. Universidad Nacional de Colombia, Ciencias Sociales y Antropología. Bogotá, Colombia.

tatuaban por completo y trabajaban en el mundo del espectáculo, ejemplo de ello es *La Belle Irène* que fue vista por primera vez en Berlín, la cual exhibía numerosos tatuajes como flores, mariposas, soles, figuras de indios, insectos, serpientes cascabel, águilas entre otros.



Constantine. Litografía incluida en la obra de Hebra y Kaposi. 1878. Viena.



Dominio Público. En línea.

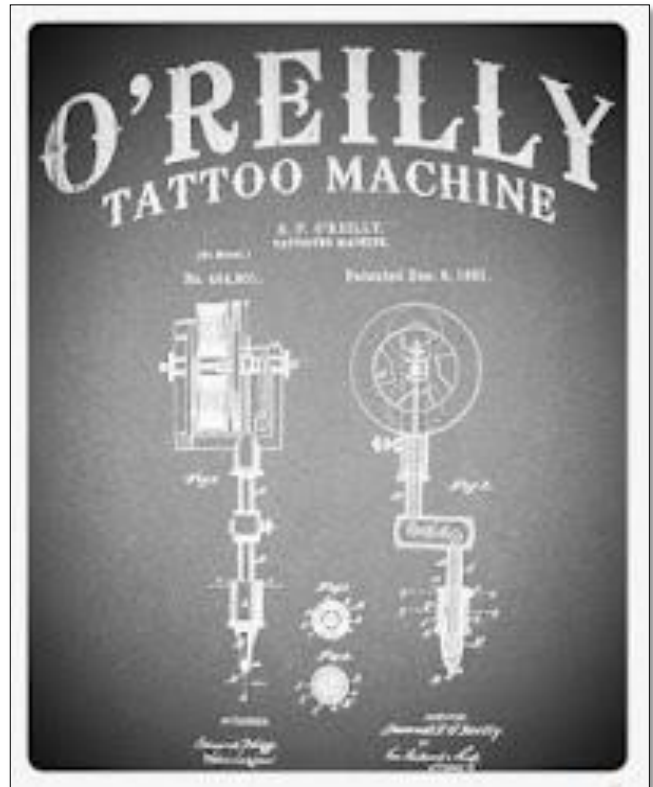
El aspecto de la excentricidad y de la exhibición alrededor del tatuaje es algo muy importante de mencionar, pues aquí ya podemos ver las raíces de la faceta comercial del mismo. Entonces, la práctica del tatuaje y por consiguiente su exhibición es algo que se introdujo al principio como una “rareza” para luego popularizarse con fuerza y convertirse hoy en un arte altamente demandado.

Conforme pasó el tiempo, el tatuaje se fue consolidando cada vez más dentro de la cultura occidental. Surgió una nueva etapa en la cultura popular, produciéndose una convergencia de influencias y de prácticas artísticas; y empezó a utilizarse el tatuaje como un símbolo

representativo y cohesionador de grupo, convirtiéndose en un *elemento constructor de identidad individual y grupal*.

Su faceta artística comienza a entrar en auge. Artistas y diseñadores empiezan a especializarse en el trabajo estético como en la técnica, realizando obras artísticas de gran envergadura en las pieles. Prospera la decoración corporal, surgiendo el famoso *body art* (arte corporal), en donde utilizan como base, al igual que en el tatuaje, el dibujo, la caricatura, el simbolismo, y la apropiación de elementos de culturas antiguas.

El hombre convierte su cuerpo en soporte de su expresión cultural, lo modifica, lo hace suyo, lo reinterpreta. Cada tatuaje en su cuerpo, no solamente responde a una intención estética o de ornamentación, sino también se auto-convierte en un mensaje visible, reinventándose. Entre los pioneros, encontramos a los norteamericanos C.H. Fellows, Samuel O'Reilly y Martin Hildebrandt, quien abre su primer salón de tatuajes en el año 1870 en Nueva York. Hacia finales de 1880, las máquinas de tatuar estaban continuamente perfeccionándose y O'Reilly, es el que patenta la primera máquina eléctrica del tatuaje en 1891, inspirándose en una máquina de Thomas Edison.



Martin Hildebrandt. Dominio Público. En línea.

Las mujeres también tuvieron un papel muy activo en el mundo del tatuaje. Margot Mifflin, autora del libro *“Bodies of Subversion: A Secret History of Women and Tattoo”*, analiza como las mujeres de la alta sociedad del siglo XIX en Estados Unidos y en Europa, se tatuaban preferentemente los pies y la parte superior de sus brazos, zonas fáciles de ocultar. Hoy, este paradigma ha cambiado rotundamente, y vemos como el tatuaje no distingue entre hombres y mujeres. Maud Wagner, por ejemplo, fue una de las primeras mujeres tatuadoras profesionales de Estados Unidos allá por el 1907, quien aprendió la profesión de su marido y que presentaba su cuerpo prácticamente ataviado por tatuajes.



Dominio Público. En línea.



Para Mifflin, los tatuajes siempre han tenido valores contra-culturales para las mujeres. “Tatuarse significaba que las mujeres podían hacer lo que quisieran con sus propios cuerpos”, explica. “Fue diferente para las mujeres que para los hombres, porque las mujeres tatuadas estaban interfiriendo directamente con la naturaleza de una manera que la historia había prohibido anteriormente. Era una oportunidad para que reescribieran sus cuerpo”¹⁴

¹⁴ Hobbs, T. (2022). *Cuerpo y alma: ¿se aceptarán finalmente los tatuajes como arte?* ChubutLine Periodismo Independiente. Recuperado de <https://chubutline.com/cuerpo-y-alma-se-aceptaran-finalmente-los-tatuajes-como-arte/>.

En la actualidad, los estudios de tatuaje se encuentran dispersos por todo el mundo. El repertorio de diseños se ha ampliado de forma considerable y se lleva a cabo en todas las clases sociales y géneros, con fines estéticos, artísticos, cosméticos, identitarios, convirtiéndose en una de las formas de expresión de la cultura contemporánea más practicada hasta el día de hoy. Resulta interesante reflexionar acerca de las implicancias del tatuaje no solo en el plano de lo visual, del arte, sino también los usos sociales que tiene y la relación que guarda con el cuerpo ligado a una cultura de masas que a diario influye en el pensar y en el actuar.

1.2 EL LENGUAJE DEL CUERPO A TRAVÉS DEL TATUAJE

Uno de los tópicos que debemos analizar es indudablemente el cuerpo, el cual actúa como soporte del tatuaje, dotándolo de “vida”. La persona que decide marcar su piel, inmediatamente establece una íntima relación con su cuerpo, lo transforma, lo siente, lo domina por medio de alteraciones; se constituye una relación cuerpo-piel-tatuaje. El mismo es un objeto frecuente a estudiar por muchas disciplinas, pues sus dimensiones sociales, culturales, biológicas, comunicativas, entre otras, arrojan diferentes perspectivas según se lo analice.

Para comenzar, hay que enfatizar que el cuerpo es un objeto que muta y experimenta cambios de acuerdo a un momento y/o sujeto determinado. Le Breton indica que la corporeidad es un fenómeno social y cultural, materia simbólica y objeto de representaciones.¹⁵ El sujeto, que es un actor modelado por el contexto social y cultural que lo rodea, busca exteriorizarlo. Su cuerpo es emisor como receptor, y actúa como superficie

¹⁵ Le Breton, A. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva Visión.

en donde se asientan diversos atributos, dados por ceremonias, rituales, transformaciones. Para ejemplificar, podemos citar a Barreiro que nos dice: *“el cuerpo de por sí, es una amplia superficie que exhibe públicamente marcas de posición familiar, rango social, afiliación religiosa, edad y sexo”*.¹⁶ Secunda Mary Douglas, citada por Kogan: *“Cada persona trata a su cuerpo como la imagen de su sociedad”*¹⁷

En este contexto, resulta interesante discutir si la cultura de masas incide en el ser humano, y como éste modifica su cuerpo en base al consumo y al hedonismo. ¿Es qué el cuerpo se ha vuelto imagen de una cultura que está inscrita en la estética y no en la ética? Para responder al interrogante, necesitamos entender en primer lugar, cómo ha ido cambiando la concepción del cuerpo a lo largo de la historia. En la cultura antigua, se hablaba de un cuerpo dionisiaco ligado al placer, en donde uno de los ideales era lograr la perfección. Tal ejemplo lo observamos en la Grecia Antigua, en donde desde muy temprana edad, cultivaban a los jóvenes a ser atléticos. El cuerpo se incorporó al ideal educativo, buscando un equilibrio entre las artes, la filosofía, la política; todo orientado a la formación de un ciudadano virtuoso en los aspectos mentales, espirituales y corporales. Hacia la época medieval, el cuerpo era concebido como una cárcel para el alma que debía someterse a la disciplina de la Iglesia para convertirse en instrumento para la redención del alma, situación que cambia drásticamente con la llegada del Renacimiento, en donde la concepción del cuerpo abandona la visión teológica, y adquiere nuevos saberes, comenzando un dualismo entre cuerpo, carne, espíritu o persona. Con el arribo de la Revolución Francesa, el cuerpo

¹⁶ Barreiro Martínez, A. (2004). *La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas*. Universidad de Coruña. Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, pág. 130. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/13266976.pdf>

¹⁷ Kogan, L. (1993). *Género-cuerpo-sexo: apuntes para una sociología del cuerpo*. Debates en Sociología. Recuperado de: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6676>

se materializó con la producción y el trabajo, hubo un fuerte progreso unido a la vertiginosidad del cambio que impactó fuertemente en la sociedad. Hoy en día, el ser humano “goza” de libertad, en el sentido de transformar su cuerpo según sus propios gustos, sin embargo resuena el siguiente interrogante: ¿Hasta dónde llega esa libertad? Sabemos que el cuerpo está ligado al plano de lo social, a la búsqueda de integridad, a la individualidad, a la tecnología, a la búsqueda de belleza como del éxito, al crecimiento, a la producción de riqueza. Esta individualidad piensa al cuerpo como una posesión propia, pero a la vez busca sentirse parte de un grupo, sea físico o digital, por lo tanto decimos que el cuerpo es un objeto que cambia constantemente de acuerdo al entorno que lo alberga como a la búsqueda de sus propias necesidades. Sujeto a la mirada y a ser mirado, cae muchas veces en el narcisismo, en esa búsqueda de belleza y/o de ser reconocido, pues el tatuaje para muchos, es signo de belleza como para otros no. Para quienes deciden marcar su piel, reconocen que lo hacen para hacer visibles narrativas privadas, para mostrarse, convirtiendo al tatuaje en un bosquejo visual de ellos mismos. Durkheim dice: *“El cuerpo es el lugar del corte, de la separación de los otros, de la diferencia individual y a la vez de la conexión con los otros”*¹⁸

Pero dentro de la cultura de masas, diversos medios manipulan las facetas que posee el cuerpo a favor del consumo. En este sentido, éste aparece como un lugar de referencia de la estética, convirtiéndose en un objeto/producto. ¿Es entonces el cuerpo un objeto que se encuentra acoplado al ideal de belleza y que busca ser cultivado/vendido constantemente? Cada ser humano, consciente o inconscientemente, lucha contra el paso del tiempo y contra

¹⁸ Durkheim, E. (2009). *Las reglas del método sociológico*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: https://acms.es/wp-content/uploads/2018/11/durkheim_emile_-_las_reglas_del_metodo_sociologico_0.pdf

los estándares de la belleza, que la misma sociedad, a través de los medios de comunicación, se ha encargado de estigmatizar y magnificar por medio de campañas publicitarias. Como consecuencia, observamos un cuerpo que deja la racionalidad en segundo plano para exaltar la imagen. Dicha tesis podemos secundarla por medio de Foucault, quien dice que el cuerpo se encuentra ligado a lo manipulable, y a la vez es utilizado y transformado en términos de utilidad.¹⁹ Desglosando esta idea, nos encontramos con Alfredo Carballada que dice: *“El control, si antes se expresaba en los cuerpos y se dirigía a ellos, hoy se inicia desde allí, desde esa necesidad de articularlos y de adaptarlos a las expectativas y a las posibilidades de la inserción social, y del mantenimiento de ésta a cualquier precio. El nuevo orden de los cuerpos, ahora fragmentados y reordenados según las reglas construidas por la competencia y el mercado, es una señal metafórica del estallido de la sociedad”*²⁰

Esta idea atraviesa la concepción del individuo actual, el cual lucha contra estos estándares y busca convertir su cuerpo en objeto de liberación personal, recuperando aquella sensibilidad perdida a través de la marcación de su piel. Desde este punto de vista, hoy el tatuaje cumple con la función de ser prótesis del sujeto que lo porta, y ya no cumple con funciones mítico-religiosas como lo hacía en el pasado, se incorpora a la vida del sujeto para ser exhibido y para ser reflejo de algún recuerdo o sentimiento. Puesto que el cuerpo ahora se hace más público, el tatuaje también, pues es parte del cuerpo y se expone no solo como obra de arte sino como relato de una historia.

¹⁹ Foucault, M. (1996). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. D.F, México: Ed. Siglo XXI. 24va, págs. 140 y 142.

²⁰ Carballada, A. (2008). *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós, pág. 13.

Desde la Sociología, el estudio del cuerpo se basa en el desarrollo cultural y social que tiene dentro de un momento histórico determinado. El cuerpo se entiende como un elemento que carga una simbología que se relaciona con la construcción de la identidad, ya que el hombre a lo largo de su existencia va edificándose social como culturalmente. Le Breton nos dice que el cuerpo es un reservorio del imaginario social pues pone en evidencia los rasgos sociales que lo vinculan con el medio.²¹ Durante toda su vida, el sujeto va conociendo su cuerpo, modificándolo de acuerdo a determinados y significativos momentos. Turner habla del cuerpo como un rasgo de la situación social y de la identidad personal del sujeto, que se va auto-transformando de acuerdo al accionar humano.²² María del Carmen Castañeda dice: “*El cuerpo se concibe como espacio de escritura, en donde se registran representaciones, imágenes y metáforas que sugieren más de lo que se dice. El cuerpo se manifiesta en cada sociedad, en cada cultura, como el territorio fundamental de configuración de la identidad.*”²³ Retomando esta idea, hablamos de un cuerpo que no solo es reflejo de pertenencia a un grupo sino que también es portador de marcas que lo definen y que narran una historia. La esencia del tatuaje es ser una marca expresiva y narrativa que habla del sujeto y de ser un testimonio visible de su devenir en la sociedad, sobreponiéndose al olvido. Cada idea representada en el tatuaje, cobra sentido en la historia individual de cada sujeto trascendiendo la parte estética.

²¹ Le Breton, D. (2002). *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva.

²² Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad*. México: Ed. Fondo de cultura económica.

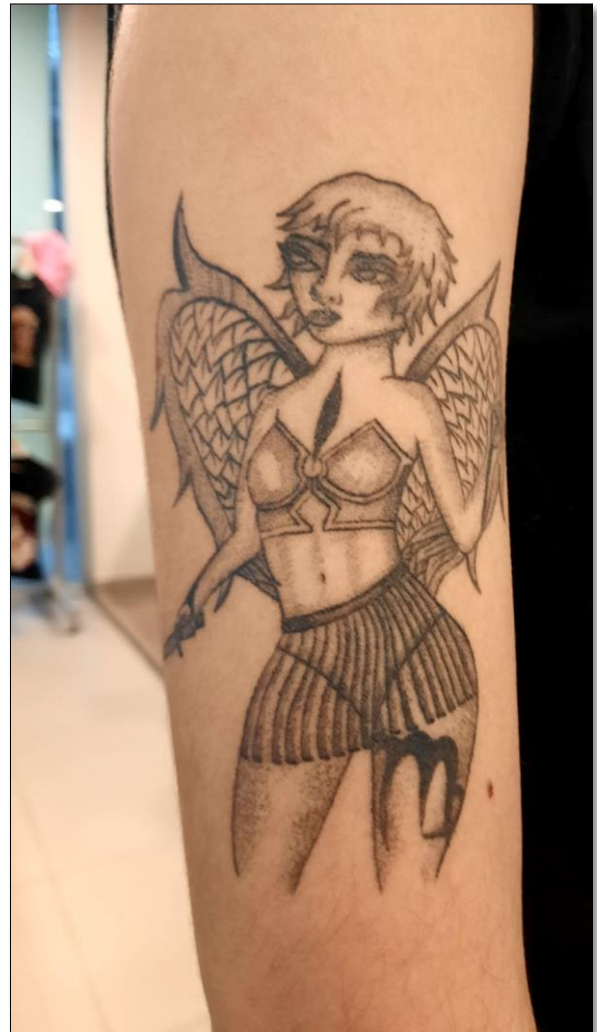
²³ Hernández Castañeda, M. C. (2015). *El cuerpo textualizado, el texto corporizado*. Recuperado de: <https://www.escritores.org/recursos-para-escritores/colaboraciones/14745-el-cuerpo-textualizado-el-texto-corporizado>

“El tatuaje es un arte caminante que se siente”

Por lo tanto, la existencia del individuo está marcada por una dicotomía entre las normas que dictan el orden social y las normas que quiere seguir. El cuerpo en cada cultura, es la imagen de lo que cada sujeto es, supeditado a numerosos cambios, los cuales, muchas veces están ligados al consumo, introduciendo al cuerpo en la estética, la perfección y la producción de riqueza. Es la misma cultura la que inscribe al cuerpo en una patología de consumismo y a la vez de utilidad, dando como resultado una “mercancía” que está condicionada a la industria. Como consecuencia de esta situación, me planteo: ¿Es el cuerpo el reflejo de un concepto narcisista? Hoy en día, el cuerpo posmoderno está en gran parte seducido por la apariencia, la cual busca alcanzar estándares de belleza muy altos, dados por la misma sociedad. A temprana edad, hombres y mujeres son inducidos a sentir angustia ante la vejez, y a buscar soluciones extremas, para tener un cuerpo esbelto, belleza, jovialidad “eterna”. Comienza un proceso de des-personalización, en donde prevalece un hedonismo subordinado a los medios de comunicación, venciendo la estética a la ética. ¿Se tiene un control absoluto del cuerpo? El cuerpo del sujeto siempre va a estar subyugado a la cultura de la imagen y al consumo, a la sociedad y a la estética, por lo tanto, nos encontramos con un individuo que lucha por emerger de todos estos derivados. Sin embargo, el individuo posmoderno transforma esta lucha y la compagina con su “yo interno”, con su sensibilidad, buscando unir ambas partes, cuyo resultado muchas veces deriva en la transformación y en la marcación de la piel.

Entonces, el tatuaje pasa a convertirse en soporte de un mundo privado que busca ser visible, compartido, y que pierde aquella vinculación religiosa y mítica que tuvo en otros tiempos. Hoy en día, el tatuaje se incorpora a un nuevo modo de vida, que busca ser

reconocido. No sólo el cuerpo se hace público, sino también las ideas, las concepciones, los valores. Se crea un amplio rango de exposiciones en donde el sujeto elige qué tomar y qué mostrar. De ahí que decimos, que al igual que el tatuaje, el sujeto se autoconstruye. Michel Feher dice:...“*la historia del cuerpo humano no es tanto la historia de sus representaciones como la narración de sus modos de construcción*”...²⁴ Decimos entonces que el cuerpo es una *construcción* cultural y social, en donde el ser humano es creador de signos y significados.



Cortesía de Yasmín

²⁴ Feher, M. (1992). *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*. España: Ed. Taurus.

1.3 EL TATUAJE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

La construcción de la identidad es un proceso que lleva a cabo el sujeto durante toda su vida. Se apoya principalmente en las interacciones que tiene el individuo en sociedad y en su convivencia con los demás, es decir, en lo que se diferencia y en lo que comparte con otros actores. Piña Mendoza dice que la identidad es relacional y situacional²⁵ por lo que va a estar condicionada al comportamiento del individuo en un momento y lugar determinado, y ésta puede sufrir alguna alteración de acuerdo a los principios que adopte consigo mismo y con los demás. Desde este punto de vista, en el proceso de su construcción y en relación con el tatuaje, el cuerpo juega un rol muy importante, pues actúa como objeto de comunicación y de interrelación. Ahora bien, ¿lo que proyecta el sujeto a través de su cuerpo, su apariencia, es reflejo de su identidad? La identidad está conformada por las interacciones que tiene el individuo con otros sujetos, pero también juegan un papel muy importante aquellos valores y normas que adopte de la misma cultura que lo sustenta, es decir, no podemos separar el cuerpo biológico del cuerpo cultural y social.

Las personas que marcan su piel, comparten su identidad, aquellos rasgos que los caracterizan, que los hacen únicos y paralelamente los diferencian de los demás. En cada tatuaje podemos observar las dimensiones individuales como colectivas, valores sociales, códigos estéticos, rasgos propios de la identidad de una persona y a la vez su pertenencia a diferentes grupos. La persona que porta algún tatuaje, marca un antes y un después en su vida, pues se produce un cambio en su piel, en su apariencia y en su identidad, ya que

²⁵ Piña Mendoza, C. (2004). *Cuerpos posibles...cuerpos modificados. Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos*. Instituto Mexicano de la juventud. Colección jóvenes N°15. México: SEP.

aquellos que alteran su cuerpo, en este caso con tinta, están re-definiéndose. Pasan a lucir diferentes, y enaltecen rasgos de su personalidad que buscan exhibir.

Laura Porzio afirma que el tatuaje en nuestras sociedades supone un ritual que permite inscribir nuestros recuerdos a través de símbolos gráficos, que marcan etapas fundamentales de la vida, aunque la relación íntima y profunda que se crea entre identidad y tatuaje se manifiesta cuando lo elegimos con la finalidad de expresar lo que sentimos y lo que pensamos.²⁶

El curador paraguayo Ticio Escobar también se refiere a este tema, pero desde el arte indígena y dice: *“Tanto las sociedades cazadoras como las agricultoras se estructuran en torno a un núcleo mítico ritual que fundamenta las identidades individuales y comunitarias y aglutina las diferentes instancias del poder, el orden jurídico, el ocio, la belleza y la religión...Por lo tanto, las formas básicas de sus manifestaciones visuales están involucradas con los haceres del rito y comprometidas con las distintas tareas de auto identificación tribal. Estas formas parten del cuerpo humano, soporte privilegiado de la expresión indígena: la ornamentación plumaria, el tatuaje y las pinturas corporales...”*²⁷

Ambas posturas nos muestran que el cuerpo puede ser concebido como productor de significados y como lienzo en el que se plasman marcas de diferente índole. El tatuaje, además de transformar el cuerpo, afirma y revela parte de la identidad de una persona, que está sujeta a ser re-interpretada por los demás. Por otro lado, posee un fuerte significado identitario grupal. Varios colectivos, tribus urbanas y grupos familiares, utilizan el tatuaje

²⁶ Porzio, L. (2004). *Skineheads: tatuaje, género y cultura juvenil*. Revista de Estudios de Juventud, N°64. Madrid. Recuperado de: <https://www.injuve.es/sites/default/files/tema9.pdf>

²⁷ Escobar, T. (1993). *La belleza de los otros. Arte indígena del Paraguay*. Asunción del Paraguay: Ed. Centro de Artes Visuales- Museo del Barro, pág. 22.

como símbolo de unión y de afianzamiento de vínculos. Éste pasa a ser una herramienta que comunica y que transmite diferentes expresiones ideológicas, sociales o sentimentales. Se apropia de símbolos o imágenes y reafirma la identidad grupal e individual del sujeto. Muchas personas que se tatúan, usualmente lo hacen en partes visibles de su cuerpo con el objeto de mostrar parte de su identidad, personalidad y de diferenciarse con los sujetos que no forman parte de su grupo. Otros colectivos, como los *punk* o incluso los presidiarios, se tatúan con el fin de mostrar su disconformidad con el sistema y en protesta a ciertas normativas, caracterizándose por exhibir de manera ostentosa sus múltiples tatuajes con motivos violentos. Algunas personas se tatúan en zonas más íntimas del cuerpo, reservándose del ojo público. Esto ejemplifica que algunos sujetos principalmente utilizan el tatuaje como un vehículo emocional y afectivo, que guarda connotaciones subjetivas y personales.



Cortesía de Chili

Ejemplificando lo que venimos comentando, Claudia nos dice: (...) *Tengo dos tatuajes. Uno en el hombro y otro en mi tobillo derecho. El primero, el del hombro, me lo hice cuando me fui de luna de miel a Tahití, es el dibujo de una tortuga de mar y el segundo es una tiare, una flor de la que me enamoré en Tahití.... Elegí ese tatuaje porque la tortuga de mar fue el primer animal que vi cuando hice buceo por primera vez y me pareció que reflejaba un buen recuerdo de mi luna de miel y mi conexión con la naturaleza de Tahití. En cuanto a la flor representa también mi conexión con Maui y con Hawái. Sin embargo, mi pareja siempre odió mis tatuajes, decía que “ni siquiera los indios tenían esas cosas en la piel” y que debería sacármelos, y su crítica me pesó en su momento, al punto que en un momento, tonta yo, consideré sacármelos. Pero son parte mía y de mí historia... Me alegro tanto de haberme salido de esa relación y de haber hecho todo el trabajo que he hecho para recordarme, reafirmarme, honrar y valorar quien realmente yo soy...Y esto se evidencia en mis tatuajes, forman parte de mi identidad (...)*²⁸



Cortesía de Claudia Z.

²⁸ Entrevista realizada a Claudia Z. Mendoza. Enero, 2023.

Cada sujeto muestra diferentes usos del tatuaje como de su corporalidad, generando nuevas tendencias e insertando al tatuaje no solo como una moda a seguir sino también como una parte importante del ser humano en cuanto a su identidad y pertenencia en sociedad. El uso del cuerpo tiene y tendrá múltiples usos, que van desde lo ritual, lo estético a lo social, lo político y lo artístico, siendo el cuerpo como dice Juan Acha, *obra y receptor*.



Dominio Público. En línea. La Gran Ola de Kanagawa de Hokusai.

Tatuaje: Oozy



Izquierda: Dominio Público. En línea. Serpientes de Agua I de Gustav Klimt.

Tatuaje: Alexey Buzunov

Derecha: Dominio Público. En línea. Picasso. Tatuaje: Cristina Folsom

1.4 EL TATUAJE CÓMO EXPERIENCIA PERSONAL: PLACER Y DOLOR

Retomando uno de los conceptos anteriores, el cuerpo es un disparador de infinitas lecturas. A lo largo de la historia ha ido mutando y transformándose de acuerdo a un determinado momento socio-histórico, en donde cada sujeto le ha ido imprimiendo sus propias ideologías. Marcel Mauss dice:... *”en cada sociedad los hombres utilizan diferencialmente sus cuerpos...sus hábitos más que variar entre individuos, varían entre culturas, sociedades, subculturas, etc. Aparece el cuerpo entonces como el primer y más natural instrumento del hombre...”*²⁹

En este contexto es interesante preguntarse cómo el individuo al transformar su cuerpo, soporta el dolor de mutilarlo o de modificarlo a través de tatuajes o perforaciones uniendo dolor y placer. Busca satisfacer esa necesidad de explorar y de romper un límite social, el de diferenciarse y crear nuevas significaciones. De acuerdo a esto, el cuerpo comienza a ser manipulado de una forma diferente, se convierte en un objeto de poder, de saber, de creación. Usar la piel como lienzo para plasmar diversos contenidos, no debe ser entendido como una mera práctica o una simple moda, es mucho más. El sujeto que marca su piel siente su cuerpo de una manera distinta, pues además de reflejar matices de su yo interno, adquiere una notabilidad por sobre los demás, y en muchos casos busca compartir experiencias o sentimientos. De por sí, el lenguaje del cuerpo ofrece un abanico de

²⁹ Mauss, M. (1996). *Las técnicas del cuerpo*. En: J. CRARY y S. JWINTER (Eds). Madrid: Incorporaciones Cátedra.

definiciones, que al ligarse con el tatuaje, ofrece un nuevo repertorio de interpretaciones que oscilan entre lo social y lo personal.

Bárcena dice al respecto: *“Ahí están los cuerpos de aquellos a quienes pretendemos enseñar y formar: cuerpos marcados por sus propias señales (piercings, tatuajes, cortes, etc.), marcas variadísimas que hacen del cuerpo un territorio marcado por sus propias fronteras, cuerpos, en definitiva, que en su máxima visibilidad, parecen responder a una estética de la presencia en la que el cuerpo, en su ocultación tras esas marcas, al mismo tiempo aparece ante los demás y desaparece.”*³⁰

Al transformar el cuerpo y romper con los cánones tradicionales que rigen nuestra sociedad, se obtiene un cuerpo único que no es modelado socialmente, si no subjetivamente. El dolor y la permanencia de la tinta en la piel, se traducen como un auto-compromiso que busca evidenciar aspectos de la filosofía de vida e inmortalizar aspectos de la identidad. Citando a Kogan: *“transforman sus cuerpos para retar al presente y expresar una forma tal vez más auténtica de vivir el presente”*.³¹

Por lo tanto nos encontramos con un sujeto dueño de su propia carne y de su destino, que utiliza su cuerpo como lienzo portador de imágenes, siendo al mismo tiempo creador y obra de arte viviente, rompiendo con los límites de la mirada. Surge un cuerpo que no es solamente instrumento de significados sino que actúa como reflejo de diversas causas, sean emocionales, sentimentales, políticas, estéticas o sociales.

³⁰ Bárcena, F., Tizio, H., Larrosa, J. & Asensio, J. (2003). *El lenguaje del cuerpo: Políticas y poéticas del cuerpo en educación*. En: XXII Seminario Interuniversitario de teoría de la Educación, Barcelona.

³¹ Kogan, L. (1993). *Género, cuerpo y sexualidad en la época de las tecnologías interactivas* Recuperado de: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6676>

Gabriela Vergara dice al respecto: *“En el cuerpo se hallan unidas, reunidas y fundidas naturaleza y cultura, condición biológica y aprendizajes sociales, aspectos fisiológicos y sociabilidades incorporadas. A lo largo de la historia, pero sobre todo en el contexto del capitalismo, el cuerpo ha sido y es el nudo gordiano de las relaciones sociales, no solo en cuanto fuerza de trabajo, sino también en tanto ámbito de las capacidades de apropiación/expropiación sensoriales del mundo. Es decir, el sujeto definido corporalmente no solo hace, sino también siente, y en ese sentir-haciendo se vuelve más o menos capaz de apropiarse del mundo. Por los dos aspectos anteriores, en el cuerpo aparecen las inscripciones de lo social, las marcas y huellas de las trayectorias, las pistas que alcahuetean acerca de las posiciones-condiciones sociales de los sujetos”*³²

El sujeto que altera su cuerpo por medio de un tatuaje no solo expresa una pertenencia hacia alguna cultura o grupo urbano sino también una separación del resto. Le Breton dice que éstas marcas conllevan diferentes funciones de acuerdo a la sociedad que lo acoge. *“En tanto instrumentos de seducción, suelen ser un modo ritual de afiliación y de separación. Integran simbólicamente al hombre dentro de la comunidad, del clan, y lo separan de los hombres de otras comunidades o de otros clanes al mismo tiempo que de la naturaleza que lo rodea. Humanizan al hombre al ponerlo socialmente en el mundo”*³³

³² Scribano, A. y Figari, C. (Compiladores) (2009). *Cuerpos, Subjetividades y Conflictos. Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Ciccus, 2009, págs. 35-36.

³³ Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva Visión. Recuperado de: <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.jeanlauand.com/LebretonSociologiaCuerpo.pdf&ved=2ahUKewiRqvTNmtr9AhWUnpUCHZgtA64QFnoECA4QAQ&usg=AQvVaw1ATYVrSQ2YwS9SZw995PEF>

Nos encontramos entonces ante un panorama en el que se generan varios cambios, entre los cuales se empieza a utilizar el cuerpo como una herramienta de revelación y de transmisión de mensajes. Se produce un cambio de mentalidad, pues el sujeto experimenta el dolor de mutilar, perforar o tatuar su piel, como un medio de escape, de liberación. Al tatuar la piel, no solo se provoca una herida en el cuerpo (la cual cicatriza) sino que también constituye una satisfacción gratificante, el de superar el dolor y poder plasmar significaciones personales, mensajes. ¿Pero hasta qué punto mutilar o lastimar el cuerpo se traduce en un goce personal? Debemos remontarnos a la era cristiana, en donde los mártires y personas de la cúpula religiosa, se auto-flagelaban buscando el perdón de Dios, mortificando su carne únicamente por motivos religiosos, el templar el espíritu y ofrendar el dolor al mismo Dios.



“Sangrando en el proceso del tatuaje” Havok Tatto. Facebook. 2019

Cabe destacar que esto lo hacían con libre albedrío, y este tipo de mortificaciones todavía son practicadas en algunas comunidades religiosas de nuestra actualidad. Paralelamente, quienes se tatúan y son consientes de que esto conlleva lastimar la piel e introducirle tinta,

también aceptan el dolor por propia voluntad. En este contexto, podemos hablar de un cierto disfrute personal con una fuerte carga simbólica personal, en donde permitimos que nuestro cuerpo se convierta en una sede de experiencias no solo personales sino culturales. Rosa Olivares en *Lo eterno y lo efímero: historias del cuerpo* dice: “...usamos nuestros cuerpos como textos, libros más o menos abiertos a la contemplación y a la lectura de los otros... De este modo, el cuerpo marcado, pintado, tatuado, es solamente un cuerpo con historia. Con una historia que cuenta para el que la quiera leer, para el que la quiera entender... el cuerpo es el portador del mensaje...”³⁴

El cuerpo humano siempre será portador de múltiples mensajes. La piel es lienzo de la historia misma. Cada suceso, experiencia, se traduce en una marca, sea por medio de un tatuaje, de una cicatriz, de las arrugas, siempre quedan rastros del paso de tiempo. El sujeto va edificando y construyendo su propio cuerpo a lo largo de su vida, por medio del tatuaje, del maquillaje, de los adornos, cirugías estéticas, etc., por lo que sabe que sufrirá cierto dolor para alcanzar esa transformación que tanto desea. Por lo tanto, esta dolencia cobra un valor diferente: el de significar no solo libertad al elegir qué hacer con el cuerpo sino también ser reflejo de autonomía y transgresión.

³⁴ Olivares, R. (2001). *Lo eterno y lo efímero: historias del cuerpo*. En Revista “Exit” #2, edición “Sobre la piel”. Madrid.



Cortesía de Emanuel B.

1.5 EL TATUAJE: ¿CONCEBIDO COMO UNA TRANSGRESIÓN?

La práctica de modificarse el cuerpo, transitoria como permanente, implica un cambio no solo estético sino también corporal. El colorearse la piel con imágenes o textos, mediante la utilización de agujas, incluye un entramado de significaciones que provoca que la persona se diferencie del resto y permanezca ajena a los cánones estéticos establecidos por la misma sociedad que la acoge. A su vez, crea su propio ideal de belleza y se desvincula por completo de la idea de que el cuerpo debe permanecer incorrupto de marcas, desplegando una diversidad visual.

Marc Blanchard describe cuatro funciones para el tatuaje, **la identificatoria**, sirviendo como elemento diferenciador entre los miembros del grupo (formen o no parte del mismo) y como modo de marcar el estatus personal de cada individuo dentro de su propia comunidad. El tatuaje también posee una función **ritual**, debido a su presencia en ceremonias de paso, también una función **atropo-paico** relacionado con su carácter mágico, capaz de proteger del mal o propiciar el bien y una función **decorativa** ajustándose a lo que se considera atractivo en cada etnia.³⁵

Le Breton en el *“Sentido del cuerpo”* nos dice al respecto:.. *“La formidable convergencia de prácticas relativamente recientes, hacen que el cuerpo sea vivido hoy a menudo como un accesorio de la presencia. Un material a bricolar para ponerlo a la altura de la voluntad del individuo”*...³⁶

Retomando esta cita, podemos departir que el cuerpo es un vehículo personal que podemos modificar y manipular de acuerdo a nuestros intereses y que se convierte en repositorio de relatos y memorias (individuales y colectivas). Se constituye como un lugar de historización, de libertad, de expresión. Es nuestro cuerpo, nuestra piel, nuestra historia, por lo que cada marca que portamos es reflejo de nuestra vida. Rosa Olivares en *Lo eterno y lo efímero*, dice: ... *“el cuerpo es el soporte de la historia de nuestra vida; En él está lo que somos, lo que hemos vivido. Como en una pintura, en un cuadro, como en un mapa, sobre él dibujamos de muy diferentes maneras el mapa del lugar del que venimos, escribimos el nombre de los dioses que adoramos, de las personas que queremos. Esta es la idea central*

³⁵ Blanchard, M. (1990). *Post-bourgeois tattoo. Reflections on skin writing in late capitalist societies* En Taylor Lucien (Ed) *Visualizing theory. Selected essays from V.A.R.* New York: Routledge.

³⁶ Le Breton, D. (2002, Diciembre 03). *El sentido del cuerpo. Tendencias.* http://tendencias21.levante-emv.com/david-le-breton-el-sentido-del-cuerpo_a69.html

*del tatuaje, el motor del body art, la esencia de toda la actuación que sobre el cuerpo real o el cuerpo representado se realiza” ...*³⁷

En este sentido, Posada plantea que los tatuajes son una práctica que se establece por lo sentidos (la piel y la mirada) donde se re-elabora un “sí mismo” a partir del encuentro con la cultura, frente a la cual se rebela pero de la cual también adopta ciertos ideales de belleza, expresando algo que no pudo ser colocado en palabras o actos.³⁸ Como todo arte y medio de expresión, el tatuaje está relacionado con la estigmatización, la transgresión, la discriminación o la poca tolerancia de ciertas personas. Lejos de estas aseveraciones, el tatuaje no solo marca una diferencia sino que es concebido como *un arte en la piel*, el cuál muchas veces alcanza un elevado grado de técnica y refinamiento estético, y nos revela universos de significaciones individuales y colectivas, construyendo una identidad que transgrede lo “habitual, lo común”, y que comunica diferentes pasiones a través del dolor y de la imagen.

Este dolor físico es el resultado de una decisión del sujeto de intervenir su piel, a través de una laceración, para poder plasmar en ella un dibujo o un símbolo que cargue con una significación. Entonces, éste dolor se convierte en una práctica voluntaria que vulnera cualquier interpretación, personal como social, y que no se reduce a un fenómeno físico o psicológico, sino que se convierte en una experiencia que deriva en una satisfacción personal, que lo redirige a un placer y a la exploración de su cuerpo, constituyendo una identidad que no es construida a partir del otro o de una idea impuesta.

³⁷ Olivares, R. (2001). *Lo eterno y lo efímero: historias del cuerpo*. En Revista “Exit” #2, edición “Sobre la piel”. Madrid.

³⁸ Posada, V. (2015). *El sentido de la práctica del tatuaje*. Psicología USB Cali, Biblioteca Digital Universidad de San Buenaventura, págs. 1-37.

*El dolor, unido al placer sexual, resulta así fundamental para experimentar otras formas de disfrute corporal, cohesión identitaria y liberación social.*³⁹

Podemos decir entonces que el tatuaje le da forma al dolor, es decir, refleja por un lado experiencias, y por otro se une al dolor corporal que implica atravesar la piel con tinta, por lo que un tatuaje podríamos visualizarlo como parte de las experiencias de la vida, siendo el sujeto el que le da un sentido a ese dolor.

El cuerpo es propio, pero no olvidemos que se encuentra influido por fenómenos sociales, culturales e ideológicos. La mayoría de las personas que se tatúan, manifiestan cierta transgresión y libertad al modificar su piel, se alejan de los inalcanzables y rígidos estereotipos de belleza y alcanzan cierto grado de empoderamiento y control sobre sus propios cuerpos.

Maurice Merleau Ponty nos dice que la carne tiene memoria y es el filtro y la base de todo aquello que experimentamos a lo largo de la vida. *“Nuestro cuerpo no es solamente un espacio expresivo entre todos los demás (...) es nuestro medio general de poseer el mundo (...) Nuestro cuerpo no está en el espacio ni tampoco está en el tiempo. Habita el espacio y el tiempo (...) ya no como objeto del mundo, sino como medio de nuestra comunicación con él”*⁴⁰ Así, el concepto de cuerpo vivido o experiencia encarnada, explicita que el

³⁹ Chiriboga, M. J. (2002, Diciembre). *El tatuaje como picto-escritura corporal: Identidades basadas en la sensibilidad* (Tesis de Grado) Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, pág. 34.

⁴⁰ Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, España: Ed. Península. Barcelona, págs. 110, 156, 158, 163.

mundo es percibido a través de una determinada posición de nuestros cuerpos en el tiempo y en el espacio, por tanto, es ésta la condición misma de la existencia⁴¹

En definitiva, el cuerpo tatuado se convierte en un espacio visual que refleja identidad, pasiones, memorias, transgresión. Alberga relatos, algunos llenos de detalles y sensibilidad, y otros comunican fuertes mensajes como luchas. En este punto, se puede sostener que el cuerpo, a través del tatuaje o de otro tipo de modificaciones, transitorias como permanentes, se convierte en un potente medio de expresión que tienen las personas para comunicar, para criticar, para exponer. Podemos considerar los tatuajes como herramientas que le permiten a la persona construir, sentir y vivir su cuerpo de forma diferente e interpelar ideologías que están arraigadas en la cultura/sociedad.

Tales afirmaciones me permiten cuestionarme lo siguiente: ¿Qué tan profundos deben ser aquellos sentimientos o ideas que llevan a la persona a marcar su piel con ciertos tatuajes? ¿Cómo la realización de los tatuajes permite construir, narrar y significar historias individuales como colectivas, empoderando una idea o un sentimiento que reconfigura y cuestiona cánones o normas ya establecidas? Definitivamente, los tatuajes constituyen no solo un arte sino que son poderosos instrumentos de narración de historias personales inmersas en marcos colectivos. *Son huellas de identidad.*

“La carne vibra, tiembla, expresa (...) La subversión del tatuaje conmemorativo no es sino poner en evidencia eso que el control de los cuerpos quiere callar y dominar: el cuerpo significativo, que expresa, abierto, que es en el mundo y con el mundo”⁴²

⁴¹ Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona, España: Ed. Bellaterra, pág. 21



Dominio Público. En línea. Serpientes de Agua I y II de Gustav Klimt. Tatuaje: Amanda

Wachob

⁴² Garrido, C.D. (2010). *Cuando el recuerdo se hace piel: Tatuarse para no olvidar*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de Diciembre, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5729/ev.5729.pdf.



Cortesía de Emanuel B.

...Los tatuajes no sólo son imágenes sobre el cuerpo, sino experiencias grabadas en la piel...

CAPÍTULO II

EL TATUAJE Y SUS DIMENSIONES ESTÉTICAS

A lo largo de la investigación, se ha hecho evidente que los tatuajes constituyen una estética corporal donde el cuerpo exhibe una obra hecha entre dos: la mano que tatúa y la persona cuya piel recibe la tinta. Conforme pasa el tiempo, el sujeto portador crea relatos acerca de su sentir respecto al escrutinio público como de su propio proceso creativo, por lo que el tatuaje continuamente sugiere una reapropiación de la carne, la cual invita a ser decorada y transformar a través del tiempo.

El cuerpo tatuado materializa de manera permanente aspectos del sujeto, los explicita, evidencia su filosofía de vida, sus compromisos existenciales o la ausencia de los mismos y asegura un sentido de trascendencia ontológica. El cuerpo es su identidad subjetiva.⁴³

Se desprende la idea de que la estética del tatuaje se apropia no solo de la conciencia del sujeto portador sino del control de su propia carne, la cual le pertenece física y en esencia, buscando en algunos casos aproximarse a ciertos grupos, como colectivos juveniles, religiosos, musicales o grupos de presidiarios que comparten un código, o a diferenciarse del resto al convertirse en una expresión única e irrepetible. No olvidemos que la piel es un

⁴³ Sartre, A. (2011). *Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación*. En *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, vol. 7, núm. 1, enero-junio. Bogotá: Universidad de Santo Tomás, págs. 184-191.

vehículo de expresión y es nato del hombre comunicarse y expresarse a través de diversos medios.

En algunos casos el decorar la piel se convierte en un medio más de expresión y de alteración como lo menciona Reguillo: *“El vestuario, las marcas corporales, la apariencia, buscan no sólo la expresión libre del cuerpo sino la dramatización de algunas de las creencias fundamentales de las que hacen parte”*⁴⁴

Podemos ver como el carácter estético se fusiona en estos cuerpos tatuados o perforados, y como se termina convirtiendo en una estética asumida que define a ciertos grupos. Más allá de tener un principio decorativo, desde mi entender, el tatuaje en muchas ocasiones se convierte en arte corporal y en otras implica la apropiación de diferentes estéticas o de culturas con las que los individuos se sienten identificados, al grado de convertir su cuerpo en un símbolo de expresión sensorial que armoniza con el mundo interno y externo.

Conforme avanzo con la investigación, considero que los tatuajes se transforman en signos de tiempo que perduran y que se exponen en un órgano que está siempre en movimiento, incorporando en algunos casos rasgos de culturas ajenas con un indiscutible fin: el establecer sus propios significados y sentires. Si viajamos al pasado, en donde cuerpos y rostros eran tatuados bajo los ritos de iniciación o decorados para enaltecer valores propios de su sociedad, como los aborígenes o los cristianos con sus ritos de flagelación en los

⁴⁴ Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Ed. Norma.

siglos XIII y XIV, somos partícipes de cómo han variado las dimensiones del tatuaje al punto de que en la actualidad mayormente están signados por la moda.

Entonces, me planteo los siguientes interrogantes: ¿El tatuaje se convierte en expresión de la construcción de un tipo de estética que busca romper con los cánones tradicionales y de conformar sus propias normas? ¿Se trata de algo pasajero, solo de los tiempos postmodernos? ¿Qué tan consientes son las personas tatuadas respecto a que sus pieles cuentan historias o que inscriben relatos que forman parte de su identidad?



Cortesía de Chili

2.1 ESTÉTICA Y CUERPO. LA PIEL DE LOS MODIFICADOS

*La estética corporal y las intervenciones en el propio cuerpo, son formas de hablar de algo más que un gusto estético, dialogan sobre miedos, esperanzas, hablan de luchas, de creencias; los jóvenes por medio de su cuerpo, parecen haber encontrado un nuevo idioma. **Rossana Reguillo***

¿Qué trasfondo y significados encontramos bajo la piel tatuada? ¿Cómo se articula estética y formalmente esta expresión que es sumamente practicada?

Sabemos que el tatuaje constituye un fenómeno social, una práctica subversiva y a la vez transformadora, que encierra un entramado de significaciones y reminiscencias siendo atravesada por diversos factores, como la diferenciación de género, ideologías religiosas, políticas, hasta las estéticas dominantes de la moda, en las que tenemos dos vertientes, seguirlas o resistirse.

En la actualidad, la estética se define como una disciplina autónoma que especula sobre lo bello, pero que a lo largo de la historia el concepto de la misma ha sufrido diferentes modificaciones. Así, para la tradición platónica, medieval y clásica en general, el objeto de discusión se centraba en la idea y esencia de belleza, hecho que cambia con Kant, en donde la reflexión se concentra en el sentimiento subjetivo de lo bello y es ese pensamiento el que ha predominado por mucho tiempo. Sin embargo, en la estética contemporánea el objeto pasa a ser la obra de arte; es decir, a la estética le corresponde decir lo que es dicha obra

generando un acto de conocimiento que toma cuerpo en el marco de la ya mencionada cultura de la imagen.

La imagen a través de la historia siempre ha estado presente como medio imperante de comunicación. La misma atraviesa a la sociedad y a la cultura, sintetizándose en la observación, la cual genera significaciones e impacta en el otro, por lo que hablar de la cultura de la imagen se traduce en platicar sobre una forma de difusión cultural en donde la imagen se vuelve la vía del consumo masivo de la sociedad actual. Al haber estado presente desde tiempos remotos, el mundo icónico ha jugado diversos papeles en la cultura, al ser medio de arte, explicación, crítica, ilustración, memoria, testimonio. Hoy podemos ver cómo la imagen prima por sobre diversas expresiones culturales, pues se relaciona con todas las facetas del ser humano, logrando entronizarse como principal fuente de consumo y expresión del mundo contemporáneo.

En este sentido, a la estética del tatuaje podemos considerarla como un lenguaje gráfico, que implica pensar y sentir al cuerpo como un lugar de exploración, exacerbación y a dejar de lado aquellos cánones que lo reconocían como un lugar incorruptible, libre de marcas. Entonces, esta cultura de la imagen que va de la mano del consumo/publicidad impone nuevos cánones ya no solo sociales, sino corporales o conductuales. A pesar de que cada cuerpo es concebido de diferentes formas, esta estética establece una vertiente en común: el verse y sentirse distintos al resto. Estas pieles modificadas se convierten en bitácoras de vida, exhiben huellas de momentos especiales y buscan reflejarlo al exterior, redefiniéndose como entes sociales. Con redefinir me refiero a que la persona que ha practicado alguna modificación corporal, como el tatuaje, cambia su cuerpo a su gusto, bajo plena libertad de expresión y conciencia, por lo que comienza a establecer una nueva relación con su cuerpo,

lo siente y manipula de otra manera, iniciando muchas veces un proceso de modificación inacabable que termina solo con la muerte de su hospedero.



Dominio Público. En línea. Alejandra A. Foto EDH/Jonatan Funes.

2.2 VERTIENTES DE LA ESTÉTICA DEL TATUAJE

La estética del tatuaje presenta varias vertientes, y una de ellas es su relación con el género. El tatuaje varía entre mujeres y hombres, no solo en contenido y diseños sino en cómo los sujetos abordan la modificación y que zonas de su cuerpo alteran. Mayormente, los hombres eligen zonas más visibles y en algunos casos de mayor extensión para tatuarse mientras que las mujeres muchas veces optan por zonas más vinculadas a la sensualidad o áreas de su cuerpo significativas, como sus muñecas o cerca de sus corazones.

*Las preferencias por los lugares y los tipos de diseño están mediados por los universos de lo femenino y masculino, que actúan como referentes culturales o habitus de selección y que expresan una relación de género construida culturalmente y que está “inscrita hace milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en subjetividad de las estructuras mentales”.*⁴⁵

Estas distinciones entre géneros dependerán no solo del contexto social, sino también de los significados agregados a cada diseño como de los gustos personales, por lo que me atrevería a decir que el tatuaje no tiene fronteras de género y cada vez menos de generaciones, ya que transita por diferentes clases sociales y no posee un perfil social determinado. Aunque para algunas personas aún perdura la idea de que los tatuajes se identifican con los sectores marginales, rebeldes o de clase baja, en la práctica se ha desdibujado esta idea por la simple razón del ingreso del tatuaje al mundo del mercado, convirtiéndose en una opción estética que es accesible para la mayoría de las personas.

⁴⁵ Bourdieu, P. (1995). *A Dominação Masculina*. Educação e Realidade, pág. 133.

Dicha estética también se encuentra atravesada por la relación del placer-dolor. Resulta un tema controversial pensar que en el dolor podemos encontrar sensaciones placenteras pues no es algo común en el imaginario e incluso se puede llegar a relacionar con el masoquismo. Sin embargo, en cuanto al tatuaje, el dolor se convierte en vehículo inexorable de un objetivo: el de modificar la piel gozando de una libertad pura, sin ataduras, sin rendirle cuentas a nadie, plasmando en ella una decisión, la cual toma forma en una imagen.

Aplicando la teorización de Deleuze y Guattari, el control mental del dolor físico, lo podemos precisar como una «doble articulación» en el sentir dolor, por una parte es una significación asociada al marcaje, ya que debe doler para que se obtenga un significado más allá de lo puramente estético o moda y por otro lado como una barrera cortante de flujos e impulsos psicosociales, una despresurización ante ciertas vivencias y/o conflictos.⁴⁶

Toda práctica que implique modificar el cuerpo supone una decodificación, pues de cierta forma reescribe los códigos estéticos “establecidos socialmente”. Considero entonces que la estética del tatuaje no solo modifica la piel a nivel decorativo o artístico sino también reconstruye la identidad de su portador, pudiendo establecer otras dos vertientes más. Una de ellas, nos muestra sujetos que alteran su piel con marcas que remiten a significados más místicos, personales, no parafernáticos ni para ser expuestos en zonas de la piel que sí o sí van a ser observadas y criticadas, mientras que por otro lado tenemos aquella estética que es más expositiva e incluso en algunos casos llega a ser festiva, pues se montan

⁴⁶López Vergara, R. (2007). *Cuerpos transgresores/cuerpos transgredidos. Carne y memoria marcadas. Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal*. Última Década, núm. 26, julio, Centro de Estudios Sociales, Valparaíso, Chile, pág. 112.

espectáculos que muestran diversas modificaciones corporales acompañadas de shows artísticos. Pienso que el tatuaje edifica un nuevo tipo de cuerpo que implica un significado estético más profundo por su implicancia gráfica e indeleble. Al respecto Duque señala: *“Las modificaciones corporales están llegando a unos niveles sin precedentes en la historia de la humanidad, y no sólo nos referimos a pequeños e inocentes juegos como el tatuaje o el anillado. Estamos hablando de modificaciones radicales que pueden llevar el concepto de la carne a un nuevo estadio. Injertos, hormonas, mutaciones, auto-mutilaciones y cirugías nos permiten vislumbrar un futuro en el que el aspecto físico del hombre será distinto. Estamos en los albores de la “Nueva carne”*.⁴⁷

Con respecto a lo que comenta Duque sobre que las modificaciones radicales pueden llevar al concepto de la carne a un nuevo estadio, no puedo dejar de pensar en las suspensiones, las cuales implican diferentes técnicas o modos de suspenderse en el aire. Consisten en “pescar” la piel, utilizando ganchos y elevarla sobre lo cotidiano, llevando el cuerpo a otro estado mental, subjetivo y muchas veces espiritual. Comparando este ejercicio con el tatuaje, siento que conforme pasa el tiempo, la sociedad genera nuevos terrenos de “auto-exploración y auto-conocimiento”, en donde las personas necesitan explorar sus cuerpos mediante diversas prácticas, y en donde la búsqueda se traduce en un sinnúmero de objetivos pero a la vez en uno claro: el de disponer del cuerpo como un vehículo de exploración y de escape de las ataduras sociales.

⁴⁷ Duque, P. (1997). *Tatuajes: El cuerpo decorado anillados, piercings y otras modificaciones de la carne*. Valencia, España: Ed. Midons, pág. 112.



Dominio público. En línea.

Pienso si alguna vez la sociedad dejará de catalogar como extravagantes a las personas que se tatúan gran parte de su cuerpo y en cambio comienzan a verlas como sujetos sumamente creativos, que cogen su piel como un lienzo y que buscan romper con la siguiente premisa: que la estética corporal deriva en el tipo de una belleza impoluta que está asociada a un placer sensorial que solo acepta cuerpos pulcramente bellos. Se desprende entonces un hecho irrefutable: a la sociedad le queda continuar con una gran tarea, la de reeducar la mirada y por consiguiente el juicio valorativo, no solo en cuanto a valores estéticos sino también en cuanto a formas y proporciones.

2.3 TATUAJE E IMAGEN: ESCENARIO DE EXHIBICIÓN

“El tatuaje es un elemento gráfico que le da otro sentido al cuerpo, lo transforma y reconstruye la identidad del sujeto”

Como he mencionado en este escrito, el tatuaje es un arte visual que convive con su hospedero, cobra vida en él y cuyo origen proviene de la misma realidad, pues es el individuo quien se apropia de un sentimiento, recuerdo o experiencia y lo sintetiza en una imagen. Sin el cuerpo, el tatuaje carecería de significado en sí, sería meramente un dibujo, por lo que la piel no solo es su lugar de enunciación sino también es el lienzo que lo transporta, consagrándose como un espacio en donde se materializa un proyecto personal que implica piel, sangre y dolor.

La imagen de un tatuaje refleja la concreción de las ideas que trae la persona que quiere marcar su piel junto con los consejos del tatuador, adquiriendo un valor mayor, ya que se inscribe y eterniza en el cuerpo. Por lo tanto, la imagen del tatuaje es relevante por lo que es capaz de decir del sujeto, de revelar algo acerca de su interioridad; al igual que el rol del tatuador, pues juega un papel notable como mediador de esa subjetividad, exteriorizada en la iconografía del tatuaje.



Dominio Público. En línea. Alejandra A. (izquierda) y Jesús (derecha). Foto EDH/Jonatan

Funes.

Sin embargo, al pertenecer al universo de la imagen, el tatuaje está ligado a la comercialización como una producción masiva de la industria cultural, lo que provoca que en algunos casos, los mismos sean reflejo de una moda consumista o una simple decoración. Ejemplo de este escenario son los resultados que arrojaron algunas de las entrevistas que estuve realizando en donde varias personas me comentaron que algunos de sus tatuajes eran imágenes elegidas un poco al azar, como por ejemplo, tatuajes que estuvieran relacionados por su amor a la música (imágenes de guitarras, instrumentos musicales, notas musicales), otros relacionados con el mundo de moda (imágenes de labiales, zapatos de tacón, nombres de revistas de alta moda) o tatuajes que remiten a modas temporales como signos tribales, estrellas, entre otros. *¿Entonces, esto es arte?*

En cuanto a la imagen que proyecta un cuerpo tatuado, debemos definir en primer lugar qué entendemos por imagen corporal. Ésta, inicialmente fue definida por Schilder, Krapf, Loedel, & Corsico,⁴⁸ en 1983 como la representación del propio cuerpo la cual es construida por la mente, mientras que una investigación del 2004 por Chávez,⁴⁹ menciona que la imagen corporal se construye a partir de referentes sociales, biológicos, psicológicos y económicos, los cuales llegan a generar patrones estético-corporales para cada individuo.

Ahora bien, cuando un sujeto observa a otro, es imposible que no eleve un juicio valorativo, es lo primero que uno hace al conocer a otra persona, basado en la imagen que vemos y que nuestro cerebro procesa, nuestra mente genera una primera e hipotética interpretación sobre cómo es la forma de ser de dicho individuo. La pregunta es: ¿Qué diferencia existe entre la imagen corporal de una persona tatuada y una no tatuada? Una primera y obvia respuesta sería que la persona tatuada presenta características específicas, es decir, marcas que han sido realizadas por voluntad propia, las cuales en algunos casos, se realizan con el fin de exponer ciertas áreas del cuerpo o cubrir defectos que la cirugía plástica no puede.

Una segunda respuesta, a pesar de que no podemos establecer una verdad universal, pues la lectura que se tenga sobre la imagen corporal de una persona tatuada dependerá de los códigos culturales con la que se le observe, sería que la imagen que proyecta es la de un individuo que busca ser y sentirse diferente, obteniendo una gran satisfacción por decorar su piel por decisión propia y por perpetuar un sentimiento o pensamiento. Toda persona que se tatúa, modifica su concepción acerca de sí mismo para siempre, porque por más que en

⁴⁸ Schilder, P., Krapf, E., Loedel, E., & Corsico, R. (1983). *Imagen y apariencia del cuerpo humano: estudios sobre las energías constructivas de la psique*. España: Ed. Paidós.

⁴⁹ Moreno, M., & Ortiz, G. (2009). *Trastorno alimentario y su relación con la imagen corporal y la autoestima en adolescentes*. Págs. 181-190.

un futuro opte por la remoción del diseño, siempre quedará el recuerdo de esa alteración en su piel y memoria.

Entonces un cuerpo tatuado, arrojará al público una imagen que reproduce un embellecimiento, una decoración que fortalece la imagen y por ende el autoestima, o una incorrecta imagen corporal ante la sociedad que lo considera de mal gusto, pero que internamente se convierte en un signo de quien lo porta, usando su piel como un tapiz.

El tatuaje es una de las tantas opciones a la hora de construir, concebir y vivir el cuerpo.



Foto: Instagram @rickgenestofficial

2.4 LA TÉCNICA ¿CÓMO SE HACEN LOS TATUAJES?

Si consideramos al tatuaje como un arte corporal que participa en la construcción de la identidad de un individuo, es de esperar que el estilo y el diseño estén teñidos de importancia. Atkinson, nos comenta al respecto, que el tatuaje se puede definir en el contexto actual, como un proyecto de construcción corporal⁵⁰, es decir, hablamos de un rediseño que se sitúa como un elemento insurrecto que interpela aquellas ideologías de las cuales venimos hablando con anterioridad, las que nos dicen que un cuerpo únicamente es bello y presentable si está libre de marcas. ¿Pero qué sucede con los cuerpos que se encuentran completamente tatuados? ¿Dejan de ser presentables y bellos? ¿Quién dictamina dichos parámetros?

Cualquier tatuaje implica en menor o mayor grado un estudio previo acerca de su forma, tamaño, técnica a utilizarse, precio, entre otros aspectos, lo que invita a planificar y reflexionar el marcaje de la piel, por ende se debe ser autoconsciente, pues cada tatuaje que nos realicemos pasará a formar parte de nuestro ser.

Durante una entrevista hacia un tatuador, el cual quiso permanecer anónimo, surgió el concepto del *intercambio*. Le pedí que se explayara más en el tema, y me comentó que cuando una persona requiere de sus servicios se produce un momento especial que él denomina “*la hora del intercambio*”, en donde no solo se charla acerca del motivo que se va a plasmar en la piel del sujeto sino que también se traba una relación entre la persona que entrega su piel y el tatuador que descarga en ella sus habilidades y consejos logrando que el resultado sea óptimo para los dos, pues la persona que se tatúa expondrá su trabajo y

⁵⁰ Atkinson, M. (2003). *Tattooed: The sociogenesis of a Body Art*. Toronto: University of Toronto.

de cierta forma lo publicitará, atrayendo a más clientes. Actualmente existe una gran oferta y demanda e incluso existen shows y exposiciones nacionales o internaciones en dónde se exponen éstos trabajos denotando una gran técnica e inventiva. Se observa justamente un gran intercambio de arte, conocimientos, experiencias, recuerdos, y a la vez una gran convergencia de diferentes clases sociales y géneros, sumado a que los tatuadores participan no solo para exponer sus trabajos sino también demostrar sus tecnicismos, habilidades, credibilidad, por lo que podremos ver cuerpos artísticos, cuerpos publicitarios, y cuerpos voceros de esta práctica que se ha convertido en un estilo de vida, tanto para quien lo practica como para quien lo realiza.

Dichos tatuadores construyen sus conocimientos a través del método de enseñanza maestro-aprendiz, y en algunos casos por tesón y constancia propia, al convertir esta carrera en su única salida laboral. Al igual que un artista plástico, los mismos deben ejercitar sus técnicas de dibujo, fomentar su creatividad y sentir pasión por lo que hacen, pues están creando obras sobre un soporte o lienzo diferente al tradicional, la piel, algo que está vivo y que se mueve. Al haber crecido el acceso a informarse y capacitarse, los tatuadores encuentran nuevas formas de instruirse como de acceder a herramientas e insumos de producción. Por ejemplo, el uso de pieles sintéticas para practicar, ya que en tiempos pasados se utilizaban frutas, pieles de animales o sus propias pieles como las de sus amigos. *“Es una mano sintética tatuable. Es lo más cercano a realizar tatuajes en la piel real. Es una buena alternativa libre de riesgo para que los aprendices practiquen. Para el artista más establecido, es una creación de una cartera 3D para mostrar su talento en sus tiendas o*

convenciones. También se puede usar para probar nuevas tintas, maquinas, agujas, técnicas”⁵¹



Dominio Público. En línea.

A partir de las consideraciones anteriores, podemos establecer que tanto los estilos como las técnicas están en una constante evolución. En cuanto a los estilos, según Frigerio y Pironti,⁵² podemos dividirlos en las siguientes categorías:

1. **Tribales:** son los más conocidos y provienen de los tatuajes étnicos siendo realizados con tintas negras. En un principio sus diseños eran abstractos y su función decorativa, pero con el tiempo adquirieron significados religiosos o simbologías que evidenciaban jerarquías en un estrato social, destacando los maoríes, polinésicos, de la Isla de Borneo o de la tribu de los Haida. Actualmente, han recuperado aquel sentido decorativo pero han perdido su connotación tribal y

⁵¹ Amaya, B. *El tatuaje más allá de la piel. Tatuarte en la piel.* Págs. 13-15.

⁵² Frigerio, F. y Pironti, M. (1996). *El Tatuaje.* Barcelona, España: Ed. Vecchi, pág.105.

ritual-simbólica; en cuanto a los estilos, éstos también han variado ya que se añadieron colores y modelos como siluetas y formas geométricas más elaboradas.

2. **Célticos:** estos tatuajes son más decorativos y su imagen es abstracta, los diseños se basan en nudos y lazos que se cierran en sí mismos y en algunos casos se utilizan figuras de animales como perros y pájaros. Estos diseños provienen de la cultura céltica druídica que utilizaba estas marcas como ornamentaciones de carácter religioso.
3. **Adornos diversos:** son tatuajes que simulan ser collares o pulseras, reemplazando una joya o los caligráficos, que pueden ser el nombre de un ser especial o una frase extraída de una canción o un poema, etc.
4. **Retratos:** dentro de esta técnica, se realizan retratos de personas reales, ya sean familiares como artistas, celebridades, personajes del fútbol, del mundo de la música, etc. Se los realiza a color o en blanco y negro, y su principal objetivo es dar la impresión de ser una fotografía plasmada en la piel. Por ejemplo: el retrato de una persona fallecida, por lo que estos tatuajes usualmente enaltecen relaciones que han sido o son cercanas para su portador.
5. **Japoneses:** estos tatuajes se diferencian por sus líneas de contorno muy gruesas, colores planos y fondos negros resaltando los otros colores, sus temas más recurrentes son los dragones, aves fénix, samuráis, y figuras con olas, vientos y flores de fondo. Un hecho interesante a destacar es que en Japón los tatuajes se realizan a mano alzada, validando una tradición milenaria y utilizan varias agujas montadas en un palito de madera que es empujado bajo la piel.

6. **Biomecánicos:** surgen de la cultura punk y de la ciencia ficción en la que se explora adaptar partes cibernéticas al cuerpo humano. Esta estética la podemos ver en acción en películas como “*Robocop*” de Verhoven, “*Blade Runner*”, “*Alien*” de Ridley Scott o “*Terminator*” de James Cameron. Estos tatuajes son realizados a color y en blanco y negro, y son sumamente grandes, dando la impresión de que la piel ha sufrido un desgarre y deja entrever partes mecánicas, los cuales se fusionan con los huesos, músculos y articulaciones, simulando una persona-máquina.
7. **Realistas:** expresan la realidad de los personajes/escenas/situaciones en la piel, prestando atención especial a los pequeños detalles que pueden pasar desapercibidos ante los ojos de otros. Este estilo va de la mano con el avance de la tecnología, y actualmente se trabajan estos tatuajes con agujas esbeltas y de menor grosor, lo que permite plasmar detalles sumamente realistas que con agujas tradicionales, es casi imposible de ejecutar. Los mismos destacan por el sombreado, el cual es un factor clave para simular la ilusión de realidad, la riqueza de detalle, buscando que sean copias fieles de la realidad. Dentro de los mismos encontramos sub-categorías: *los tatuajes surrealistas* que buscan representar la realidad alterada, combinando el imaginario y la realidad misma; *los tatuajes abstractos* que representan personas, animales, paisajes o situaciones reales en un contexto que no existe y *los tatuajes micro-realistas*, que tienen la intención de expresar la realidad con todos los detalles posibles en un espacio reducido.

Por supuesto que junto a los trazos, los colores también tienen un gran peso a la hora de la realización final del tatuaje. Podemos clasificarlos en:

1. **Blanco y Negro:** consiste en la utilización de contornos marcados o difuminados, adaptándose a cualquier temática, pero si el tatuaje es muy pequeño, el juego de sombras no podrá apreciarse con mucho detalle, por ello los tatuajes realizados en blanco y negro suelen ser de dimensiones considerables, y aquí podemos encontrar un gran abanico de motivos, por ejemplo calaveras, ángeles y demonios, retratos, entre otros.
2. **Colores:** aquí la temática es bastante realista, ya que los efectos son similares a los que se obtienen cuando se pinta con un aerógrafo. Los juegos de luces y sombras son los que más destacan, sumado a la precisión del tatuador, logrando en muchas ocasiones tatuajes muy realistas.
3. **Henna:** se obtiene de una planta autóctona del Oriente Medio, concretamente de un arbusto que se llama *Lawsonia Inermis*. Esta se procesa, presentándose como polvo, teniendo un color marrón o rojizo, actualmente también podemos encontrarla como henna negra, la cual contiene ciertos aditivos que además de conferirle el color, la abrillanta y la hace más resistente. Se adhiere muy bien a la piel, por lo que dura hasta 1 o 2 semanas, hecho que varía de acuerdo a la zona del cuerpo que se tatúa. Lo mejor de estos tatuajes, es que por un lado no son nada dolorosos y por otro no son permanentes, lo que hace que sean muy requeridos.

Claramente y con el paso de los años, las técnicas para tatuar han ido evolucionando según la popularidad de los estilos de los tatuajes y las nuevas tecnologías de las máquinas, aunque es importante destacar que las técnicas básicas constituyen la base de un tatuaje y es algo que no se modifica. Hoy en día existen 4 técnicas básicas que se utilizan para lograr la

composición final de un tatuaje, aunque vale aclarar que hay tatuajes que aplican solo una técnica, las mismas son: *delineado, sombreado, color y lettering*.

1. **Líneas / Delineado:** se considera una técnica muy versátil, pues puede variar en el grosor de las líneas y el color; la misma requiere de un pulso estable y fluido para poder lograr líneas visualmente perfectas, sin quiebres repentinos que interrumpen la continuidad en su trazo. Se utiliza tanto para tatuajes de líneas (popularmente llamados tatuajes minimalistas) como en todos los demás diseños, pues es usada para hacer los contornos de los tatuajes y también para establecer los límites entre color y sombra.
2. **Sombreado / Luz y sombra:** los tatuajes que utilizan esta técnica requieren de un buen manejo de la intensidad y cantidad de tinta que se aplica en la piel para lograr ese efecto realista. Es una técnica que requiere una gran concentración y consiste en ir aplicando la tinta en forma gradual en el área en la que se desea la sombra; para lograr un sombreado realista y visualmente atractivo es importante establecer los puntos de luz primero, e ir trabajando desde esa base, sea con tinta negra o con colores.
3. **Color:** esta técnica se emplea en los tatuajes como relleno de algún área, que dependiendo del diseño, será uniforme o tendrá algún tipo de sombreado e incluso puede requerir la combinación de dos colores diferentes; para lo cual es importante saber manejar la degradación del color para lograr transiciones realistas y atractivas en la piel.
4. **Lettering:** consiste en escribir palabras o números en la piel con diferentes caligrafías. En algunos casos, las letras suelen ser rellenas para darle una mayor

dimensión al diseño del tatuaje. La dificultad está en el tipo de fuente a utilizar y el lugar en el que el cliente decide tatuarse. Con una letra cursiva, los tatuajes pueden depender más de líneas que de sombreado y color, pero con fuentes al estilo de *graffitis*, el protagonista vendría siendo el color y el sombreado.

Para Fernando, tatuador mendocino, además de las técnicas mencionadas hay otras que también son importantes y atractivas a la hora de realizarse un tatuaje.⁵³

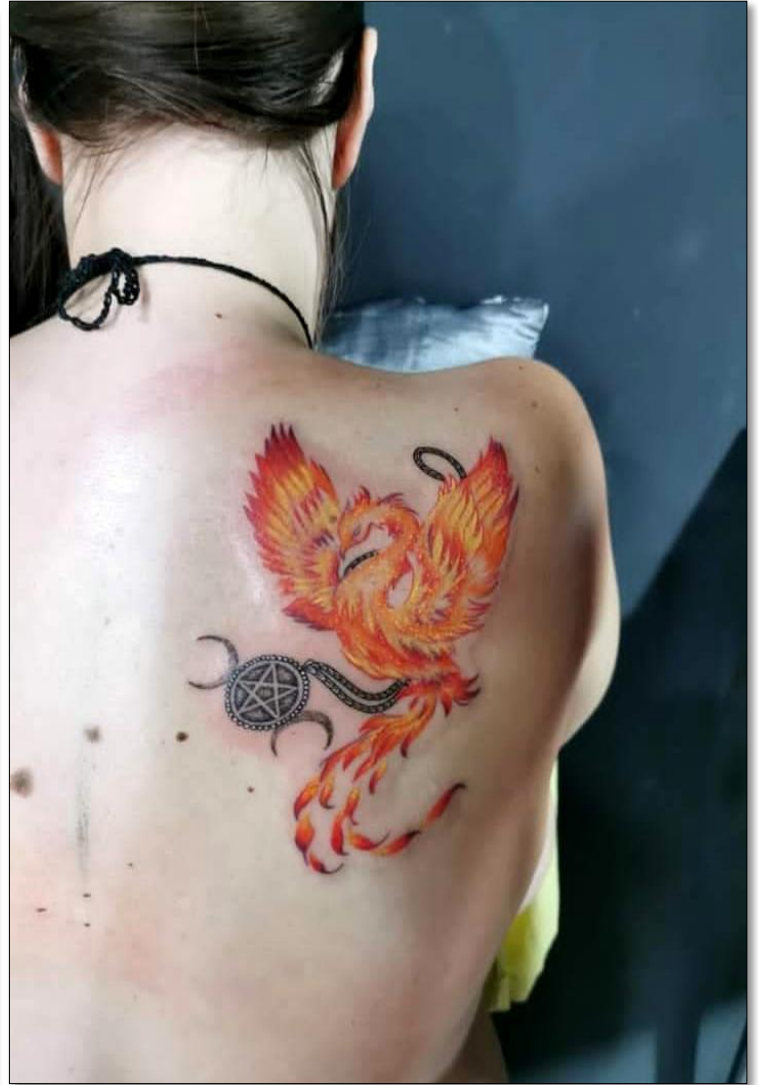
1. **Blackwork:** consiste en rellenar con color negro un área para darle un mayor protagonismo a otras áreas. En pocas palabras, se basa en la teoría del diseño del espacio negativo, donde todo lo que se deja sin cubrir es el motivo del tatuaje y lo negro es el fondo o complemento.
2. **Puntillismo:** requiere de un buen conocimiento de sombreado, pero en lugar de hacerlo con gradientes y colores sólidos, se hace utilizando puntos, incluso es muy utilizada como alternativa al delineado.
3. **Acuarela:** combina elementos de sombreado y color junto con el delineado para lograr tatuajes rellenos que imitan a las pinturas con acuarela. Suelen ser diseños coloridos y muy dinámicos.

⁵³ Entrevista realizada a Fernando Guajardo (Tatuador). Mendoza. Enero, 2023.

Cortesía de Emanuel B.



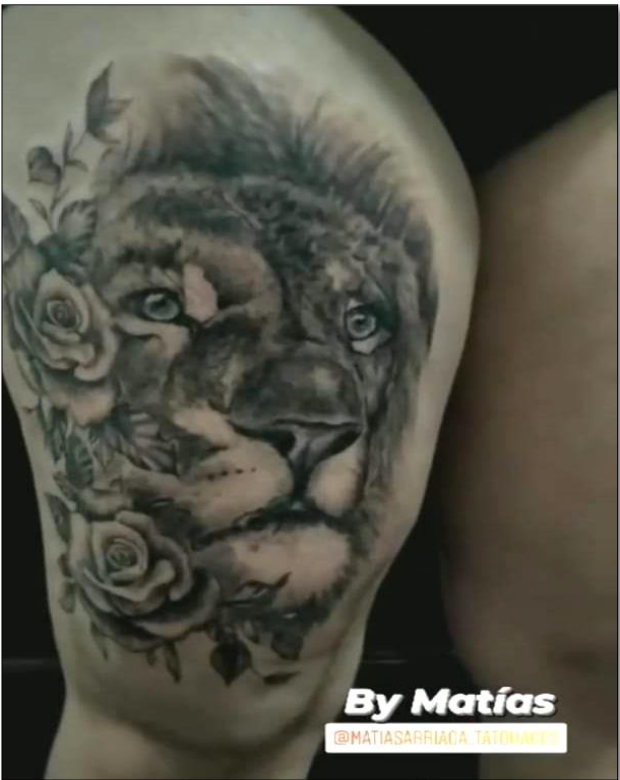
Cortesía de Giuliana Marano



Dominio público. En línea.



Cortesía de Paula Peralta



Cortesía de Giuliana Marano



Dominio Público. En línea.

2.4 EL TATUAJE COMO RELATO ARTÍSTICO

El tatuaje se presenta como un modo de poseer algo para siempre, como un relato que se refugia en el cuerpo, convirtiéndose en referencia de diversos valores, ideas, movimientos, estéticas, entre otros. Sin embargo, aún nos encontramos con personas que piensan que los tatuajes guardan una estrecha relación con grupos marginales y conflictivos, como los presidiarios, aquellos que amenazan a la sociedad, por lo que inmediatamente categorizan a los tatuajes como marcas que están cargadas de connotaciones negativas, estigmatizando a sus portadores.

“...cuerpo sospechoso, que marcado y estigmatizado por los circuitos de la seguridad urbana, se lo castiga y excluye como objeto peligroso para la hegemonía del orden social dominante...”⁵⁴

En este sentido, resulta interesante ver como esta práctica pierde su lado artístico y pasa a ser desacreditada y asociada a colectivos marginados. Ésta premisa encuentra sus orígenes en tiempos pasados, cuando el tatuarse era símbolo de posesión, control de prisioneros y esclavitud. Históricamente, egipcios, griegos y romanos tatuaban a los prisioneros para reconocerlos y visibilizar socialmente su culpa o pecado, misma situación la encontramos en las culturas antiguas de Oriente como China, Japón, India, en donde el tatuaje se destinaba a personas que habían cometido crímenes, y de esta manera el tatuaje se convertía en sinónimo de aislamiento social, mientras que en el siglo XX, los nazis usaron los tatuajes para denigrar a los judíos y enumerarlos en sus campos de concentración. Posteriormente, la práctica del tatuaje comenzó una transformación significativa,

⁵⁴ Guattari (1989). En Ganter, S. R. (2005). *De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles*. Rev. ESPACIO ABIERTO, vol. 14, no.1, Maracaibo, Chile.

especialmente en las décadas de 1970 y 1980, dando lugar a lo que Rubin denominó “*tattoo renaissance*”⁵⁵ Actualmente, en las prisiones, la mayoría de los convictos se tatúan para pertenecer a un grupo, recordar a un ser querido, por motivos religiosos, eróticos o simplemente para pasar el tiempo. Estos cuerpos, se convierten en espacios discursivos que se encuentran relacionados con el conflicto, los problemas. Francesca Frigerio nos dice al respecto: “*Se marcaba indeleblemente en el cuerpo de la misma manera que el delito había marcado el alma y la reputación del encarcelado. Los tatuajes se veían como un signo marginal de la sociedad, del no querer volver atrás desertando de la camorra, o bien, en más raras ocasiones, como un método para infundir temor*”⁵⁶

Si consideramos entonces que los tatuajes hablan por y a través de las personas, debemos mencionar a Emile Benveniste que dice que hablamos para dar cuenta de nuestra posición en el mundo ante los otros.⁵⁷ Partiendo de ésta idea, si posicionamos al tatuaje como un elemento de construcción de identidad, entonces es de esperar que ésta práctica con el tiempo se perfeccione, convirtiéndose en un elemento de expresión con aristas artísticas. Hoy en día, el tatuaje progresa cada vez más debido a que los tatuadores se profesionalizan o porque posee conocimientos amplios de diversos campos de las artes plásticas, lo que nos permite visualizar trabajos sumamente finos, que denotan una gran calidad en los detalles, y que se convierten en verdaderas “obras de arte corporales”. Entonces, ¿el tatuaje es arte?

⁵⁵ Rubin, A. (1988). *The Tattoo Renaissance*. En: Rubin, A. *Marks of Civilization. Artistic Transformation of the Human Body*. Museum of Cultural History. University of California. Los Ángeles, págs. 233-260.

⁵⁶ Frigerio, F. y Pironti, M. (1996). *El Tatuaje*. Barcelona, España: Ed. Vecchi, pág. 33.

⁵⁷ Benveniste, E. (1970). *L'appareil Formel de l'énonciation*. En Rey, A. *Theories du signe et du sens*, París: Ed. Klincksieck, págs. 172-179.

Como bien sabemos, el concepto de arte ha mutado con el pasar del tiempo pero también el papel del cuerpo en las artes visuales ha cobrado mayor relevancia. Sin embargo, como explica Hans Belting⁵⁸ no toda imagen constituye una obra artística. En el contexto actual en el que vivimos, hay una gran diversificación de soportes y medios que propagan imágenes publicitarias, artísticas, informativas, de moda, belleza, etc., por lo que el individuo constantemente se encuentra bombardeado por las mismas.

Entonces, de todas las diferentes producciones que vemos, el poder filtrar y dilucidar aquellas que se consideran arte, se convierte en una tarea que encuentra sus trabas, pues el determinar qué es y no es arte, desde hace varias décadas se ha topado con numerosas limitaciones.

Si nos remitimos a diversos autores e investigaciones podemos observar varios parámetros, como la intencionalidad del autor, su originalidad, su capacidad de aportar conocimientos, el impacto que tiene en el espectador, si pertenece a una escuela determinada, su valor en el mercado, la innovación que genera, si es bella o no, misma noción que ha ido cambiando de acuerdo al contexto socio-histórico pero en la actualidad, ¿cuántas veces hemos escuchado que se utiliza la palabra arte para denominar un determinado diseño gráfico, un plato gourmet, o para referirnos a un jugador de fútbol como un artista y que sus goles son arte? Debemos admitir que hoy en día se ha ampliado mucho el campo artístico, reformulándose el catálogo de lo que consideramos arte, entonces ¿cómo distinguir qué es arte y qué no? Arthur Danto⁵⁹ mencionaba que el arte no debía imitar, ejemplo de esto, es el arte contemporáneo, el cual se visibiliza en las obras de Duchamp o Andy Warhol, derogando

⁵⁸ Belting, Hans. (2007). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Katz editors.

⁵⁹ Danto, A. (2013). *What art is?* New Heaven & London: Yale University Press.

aquella cualidad mimética que tanto se desarrolló a partir de Aristóteles. Pero volvamos al principio, ¿existen parámetros para determinar si ésto es o no es arte? Como señala Tatarkiewicz⁶⁰ es complejo establecer qué propiedades son exclusivamente aplicables al arte, siendo actualmente un tema que genera un amplio debate. En todo caso, lo que si podemos afirmar es que arte hay para todos los gustos, no puede ser objetivamente medible, pues encontramos todos los días numerosísimas producciones de diversos artistas, que buscan ofrecer al público una experiencia provocadora y hacer ruido en el mercado.

“Existe arte donde se reconozca un mensaje, un sentimiento, un pathos, una capacidad de comunicar, una armonía, un mensaje” ...⁶¹

Esto es lo que provoca el tatuaje

Muchas veces podemos contemplar en el cuerpo de una persona tatuajes que realmente son trabajos artísticos sorprendentes, que denotan un gran talento en su ejecución, en la armonía de sus formas, colores, que fusionan una estética pensada y una síntesis de lo sensible, y que son bellos en toda su dimensión. Si el arte ha variado cíclicamente a lo largo de las décadas, y cada corriente ha incursionado no solo en soportes sino en temáticas, podemos pensar al tatuaje como un arte pero que se mueve por todo el mundo. Si bien, algunas investigaciones cuestionan que el tatuaje actualmente más que un arte es una práctica meramente comercial que se apoya en la creatividad o en la imitación de obras de arte, sintetizándose como una moda o estilo de vida, desde mi punto de vista considero que todo lo que abarca al arte tiene algo de comercial, por lo que el tatuaje se convierte en una

⁶⁰ Tatarkiewicz, W. (2002). *Historia de seis ideas: Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Madrid, España: Ed. Tecnos Alianza.

⁶¹ Frigerio, F. y Pironti, M. (1996). *El Tatuaje*. Barcelona, España: Ed. Vecchi, pág. 9.

expresión artística más, pues es innovadora, creativa, reflejo de talento y conocimiento, de sentimientos, y cuyo soporte, no es nada más ni nada menos que la piel de una persona, que lo va trasladando y exponiéndolo. Incluso, para los tatuadores, realizar un tatuaje no es tarea fácil, pues un buen tatuaje refleja talento, destreza, pasión. ¿Es entonces el tatuador un artista? *Dentro de esta lógica, es importante recalcar la relación que se establece entre el tatuador y la persona que se realiza el tatuaje, ya que no es la misma relación que tiene un pintor con su lienzo o su cartulina. En este caso, la piel de un ser vivo sirve como base para expresar el talento... la relación debe ir más allá para que el tatuador pueda crear y se sienta libre de trabajar en su lienzo vivo.*⁶²

Acotando al tema, Brunella Ricci comenta: *“Se debe reconocer al artista por sus obras, por su estilo, por su creatividad, por todo aquello que él puede expresar sobre un papel y, por lo tanto, sobre la piel con la misma maestría”*⁶³. Así, con el paso del tiempo, el tatuaje ha pasado a constituir una producción importante del campo visual, que implica de forma muy significativa al cuerpo, pues lo convierte en su lienzo, sumado a que existe una estrecha relación entre las artes visuales y el cuerpo.

Margo DeMello⁶⁴ propone una periodización tomando en cuenta el tipo de trabajo que supone su realización. De esta manera, el tatuaje primitivo formaría parte de lo que ella denomina **ritual work**, asociado a las prácticas étnicas de culturas lejanas, al segundo estadio, relacionado con el tatuaje como práctica de grupos marginales lo denomina **folk**

⁶²Chiriboga, M. J. (2002, Diciembre). *El tatuaje como picto-escritura corporal: Identidades basadas en la sensibilidad* (Tesis de Grado) Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

⁶³ Ricci, B. cit. en Frigerio, F. y Pironti, M. (1996) *El Tatuaje*. Pág.13.

⁶⁴ Demello, M. (1995). *Not Just for Bikers Anymore’: Popular Representations of American Tattooing*. Journal of Popular Culture. Págs. 37-52. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.0022-3840.1995.00037.x>

art y, por último, el correspondiente a la época actual lo nombra como **fine art**. En esta clasificación hay que destacar que la autora realiza un cambio entre **work** y **art**.

Entonces, hay un gran intercambio de elementos entre el mundo del tatuaje y las artes visuales, como el concepto de lo bello y lo no bello, el dominio de la técnica, lo sublime, lo virtuoso, la imitación, el cuerpo como medio y la piel como soporte, la inversión (pues los tatuajes no son baratos, requieren de una inversión monetaria, tal como un coleccionista que adquiere por ejemplo pinturas), la colección, entre otros. Tal es el caso del tatuador Anil Gupta que destaca por realizar tatuajes de obras de arte famosas de Dalí, Klimt, Van Gogh, Da Vinci.



Obra de Anil Gupta. Subido por Rodger Howarth en Pinterest. Dominio Público. En línea.

Sandra Martínez nos dice: *“la piel es en cada sociedad y en cada cultura una superficie simbólica, lugar de inscripción que desborda lo meramente biológico y se activa como*

texto, “irónicamente, ésta revelación a través del cuerpo, a nivel de superficie, cala en lo más hondo de cada sociedad y cultura”⁶⁵

El arte en sí, siempre estuvo embebido de innovaciones, por lo que el tatuaje tanto desde el punto de vista de su ejecución, técnicas y estilos, creatividad, pasión como la validación de que es una actividad profesional y que está inserto en un mercado activo, constituye un dato ineludible en el que es imposible no reconocer que éste forma parte del universo del arte. Incluso, todos los descubrimientos de momias tatuadas que mencioné anteriormente, destruyen la idea de que el tatuaje es algo novedoso o una simple moda a seguir y que es una forma de arte muy antigua.

2.5 CUERPO Y CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD

¿MEMORIAS MARCADAS?

Todas las personas que se tatúan consolidan una identidad, individual o grupal. Riesfeld considera que las sociedades posmodernas fallan en la construcción de un tejido social que haga sentir a los sujetos incluidos.⁶⁶ Se da así una crisis de pertenencia, en donde muchas veces los cuerpos son socialmente construidos y transformados en cuerpos útiles para la perpetuación del orden social.⁶⁷ Esta revolución, si así podemos llamarle, la podemos observar principalmente en grupos de jóvenes, los cuales se tatúan para activar un proceso de diferenciación, de búsqueda de identidad, de apartarse del núcleo normativo y hacerse de una identidad a partir de una nueva estética corporal que se resiste a las modas impulsadas

⁶⁵ Martínez Rossi, S. (2011). *La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo*. España: Ed. Fondo de cultura Económica.

⁶⁶Reisfeld, S. (2004). *Tatuajes, una mirada psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.

⁶⁷ Decia, M. (2004). *Estigmas*. Rev. NOSOTROS, N°13 y 14. Uruguay.

por el consumismo desenfrenado y por la subjetividad capitalista. Paula Croci y Mariano Mayer en Ganter nos dicen: *...”desde esta perspectiva, los tatuajes actúan como una pretensión de evadir el control social que pesa sobre el cuerpo”...*⁶⁸

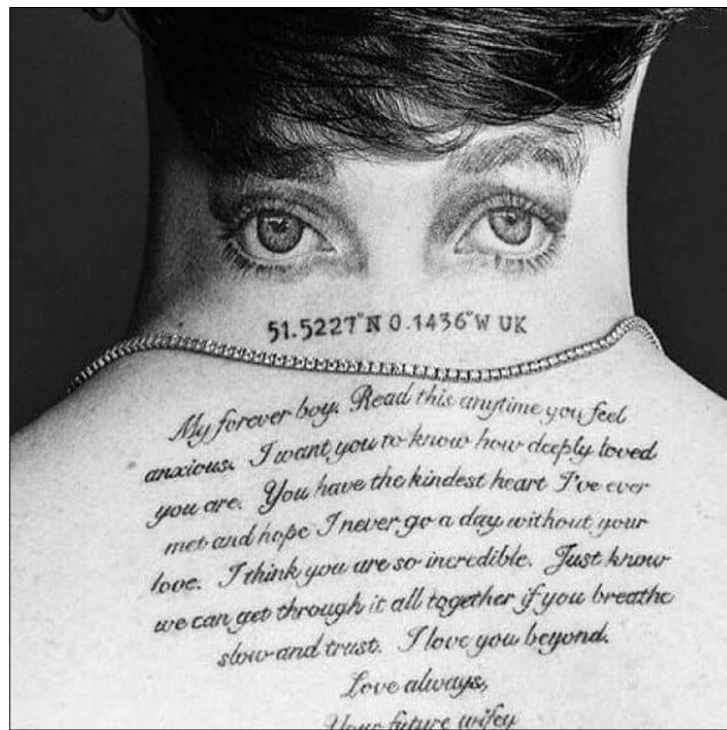
El tatuaje así, se convierte en una herramienta diferenciadora, que le permite a la persona poder afirmarse en el mundo como un ser individual, alejándose de la sociedad que no le satisface y sentir que tiene un poder absoluto de su imagen frente a los demás, construyendo una identidad sólida, transitando una metamorfosis corporal. Al respecto, Mangiola plantea: *“Constituirse desprendiéndose de lo familiar es una tarea del adolescente. Como costumbre en la actual subcultura adolescente (o juvenil), los tatuajes tienden a ser una vía por medio de la cual el joven puede salir de su aislamiento, haciéndose reconocer y agrupándose en torno a éstos aspectos visibles. Uniformándose en tanto moda y diferenciándose por la particularidad de la marca”*⁶⁹

Los tatuajes visibilizan ciertas cualidades invisibles, que forman parte del sujeto, con las cuales se identifica y qué son extensiones de conexiones profundas, significativas, que va estableciendo y construyendo a lo largo de toda su vida. A su vez, los tatuajes funcionan como adornos corporales, que no solo embellecen la piel sino que muchas veces se convierten en modas a imitar, por ejemplo en la actualidad muchos “influencers” o deportistas famosos presentan sus pieles prácticamente cubiertas de imágenes, mensajes, letras, símbolos, y esto provoca que muchos jóvenes hagan lo mismo con sus pieles, llegando a cubrir muchas veces más del 70% de su superficie corporal. Por lo tanto, estas marcas se convierten en símbolos de pertenencia, actitud, compromiso, reestructuración,

⁶⁸ Croci, P. y Mayer, M. En Ganter, S. R. *De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles*. (2005). Rev. Espacio Abierto, vol. 14, no.1, Maracaibo, Chile.

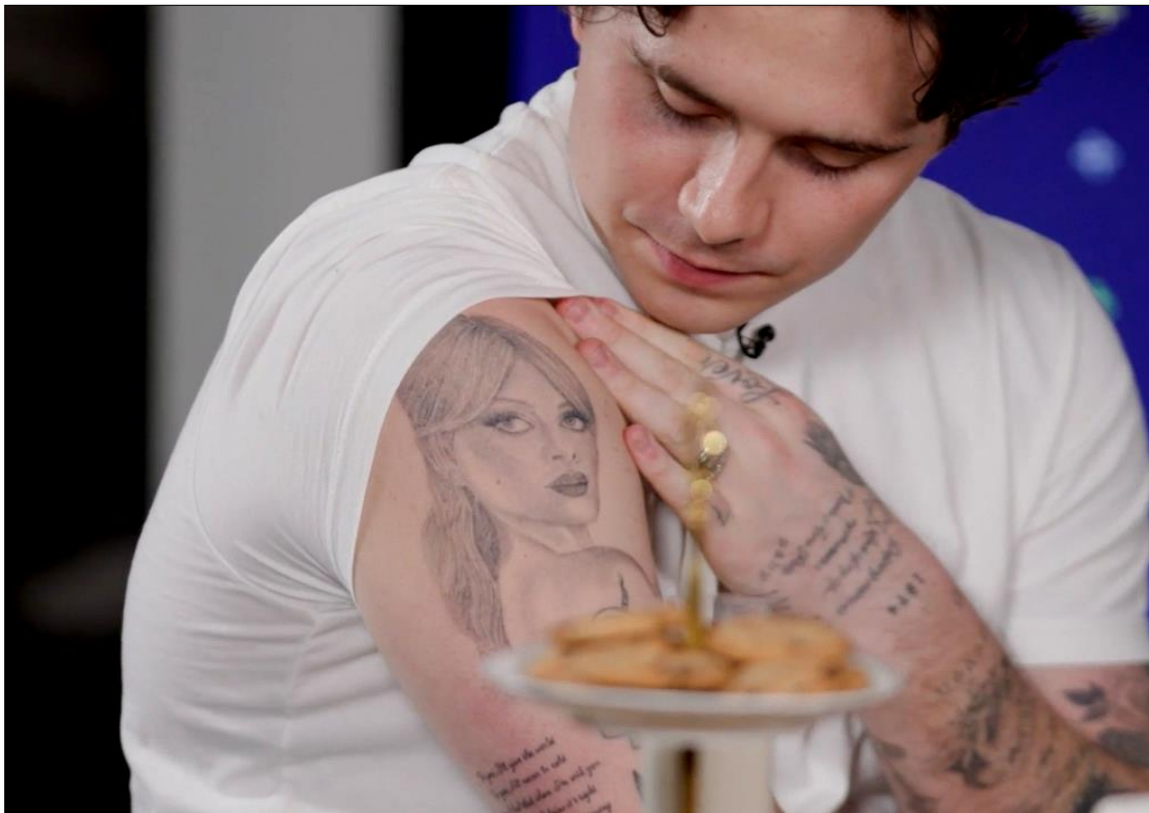
⁶⁹ Mangiola, B. *Trazas y tatuajes*. En Rev. Electrónica "Psyque-navegante" Buenos Aires, ARG.

que están en un permanente movimiento y que reflejan, como espejos, características de su portador, que tal vez nunca hubiéramos conocido. Al respecto podría mencionar como ejemplo representativo a Brooklyn Beckham, hijo mayor de David y Victoria Beckham, quien actualmente se plasmó en la piel alrededor de 20 dibujos y símbolos en honor a su esposa, Nicola Peltz, plasmando el rostro de ella en honor a su aniversario de casados. *“Estoy cubierto de cosas para ella. Son muy adictivos los tatuajes, especialmente cuando amas a alguien. Solo querés cubrir todo tu cuerpo”*, señaló el hermano mayor de los Beckham, en diálogo con Erin Lim Rhodes, en una entrevista para *The Rundown de E!*⁷⁰



Instagram @brooklynbeckham

⁷⁰ Brooklyn Beckham sorprendió con un impactante tatuaje dedicado a su esposa, Nicola Peltz: “Estoy cubierto” (2023, Febrero 28) Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/brooklyn-beckham-sorprendio-con-un-impactante-tatuaje-dedicado-a-su-pareja-nicola-peltz-estoy-nid28022023/>



Instagram. @enews

Aún así, debemos recordar que muchas veces, estos tatuajes no son visibles, y entran a jugar otras características, como el erotismo, algún recuerdo muy privado, o alguna evocación que su portador decidió sellar en su piel para mantenerla en privado. Por ejemplo, hay personas que se tatúan en sus genitales, pies, glúteos, cerca de los senos en el caso de las mujeres, por lo que estos tatuajes únicamente serán visibles si se comparte cierta intimidad con sus portadores.

Al respecto podemos citar a José María Chiriboga que nos dice: *“Para entender al tatuaje en el marco de una estética identitaria, entonces, habría que partir indicando dos condiciones. Por un lado, los tatuajes hablan por su significante: en líneas generales, muestran una actitud...Por el otro, hablan por su ubicación: predominan ciertas zonas*

corporales a la vez que resaltan ciertas cualidades según el lugar del cuerpo elegido; en este sentido, no es lo mismo un dragón en el brazo que la misma figura próxima al pubis”⁷¹

Entonces, podemos afirmar que sea cual sea su ubicación, privado o visible, todo tipo de tatuaje genera en mayor o menor grado un impacto visual, y siempre será especial para su portador y exótico para su observador. En tal sentido, las modificaciones corporales pueden ser entendidas como prácticas mediante las que los sujetos revelan su presencia en el mundo; son insignias de sí mismos que ayudan a afirmar su singularidad, a inscribir en sus cuerpos algo que los diferencia e identifica. Debemos tener en cuenta que el significado de los tatuajes se construye en relación a una serie de determinados elementos como de intenciones, y en base a ello hay una gran variedad de tamaños, de motivos, de lugares en donde se asentará el tatuaje.

Sin embargo, muchas veces, se considera que el tatuaje demanda que su portador actúe en consecuencia del mismo. Un ejemplo de ellos serían los tatuajes que portan los presidiarios, en donde encontramos tatuajes que tienen por función el protestar contra el sistema o de funcionar como códigos de pertenencia a una banda. En cuanto a los primeros, su protesta es en contra del confinamiento y del despojo de sus derechos, de forzarlos a olvidar sus antiguas vidas y de adoptar el rol de ser por siempre discriminado por la sociedad. Así lo deja ver el discurso de un preso de 46 años, sentenciado a cinco años por posesión de marihuana: *[...] cuando me tatué mi cara no me dolió, yo quería expresar que el sistema no sirve, que la readaptación no existe, [...] si me tatuaba la cara entonces sí me iban a ver todos [...] me quería desquitar del gobierno [...] a veces pensaba: me voy a rayar todo el*

⁷¹Chiriboga, M. J. (2002, Diciembre). *El tatuaje como picto-escritura corporal: Identidades basadas en la sensibilidad* (Tesis de Grado) Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

*cuerpo, para darle en la madre al sistema, voy a picar a alguien, a un custodio, para que vean que la readaptación no existe, voy a matar a uno para quedarme ya aquí [...].*⁷²

En cuanto a los segundos, podemos tomar como ejemplo el testimonio de un preso de 27 años, sentenciado a 13 años de prisión por homicidio simple intencional. Al respecto decía: *[...] en este brazo tengo rayada una cadena de espinas, cada espina es un muerto. Tienen gotas de sangre porque yo tenía que matar a uno, unas ejecuciones, pero ahí no tenían que haber muerto una mujer y un niño y por eso tienen esas gotas de sangre [...] a veces creo que yo estoy más muerto que ellos, estoy muerto en vida [...] ellos ya están descansando, pero yo traigo el infierno por dentro [...] me prometí que nunca iba volver a hacer algo así y pensé cómo hacerle para que no se me olvidara y pensé en tatuarme eso[...]*⁷³

Estos son claros ejemplos de cómo los tatuajes codifican en cierto grado la vida de una persona, ahora, la cuestión que debemos plantearnos es si estos tatuajes contribuyen a que, en el caso de las personas que han sido delincuentes, terminen por segregarlos de la sociedad. Como diría Austin, *los tatuajes son también actos perlocutivos dado que producen efectos en los sentimientos, pensamientos y acciones de quien los ve, e incluso del mismo que los porta.*⁷⁴

Evidencia de ello es éste discurso de un tatuador de 24 años, sentenciado a cuatro años de prisión por delito de robo: *[...] uno se hace un tatuaje para lucirlo, pero pierde uno muchas cosas [...] tu familia ya no te apoya y la gente por la calle te mira con temor, se*

⁷² Ribeiro Toral, R.; Mendoza Rojas, N. (2013). *El cuerpo preso tatuado: un espacio discursivo*. Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 10, núm. 23, septiembre-diciembre, 2013. Págs. 283-303 Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México.

⁷³ Ídem cita 57.

⁷⁴ Austin, J. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, España: Ed. Paidós.

cambian de banqueta [...] una vez vino un niño de la visita y le iba a dar una paleta y me vio y se fue llorando, yo creo le dio como miedo y es que el tatuaje es una expresión violenta es como decir: soy malo y qué [...] . He aquí otro testimonio de un hombre de 46 años, sentenciado a cinco años por delitos contra la salud: [...] creo que me tatuaba porque sientes que nadie te pela, que no te toman en cuenta y te pones un tatuaje y la gente te mira, llamas la atención y como ya lo lograste, pues lo repites y lo repites [...] y uno piensa que así te ves más malo y te sientes como fuerte, como súper hombre [...] ⁷⁵

Ésta podría ser una razón de por qué una cierta cantidad de personas terminan por arrepentirse de sus tatuajes, queriendo eliminarlos con láser u ocultarlos haciéndose sobre ellos un nuevo diseño. Mangiola señala al respecto: ... *el tatuaje es una marca no exenta de dolor, y tal vez precisamente por ello, sitúa al individuo en una posición en la cual queda esclavizado por lo que muestra. Lo que allí se juega es cierto ideal de lo que quiere ser; de lo que se quiere mostrar, de lo que se quiere provocar.* ⁷⁶

(...) el preso encuentra en su cuerpo una forma de hablar. El cuerpo preso tatuado es un espacio discursivo que lo significa. Sus tatuajes le asignan significados e intencionalidades, revelan sus saberes; por tanto, desde ellos él también se mira, se modela, le da sentido al mundo y a sus relaciones sociales, lo que le posibilita seguir siendo un sujeto social. (...) ⁷⁷

Podemos rescatar entonces, que los tatuajes son una forma de comunicación que suprimen las palabras y sellan en la piel diferentes actos, sean de rebeldía, de pertenencia, de

⁷⁵ Ídem cita 57.

⁷⁶ Mangiola, B. *Trazas y tatuajes*. En Rev. Electrónica "Psyque-navegante". Buenos Aires, Argentina, pág. 5.

⁷⁷ Ídem cita 57 .

evocación, de adorno corporal, encontrando su núcleo en cada una de las historias personales que atraviesan a los sujetos, inscribiendo sus historias en la colectividad, eternizando alguna idea o discurso, y convirtiendo al cuerpo, en un depósito de marcas que gritan libertad, que se oponen al sistema y que desafían a las normas.



EPA. Dominio Público. En línea.

CAPÍTULO III

CUERPOS DISEÑADOS: GRÁFICAS

CAMINANTES

Lo más profundo que hay en el hombre es la piel.

La idea fija / Paul Valéry

Durante el desarrollo de este escrito, uno de los disparadores que me motivó a investigar éste tema, fue el comprender que el tatuaje es un tipo de escritura corporal que le permite al sujeto usar su piel como un lienzo o como si fueran hojas en blanco de un libro para poder escribir y plasmar en él un determinado contenido, el cual está profundamente teñido de sensibilidad. Bien es sabido, que desde el origen de los tiempos, el ser humano busca expresarse a través de diversas formas, y entre tantas manifestaciones, el tatuaje se convierte en una suerte de gráfica viva que aborda la interioridad del sujeto.

A raíz de esto, la pregunta que surge es, ¿podríamos establecer una relación artística entre la carne dibujada, escrita y la idea de concebir al cuerpo como un libro o un tipo de obra de arte, en donde el relato de una experiencia vivida forma parte del mismo tejido que lo exhibe?

Compuestos por imágenes o pictogramas, el tatuaje se convierte en una escritura visual que en el mundo actual se presenta como un modo de expresión idóneo para el momento de explosión icónica que se vive. Nos encontramos en una época posmoderna en donde las

tecnologías y los medios han derribado barreras y permiten conectar y expresarse en todos los sentidos y direcciones, logrando que diversas culturas o ideas lleguen a todos los rincones del mundo, produciendo en muchos casos, un consumo desenfrenado. Los jóvenes, principales consumidores de símbolos, imágenes y elementos culturales, quienes atraviesan en algún momento de su vida una “desorientación de identidad” buscan refugiarse en dichos elementos, adoptando éstas prácticas y tomándolas como referentes, logrando utilizar su cuerpo como herramienta y medio de comunicación y expresión simbólica, narrando algún suceso o exteriorizando algún sentimiento o crítica.

Entonces, si la imagen es una gran herramienta de comunicación, en el mundo del tatuaje cumple otro rol, el de *visibilizar “ese yo personal”*, el de exteriorizar parte de esa identidad, de darle contenido. José María Chiriboga nos dice: *“Ya que los medios invisibilizan al individuo (aunque tratan de hacerle parecer como el protagonista del mundo que evocan o prometen), llevando a, una especie de frustración social, el individuo en forma personal emplea esta misma estrategia para volverse visible utilizando su cuerpo y su piel para mostrar su realidad en ese mundo espectacular”*⁷⁸

Desde que nacemos hasta que fallecemos, nuestro cuerpo es nuestra conexión con el mundo, la manera de relacionarnos y de conocer, de expresarnos; por lo que “escribir” en él o ilustrarlo permite que podamos materializar nuestros pensamientos, sentires y exponerlos, compartirlos, materializando esa dimensión interna que compone nuestra persona.

A partir de este enfoque, vamos a situar al cuerpo como un lugar donde convergen numerosas ideas, emociones, lenguajes que se van modificando constantemente, donde la

⁷⁸ Chiriboga, M. J. (2002, Diciembre). *El tatuaje como picto-escritura corporal: Identidades basadas en la sensibilidad* (Tesis de Grado) Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

piel sirve como soporte de exteriorización y de reflexión. Sin embargo es difícil en esta investigación poder eludir la etapa de narcisismo que domina el escenario actual, en donde el cuerpo, es presentando como un objeto que consume constantemente diversos elementos. Actuar sobre el cuerpo, sobre la piel, postula dos ideas: concebimos al cuerpo como territorio de consumo, en el cuál plasmamos diversas influencias y por otro lado, establecemos que es un lugar en donde entran y salen significaciones, emociones e ideas, sean individuales o colectivas.

En consecuencia, y asumiendo que el cuerpo nos permite constantemente poder operar con y en el entorno, es factible que nos preguntemos: ¿el cuerpo tatuado es un espacio expresivo andante? ¿Qué dimensiones adquiere el tatuaje como escritura corporal? ¿Ésta piel ilustrada, escrita, recupera el mundo externo e interno?

3.1 LOS ESCRITOS DE UN CUERPO TATUADO

Cuando hablamos de escritura, lo primero en lo que pensamos es en un texto sobre alguna superficie el cual podemos leerlo sin problemas. Pero ¿qué sucede con la idea de que el tatuaje constituye otra forma de escritura?

Bien es sabido que dentro de la rama de la Lingüística, existen numerosos lenguajes o formas de comunicarse, y una de ellas son los pictogramas, recursos comunicativos de carácter visual que a través de dibujos representan figurativamente un objeto real o un significado.

José María Chiriboga acota lo siguiente: “*Se ha indicado que el tatuaje tiene que ver con la pictografía y la ideografía. En origen, ambas palabras están igualmente asociadas a lo que*

será la estructuración del lenguaje y la escritura” ⁷⁹ Jean Bottero refuerza la idea comentando: (...) *los pictogramas tal como se los ha entendido eran dibujos que designaban a una realidad: delineaban el motivo al que hacían referencia pero también conformaban un sistema por el que se pretendía comunicar mensajes mediante imágenes; de este modo, el pictograma se convertía en un modo de escritura categorial que no solamente hacía referencia a un hecho sino, por asociación, a un mundo percibido y conocido (...)* ⁸⁰

Citando nuevamente a José María Chiriboga: *“El lenguaje, de este modo, en el inicio es claramente figurativo y gráfico y con el paso de los tiempos este se hace también ideográfico; es decir, aparte de que va "categorizando" las cosas y las formas del mundo, también va abstrayéndose hasta derivar en sistemas más complejos”* ⁸¹



Cortesía de Cami Vitale

⁷⁹ Ídem cita 77. Pág. 73.

⁸⁰ Bottero, J. (1995). *La escritura y la formación de la inteligencia en la antigua Mesopotamia*. En Bottero, J. *Cultura, pensamiento y escritura*. Barcelona, España: Ed. Geálfla, pág. 32.

⁸¹ Ídem cita 78. Pág. 74.

Pero cuando el ser humano no utiliza la palabra para expresarse, en ocasiones usa su cuerpo como herramienta para ello, una práctica que fue y es sumamente practicada. Nos encontramos con coleccionistas de arte corporal que exhiben su piel como lo hace una galería con sus cuadros, convirtiendo sus cuerpos en exposiciones permanentes de obras diseñadas conscientemente.

Claro que hablar del tatuaje como escritura tiene otra comprensión respecto a lo que se ha dicho hasta ahora. Si bien nos hallamos ante un fenómeno gráfico, pues lo que nosotros observamos son figuras o palabras que reflejan un sentimiento, una idea, una posición, una identidad, también nos vemos ante el hecho de que estos dibujos o signos están plasmados en un soporte vivo que se mueve y funciona como instrumento que establece diferencias sociales, culturales o simbólicas y que ofrece distintas interpretaciones según la sociedad y cultura del momento. Por lo tanto, podemos establecer que el tatuaje es otra forma de escritura, en donde prima el intercambio de conceptos artísticos y estéticos.

El tatuaje como escritura es una marca que narra lo que no se puede decir muchas veces verbalmente, por lo que se lo conoce como una “lengua gráfica”.⁸² La materialidad de la gráfica sobre el cuerpo posibilita la vinculación del sujeto con el diseño que responde a esa búsqueda personal que quiere plasmar en su piel. Sartre dice: “*el tatuaje, entonces, no es*

⁸² Éste concepto proviene de la idea de diferenciar la escritura occidental con el tipo de escritura que tiene rasgos picto-ideográficos y que se puede observar en las lenguas antiguas, por ejemplo el chino. (Cf. Vandermeersch, L. *Escritura y lengua gráfica en China*. Pág. 48)

una parte de sí mismo: es una síntesis del sí mismo, al identificar de manera explícita y objetiva aspectos de la subjetividad”⁸³

Así como un libro se distingue por sus páginas entintadas, en la piel, la gráfica convierte a su portador en un ser diferente a los demás, pues elabora un discurso que es resistente al paso del tiempo y al olvido. Sartre comenta: *“la experiencia de los sujetos que se tatúan presenta al cuerpo como posibilidad que puede abrir el espacio para contemplar otras facetas relacionadas: el cuerpo-diálogo, el cuerpo-presencia, el cuerpo-testimonio, el cuerpo-comunión, el cuerpo-integración con el contexto.”⁸⁴*

Es un hecho, de que el tatuaje fomenta este tipo de escritura de lenguaje no verbal en el cuerpo, donde la interioridad sensible del sujeto se hace visible, y es a través de su piel que muestra cómo vive y siente las cosas. Dicho esto, la escritura corporal del tatuaje codifica un espectro muy amplio del individuo, dándole una forma y transcribiéndolo en la piel. El diseñador y tatuador chileno Eduardo N. nos dice: *“el tatuaje se puede considerar una escritura, en el sentido de que quien se lo hace, inscribe un momento en su cuerpo, es decir, asocia hechos, sentires, algo personal que ha vivido y lo hace permanentemente ... esta escritura a la vista general de la gente, funciona como adorno, pero probablemente sea algo más que eso para quien se lo hace... por ejemplo, un día vino un tipo que quiso dibujar en su cuerpo y poner el nombre y la imagen de su novia quien había muerto*

⁸³ Sartre, A. (2011). *Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación*. En *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, vol. 7, núm. 1, enero-junio. Bogotá, Universidad de Santo Tomás, pág. 187.

⁸⁴ Ídem cita 82. Pág. 189.

semanas antes ... ante eso uno sabe que él quería llevar el dolor y la intensidad de lo que vivió en su piel”⁸⁵

Por lo tanto, esta escritura significativa que es el tatuaje supone una conquista según la experiencia de cada sujeto respecto al mundo en el que vive, se traza en sí mismo parte de su mundo interno. En cada tatuaje, portador y tatuador han escrito parte de una historia personal, se enmarca un “arte en la dermis”, muchas veces visible y otras no, preservando esas marcas como si fueran cajas fuertes, apartadas de miradas curiosas.

3.2 EL TATUAJE COMO ESCENARIO DE LA EXPRESIÓN

El comunicarse es una necesidad que todo ser humano manifiesta y que responde a diferentes intereses, en muchas ocasiones no bastan las palabras para decir lo que se quiere expresar y es entonces cuando la piel y el cuerpo cobran mayor relevancia en este proceso, lo que estimula a los individuos a transformar sus cuerpos mediante diferentes técnicas y procedimientos entre los que podemos destacar además del tatuaje, las perforaciones, las cirugías, el maquillaje, entre otros.

Entwistle dice: *“La antropología ha proporcionado las pruebas que indican que todas las sociedades humanas modifican el cuerpo mediante alguna forma de adorno y que eso, junto con el lenguaje, se propone como una tendencia universal”*⁸⁶

⁸⁵ Entrevista con Eduardo N. Extraído de Chiriboga, M. J. (2002, Diciembre). *El tatuaje como picto-escritura corporal: Identidades basadas en la sensibilidad* (Tesis de Grado) Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador. Pág. 78.

⁸⁶ Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda: Una visión sociológica*. Barcelona, España: Ed. Paidós, pág.80.

La piel se convierte en territorio representativo del ser humano, y es a través de los gestos, las marcas, los movimientos, los símbolos, que le permiten a la persona poder expresarse y fortalecer las conexiones grupales que genera a lo largo de su vida. Pero también la piel se transforma en escenario de publicidad, en donde se exhibe al cuerpo y se venden “promesas de eterna juventud” al consumidor, despertando su admiración en los demás y en una búsqueda de satisfacción constante. Sin embargo, son muchos los jóvenes o colectivos que buscan contrarrestar este panorama, buscando que el cuerpo juegue otro papel, luchando contra lo efímero, y que se logre una reapropiación del mismo.

Resulta interesante pensar que para la persona que ha tatuado su piel, tiene un mayor peso la dimensión discursiva o expresiva que la imagen propiamente dicha. Si veníamos hablando de la escritura corporal, debemos reflexionar que si bien es importante que el dibujo este realizado correctamente y destaquen sus atributos estéticos, a nivel connotativo esta imagen es una extensión de la interioridad de la persona: (...) *Es la mejor forma que tengo para expresarme. Mis tatuajes me recordarán momentos importantes de mi vida. Las flores que tengo en mi espalda recuerdan a mi abuela, María Cristina y su fortaleza de salir para adelante sin importar las adversidades de la vida. En cuanto a mi pecho, tengo tatuado momentos que me han marcado y que reflejan el hombre que soy hoy. Siento que mi piel es como un diario, me saco la ropa y veo en él mi vida, leo en mis tatuajes mi vida misma (...)*⁸⁷

Si bien, cuando observamos un tatuaje muchas veces nos centramos en la imagen propiamente dicha, debemos reflexionar en el modo en que ésta conecta con el interior de esa persona. No olvidemos que un tatuaje es extensión de ese “yo interno” y que permite

⁸⁷ Entrevista realizada a José Rodríguez (Tatuador). Mendoza. Octubre, 2022.

evocar un recuerdo, evitar un olvido y a la vez contar una historia sin palabras. Sin embargo, lejos estamos de que cuando observamos por primera vez un tatuaje, no centrarnos en el aspecto icónico, y más si éste denota refinamiento en su realización. En este sentido, cada tatuaje expresa un sinfín de aspectos de la intimidad de su portador, desde vulnerabilidad, resiliencia, fortaleza, temor, enfrentamiento, erotismo, creencias, lazos de unión, disconformidad, identidad. Por lo que cada tatuaje dice mucho de una persona, éste abraza su piel, la hace suya, la utiliza para expresarse, para posicionarse en este mundo y revelarse contra él, hay una metamorfosis a la hora de ver tu cuerpo libre de marcas e impoluto, a estar tatuado.

Según lo que he podido recabar y reflexionar hasta ahora, no puedo dejar de preguntarme ¿hasta qué punto la persona tatuada quiere ser “observada”? ¿Tiene algún límite su expresión... es que busca constantemente atrapar la mirada del otro? ¿Podemos hablar de provocar?

Eduardo N. opina: ...*“las personas se hacen tatuajes en lugares que ellos consideran quisieran ser mirados, pero no son demasiado expuestos. Están, por ejemplo, la espalda, a la altura del hombro, el coxis y en pocos casos, la cola [en alusión a los glúteos], o bien en el pecho... todo esto en las mujeres. Pero si decimos que a las mujeres no les gusta mucho mostrar sus pechos, un tatuaje en esa parte o en otra, está hecho sencillamente para que sea mirado, y eso da atractivo ya sea a los pechos como a su coxis... Vemos, entonces que hay un juego de mostrar y no mostrar, creo que más bien es un juego de sugerir, de decir*

algo que se quiere decir pero que no se puede decir abiertamente porque mucha gente puede pensar que esa chica carga con su ego encima” ...⁸⁸

Con todas las personas que pude charlar acerca de este tema, varias coincidieron en que buscaban en cierto grado provocar la mirada ajena cuando vieran sus tatuajes, pero para otros tatuar su cuerpo significaba poder sentir cierta adrenalina respecto al ver como cada vez más y más van ocupando parte de su piel con sus tatuajes y preguntarse ¿me estaré excediendo?, mientras que otros opinaban que todos sus tatuajes están en partes no visibles porque temen la crítica. A estas últimas personas, les pregunté ¿sienten que si se tatúan mucho están extralimitándose, o infringiendo algún código normativo que la sociedad haya establecido?

Tuve el placer de escuchar varias respuestas, algunos simplemente me contestaron que su límite era no llenar su cuerpo con tatuajes, pues esto les imposibilitaba encontrar trabajo, otros opinaron que la estética les importaba mucho por lo que consideraban que si cargaban su piel con muchos tatuajes sería grotesco a nivel visual y otros me dijeron que no lo hacían porque *temen a la crítica*, básicamente porque no querían ser juzgados, sin embargo me pregunto, ¿se vive libremente pensando en el que dirán o pensarán los demás acerca de nuestra apariencia? En contraste a esta postura, Pablo L. me comentó: *...”a mi cuerpo me gusta pensarlo como la extensión de mi pensamiento... mujeres y hombres estamos en una constante evolución, atravesamos cambios... no te voy a decir que pienso igual a cuando tenía 20 años pero a mis 40 años, sigo pensando firmemente en que mi vida la voy a vivir de acuerdo a mis reglas, no a las de la sociedad...ojo no te quiero decir que no voy a acatar las normas básicas de comportamiento, pero en cuanto a mí cuerpo, este es mí*

⁸⁸ Ídem cita 84. Pág. 80.

templo y yo decido que hacer con él...en mi espalda tengo tatuadas calaveras negras que simbolizan mi parte oscura, nunca estuve en la cárcel ni soy un psicópata, pero no me gusta ser hipócrita, y es una realidad que todos tenemos... una faceta de maldad, en mayor o menor grado, entonces no la oculto... soy un buen tipo pero me gusta que la gente cuando ve mi espalda se sienta un poco sobresaltada...pienso que de cierta manera todos nos sentimos cuestionados por la mirada del otro...Mis tatuajes marcan una verdad absoluta, y es que todos somos diferentes los unos con los otros, pero a diferencia de los demás yo lo llevo visible, como que expongo mi personalidad a todos y no finjo...ya que este mundo se maneja por medio de las apariencias... ”⁸⁹

La postura de Pablo, hizo que me preguntara si el vivir de esa manera raya en la excentricidad. No es solo el tatuaje, también encontramos la vestimenta, el maquillaje, las cirugías, las perforaciones, es decir, que en un mundo caótico en donde hay una lucha de dos fuerzas, por un lado el de seguir todas las reglas que nos han sido impuestas generación tras generación y por otro lado el de romper con todos los estereotipos y vivir libremente, ¿es que hay un punto medio?

La mayoría de los tatuadores con los que dialogué coincidieron en que el tatuarse podría definirse como un arte de vivir libre y plenamente, sin ataduras sociales, pero como todo en este mundo, hay un cierto “coste” y es el de la crítica social. Si hilamos fino, todo cambio que hagamos a nuestro cuerpo, todo modo de vida, está supeditado a la opinión externa, nos influya o no. Sin embargo, tatuarse implica tener conciencia de nuestra individualidad, de distinguirse del resto, dicho de otra manera, de adquirir una dimensión de trascendencia frente al común.

⁸⁹ Entrevista realizada a Pablo L. (Ingeniero en Sistemas). Mendoza. Marzo, 2022.

Hernández dice: *“La piel puede ser considerada como la protección de los seres humanos hacia el exterior y más específicamente como la vestimenta con la que se relaciona con el mundo”*.⁹⁰

3.3 ALMAS TATUADAS

Comentando la tesis con un grupo de amigas, una de ellas señaló que nunca se haría un tatuaje pues esto ofendería a Dios, por lo que me pregunté si existe una relación entre los tatuajes y Dios. Si bien sabemos que los tatuajes se han utilizado durante miles de años como parte importante de rituales y tradiciones, son varias las personas que profesan que su cuerpo es un templo sagrado en donde reside el Espíritu Santo de Dios, por lo tanto éste debe permanecer incorrupto de cualquier marca. Al respecto, Le Breton nos comenta: *“Antes del cristianismo, muchos pueblos de la vieja Europa marcaban sus cuerpos. Los Pictos de Escocia deben su nombre a los romanos, pues se pintaban la piel con un punzón. Los bretones, los godos, los germanos también llevaban ornamentaciones cutáneas. Según cuenta Vegetio, los legionarios romanos llevaban el nombre del emperador y la fecha de su alistamiento inscritos en su brazo derecho. Pero el cristianismo rechazará todo ornato de la piel. En las sociedades dominadas por las religiones del Libro, el tatuaje quedará, en principio, prohibido. El respeto a la integridad del cuerpo es un elemento esencial de la lealtad debida a una Creación a la que nada hay que quitar o añadir”*⁹¹

La Biblia hace mención de esta cuestión en Levítico 19:28, en donde se manifiesta: *“No se hagan heridas en el cuerpo por causa de los muertos, ni tatuajes en la piel. Yo soy el*

⁹⁰ Hernández. (2010). *Reflexiones sobre marcas en la piel*. Psicología Iberoamericana, pág.6.

⁹¹ Le Breton, D. (2002). *El tatuaje*. Ed. Titivillus, pág. 13. Recuperado de: https://www.academia.edu/40443400/David_Le_Breton_El_tatuaje

Señor”. En otro pasaje, en Corintios 6:19,20, se expresa: “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues habéis sido comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. Incluso, en Deuteronomio podemos leer: “Portaos como hijos del Señor Dios vuestro. No hagáis en vuestra carne sajaduras, ni os cortéis el cabello”

Sin embargo, si nos remontamos a la era cristina, podemos ver como los mismos cristianos se tatuaban la Cruz como signo de gratitud pero hacia el año 313, el mismo Constantino prohibiría las marcas en la cara, aún así, eran muchos los cristianos que seguían practicando el tatuaje, siempre y cuando no hubiese una connotación pagana. Fiel ejemplo de esto son los cruzados, los cuales se tatuarían una Cruz u otros motivos religiosos en partes visibles de su cuerpo, con el propósito de ser reconocidos y admirados y recibir una sepultura cristiana al morir. Claude Lévi-Strauss en Rush, nos dice:...”los tatuajes no son sólo ornamentos, ni tampoco símbolos o emblemas de rango dentro de la jerarquía social. Son también mensajes con significado espiritual y moral, no se trata solo de imprimir un dibujo bajo la piel, sino de estampar en la piel todas las tradiciones o la filosofía de un grupo” ...⁹²

⁹² Rush, J. (2005). *Spiritual Tattoo*. Estados Unidos: Ed. North Atlantic Books.



Tatuajes con inspiración de las Cruzadas. Dominio Público. Pinterest.

Actualmente son varios los practicantes del cristianismo que se rigen por estos versículos para justificar su negativa a marcar su piel, mientras que otros cristianos consideran que dichos versículos se referían a tatuarse para honrar a dioses paganos, por lo que no consideran que el tatuar su piel vaya en contra de la palabra de Dios. Entrevistando a algunos fieles, me encontré con ambas posturas. Estela Maris me comentó: *“Considero que mi cuerpo es el templo de Nuestro Señor Jesucristo, por lo tanto no debe ser dañado con ningún tipo de marca que yo, conscientemente me esté infringiendo. Es por ello que lo respeto y cuido mucho, tatuarlo sería faltarle al Altísimo. Mi piel es reflejo de mi alma”*⁹³

Camila, una joven universitaria me comentó: *“Básicamente yo me apego mucho a lo que dice la Biblia, porque es la palabra de Dios y si Él no dudó ni un segundo en dar su vida*

⁹³ Entrevista realizada a Estela Maris Cortijo (Ama de casa). Mendoza. Junio, 2022.

*por nosotros, ¿porqué yo no me apegaría a su palabra? Yo considero mi cuerpo como templo del Espíritu Santo, y bueno intento cuidarlo lo más que puedo...”*⁹⁴

Por otro lado, Dominga opinó: *“Mi cuerpo es en donde habita Dios y como cristiana considero que debemos hacer lo mejor para preservarlo y no cometer actos impuros con él, sin embargo no creo que tatuarse signifique faltarle el respeto a Dios...si bien yo no tengo tatuajes no es algo que condenaría...”* Su hijo, Santiago, quien es creyente también y asiste al secundario acotó: *“Estoy en desacuerdo con mi madre, nuestro cuerpo es templo de Dios, y por lo tanto debemos preservarlo lo mejor que podamos, y eso incluye no tatuar ni colocar piercings en nuestra piel. La piel es como la vestimenta de nuestro cuerpo y es reflejo de nuestra alma”*⁹⁵

El cuerpo, hecho a imagen y semejanza de Dios, para muchos es considerado el templo de Dios, y mancillarlo con tatuajes equivale a profanarlo. Por ello, son muy cuidadosos de su aspecto físico, no basta solamente con cuidarlo sanitariamente sino también pesa la estética. Martínez A. dice: *“El cuidado del cuerpo no hace referencia sólo a la salud, sino también a sentirse bien; nuestra felicidad y realización personal, cada vez más, están sujetas al grado en que nuestros cuerpos se ajustan a las normas contemporáneas de salud y belleza”*⁹⁶

Entonces, la relación entre el tatuaje y la religión proviene de siglos atrás, y a pesar de su prohibición en determinadas épocas, el tatuaje ha seguido presente en todas las sociedades,

⁹⁴ Entrevista realizada a Camila López (Universitaria). Mendoza. Noviembre, 2022.

⁹⁵ Entrevistas realizadas a Dominga y Santiago Fúnez. Mendoza. Junio, 2022.

⁹⁶ Martínez, A. (2004). *La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas*. Papers: Revista de sociología, pág. 140.

con mayor o menor carga espiritual, pero con una innegable carga simbólica, convirtiéndose en una práctica amplia y variada en todo el mundo.

3.4 LENGUAJES CIFRADOS EN LA PIEL

Como venimos observando, el tatuaje utiliza a la piel como un lienzo, en donde se depositan memorias e historias y se expresa y construye arte. En este mundo actual, en donde todo es instantáneo y cambiante, lo curioso de los tatuajes es que quienes se tatúan buscan perpetuar la huella de algo ausente o de algo significativo, y es a través de una marca que expresan algo que no se puede decir con palabras.

Es evidente que cada cuerpo tatuado nos cuenta una historia, y no solo para quien lo mira sino también para su portador, el cual recuerda cuándo, por qué y para qué se lo hizo. Es en este contexto, que podemos pensar que cada tatuaje simboliza una narrativa, una idea, un lenguaje que muchas veces es cifrado y solo algunos receptores codifican su mensaje.

El cuerpo adquiere una dimensión de "libro viviente"⁹⁷ en donde se inscriben signos, los cuales deben entenderse como los códigos de una auto-constitución señalada anteriormente. Si comprendemos que estos signos-imágenes que el individuo escribe en su cuerpo están dispuestos de una determinada manera porque significan algo para su portador, se desprende la idea de que su posición permite que el tatuaje "cobre vida", pues va más allá de un mero adorno para constituirse como un símbolo de expresión e identidad. Como he ido indicando, si bien una persona puede realizar una aproximación sobre el significado del tatuaje ajeno, esta será una lectura meramente superficial o bien un primer acercamiento,

⁹⁷ Olivares, R. (2001). *Escrito sobre la piel*. En revista "Exit" #2, edición "Sobre la piel". Madrid, 2001, pág. 18.

pues cada marca encierra un entramado de significaciones personales que solo su portador conoce; es aquí en donde radica la complejidad del tatuaje, es decir en la diversidad que ofrece. Dice Olivares: ...*”con el tatuaje se están cartografiando los sentimientos, las pasiones y el dolor sobre el mapa del cuerpo, con el tiempo y la memoria como tintas indelebles”...*⁹⁸

Walzer plantea: ...*“a través del tatuaje el cuerpo se transforma en superficie expresiva del yo, en depósito de la memoria y en decoración”...*⁹⁹A partir de ello podemos inferir que los tatuajes representan expresión y a la vez remiten vivencias significativas, que sus portadores graban de manera permanente en su piel, con la intención de recordarlas y evitar su olvido. Pero también, el tatuaje le otorga narrativa al cuerpo, pues éste cuenta una historia en él. Julián, quien se desempeña como arquitecto, acotó lo siguiente: ...*”las pieles de las personas dicen mucho, desde una cicatriz, arrugas hasta un tatuaje, pues estos representan experiencias que esa persona vivió y que decidió inmortalizarlas en su piel a través de la tinta y de la mano de un tatuador que le dio forma, y que su propio cuerpo le dotó de vida...Para mí, un cuerpo que no posee ningún tipo de marcas, carece de narrativa... me atraen muchísimo más visualmente aquellas personas que muestran su piel marcada a aquellas que la ocultan o que quizás van en contra del tiempo y tratan de eliminar sus arrugas...”*¹⁰⁰

Es así que los tatuajes se convierten en huellas personales y artísticas que comunican y que exponen un mensaje, proyectando no solo una historia personal sino también rasgos de la

⁹⁸ Ídem cita 76.

⁹⁹ Walzer, A. (2015). *Tatuaje y significado: en torno al tatuaje contemporáneo*. Revista de Humanidades, 24, pág. 214.

¹⁰⁰ Entrevista realizada a Julián S. (Arquitecto). Mendoza. Enero, 2023.

identidad de sus portadores. Sartre indica:... *”el tatuaje permite reconocer y exhibir las permanencias encontradas en el proceso de construcción del sí mismo”*¹⁰¹ Como vengo defendiendo con anterioridad en este escrito, es el tatuaje un registro de vivencias significativas que mediante la piel, representan y comunican la trayectoria personal de su portador, traspasando una cuestión meramente estética y pasan a cobrar vida y a ser arte en la piel.

Sin embargo, mientras dialogaba con algunas personas que no poseen tatuajes, surgió la discusión de que si un tatuaje puede considerarse una huella identificatoria si (cierto motivo) lo tienen tatuado en su piel varias personas que no tienen ningún tipo de filiación entre ellas. Planteándole esta cuestión a José, un tatuador que hace 15 años que ejerce esta profesión, me dijo lo siguiente:... *”un tatuaje cobra identidad no solo por quien lo porta sino también depende de quién lo dibuje y el twist que le dé a ese dibujo....muchas personas vienen a que les tatúe corazones sin embargo procuro siempre de que artísticamente ninguno se parezca al 100% además de que cada individuo es distinto, por lo que lo va a portar a su manera... te dejo el siguiente planteo...un médico revisa a varias personas por día, muchas de ellas pueden compartir síntomas, sin embargo ese médico, trata a cada uno de sus pacientes de manera única, es decir, en su propia individualidad”*¹⁰²

Bien es sabido que el lenguaje es cultura y es archivo de una sociedad, pues le da forma a nuestra realidad y que cada cuerpo acompaña a través de la expresión. Por lo que sí

¹⁰¹ Sartre, A. (2011). *Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación*. Revista Diversitas: Perspectivas en psicología, págs. 179-191.

¹⁰² Entrevista realizada a José Rodríguez (Tatuador). Mendoza. Abril, 2022.

podemos afirmar que en el tatuaje hay identidad, hay comunicación, hay historias, hay luchas, hay pertenencia. El tatuaje narra, expone y capta miradas... te mira y te habla.

Al ser el tatuaje una herramienta de comunicación, es de interés tanto el tipo de tatuaje como el lugar escogido para realizarlo, ya que de eso también dependerán los significados y las lecturas que pueda tener. El discurso del tatuaje, si bien es revelador de mentalidades e identidades, tiene que ver con una adaptación del individuo a los cánones de una época que lo cobija y que lo pone a prueba constantemente, y es tarea del sujeto adaptarse o revelarse.



Cortesía de Javi el Barista.

CAPÍTULO IV

MENSAJES EN TINTA. EL UNIVERSO DEL TATUAJE

Todo arte corporal encuentra en cada sociedad, nuevas maneras de recrear, reinterpretar y transformar una idea o concepto, embebidas en el actual espíritu de la época, estéticas, motivaciones políticas y sociales. El desarrollo del tatuaje, desde su ejecución, motivos, técnicas y estilos, es el punto de partida de un mercado y creación de una actividad profesional, los cuales destacan por una constante formación, búsqueda y creatividad tanto de quienes se especializan en el área como de quienes se tatúan.

Pero en el universo y mercado del tatuaje no todo es talento, destreza y experiencia, late una parte artística, una parte sentimental y una comunicativa, orbitando alrededor del cuerpo, soporte viviente de esta expresión. Este tipo de arte, tiene cualidades que otras manifestaciones no tienen, como la confianza que se establece entre el creador y aquel que pone su piel en sus manos, la idea de saber que una parte de esa creatividad va a convivir con otro ser durante el tiempo que ese tatuaje exista, la complicidad entre ambos, es decir, ese vínculo entre tatuador y tatuado, que a través de tintas, sangre, lágrimas, risas y confidencias toma forma.

Es evidente, como las aristas del arte se cuelan tanto en la producción y ejecución de los tatuajes como en el discurso de los tatuadores. Lo bello, lo personal, el cuerpo como soporte y lienzo, como medio de expresión, como obra de arte, son conceptos atribuibles al

campo artístico y que están presentes en el tatuaje, por lo que no es erróneo afirmar que se dan intercambios muy fuertes entre el mundo del tatuaje y el de las artes plásticas. La mayoría de los tatuadores poseen formación artística y se preocupan por mejorar su técnica, calidad y variedad de diseños, pues saben que el mercado del tatuaje está atravesado por la vertiginosidad, por lo que deben ir actualizándolo constantemente, en simples palabras, oferta y demanda. Pero también hay algo que es irrefutable, y es la brecha que hay entre estética y gusto:... *”te puedo decir firmemente que en el mundo del tatuaje, como en todo tipo de expresión, hay cosas que te van a gustar, llamar la atención y otras que son difíciles de encasillar en el mundo del arte. Llevo tatuando más de 10 años, y he visto todo tipo de trabajos en esta área, algunos denotan calidad y pasión y otros, bueno.... no quiero sonar muy seco, pero... son trabajos mediocres, y es lo mismo en el arte, yo adoro la obra de Warhol pero las obras de Rothko, no me agradan para nada....y ahí está la riqueza del arte o de cualquier tipo de expresión artística, la gran variedad que hay...hay arte para todos los gustos...”*¹⁰³

Entonces, la incorporación de personas con formación artística dentro del mundo del tatuaje y su constante profesionalización, pueden ser una de las causas por las que el discurso del tatuaje esté plagado de referencias al arte. En algunos casos aparece como una vertiente de trabajo y en otras, responde a una fuerte demanda por parte de sus consumidores. *”El arte está presente para mí en todo tipo de expresión artística, hay arte que gusta y arte que no, lo mismo pasa en el tatuaje, sin embargo hay tatuajes que son verdaderos productos*

¹⁰³ Entrevista realizada a Tomás E. (Tatuador). Mendoza. Enero, 2023.

*artísticos, y no es por criticar trabajos ajenos, pero el buen tatuaje hoy es un artículo de lujo, o sea no es barato, y esa es una de las cualidades del arte.”*¹⁰⁴

Secundando la idea anterior:...*“No todas las personas consideran y entienden que un buen tatuaje es arte, a ver, yo constantemente me capacito y busco innovar, reconozco el gran trabajo que hay detrás del diseño, la técnica y la ejecución... yo colecciono arte en mi cuerpo, y mis clientes también, y esto obviamente es una inversión, cuesta plata, es lo mismo que la persona que va a las bienales de arte y compra pinturas, esculturas...el arte cuesta pero gratifica el alma...”*¹⁰⁵

La traslación de géneros pictóricos a la piel, es algo muy solicitado por los clientes, pues resulta una innovación y genera un gran atractivo, por lo que muchos tatuadores se especializan en aunar estilos y técnicas junto a la representación de famosas obras pictóricas, como es el caso del tatuador Anil Gupta mencionado anteriormente. Esta versatilidad y esta ida y vuelta entre las artes plásticas y el tatuaje, da por resultado una gran variedad de diseños y de obras, reforzando una vez más la idea de que el arte se encuentra en diversos soportes, como es el caso de la piel.

4.1 LO ESPECÍFICO DEL TATUAJE

Una característica de gran peso en la ejecución del tatuaje está dada por el simple hecho de que éste se realiza sobre la piel, sobre el cuerpo de una persona, por lo que se deben tener en cuenta ciertas consideraciones, como el diseño previo, el conversar con la persona que va a someter su piel a ser marcada, si ésta posee cicatrices, cuáles son sus intereses y

¹⁰⁴ Entrevista realizada a Michux (Tatuadora). San Juan. Diciembre, 2022.

¹⁰⁵ Entrevista realizada a María (Tatuadora). San Juan. Diciembre, 2022.

motivaciones para querer tatuarse, entre otros. Es que tatuar, es una actividad que no admite mucho margen de error, lo cual supone una exigencia y una búsqueda de perfección para quien lo ejecuta:... *”yo me considero un artista, no realizo esculturas pero si obras pictóricas sobre la piel, y si hay algo que viven todos los que nos dedicamos a las artes plásticas es al realizar numerosos bocetos antes de la ejecución final, los cuales son considerados como alternativas hasta obtener el producto deseado, pero en el tatuaje, una vez que se empieza a dibujar sobre la piel de una persona, ya está, o sea, no es algo que se pueda borrar en el momento y corregirlo, por lo que supone una previa preparación y concentración”*¹⁰⁶

El tatuaje tiene un encanto especial y es el de saber y sentir que lo hecho por un tatuador está hecho para siempre en la piel, expuesto o no, removido o no, es algo que convive con la psiquis de uno. El dominio técnico que se debe tener como tatuador resulta imprescindible para poder tatuar con propiedad, por lo que el abanico de requerimientos para llevar a cabo este arte, es específico y amplio a la vez. Por un lado hay aspectos más técnicos, en cuanto a la precisión, técnica, pulso, prolijidad en los detalles, y por otro lado están los aspectos más creativos, la confianza, el saber “pinchar”, el recorrido de la tinta en la piel (las líneas y los sombreados tienden a juntarse con el tiempo, por lo que se debe saber de antemano el grosor y la distancia de las líneas para que no quede un diseño ilegible) que hacen de esta experiencia un producto exquisito a la vista. Algo también a considerar es qué parte del cuerpo uno se va a tatuar, pues el paso del tiempo provoca alteraciones en la piel, dejando de estar firme y tersa a flácida y con más arrugas... *“siempre que me tatúo, pienso que parte del cuerpo voy a marcar, para que mi tatuaje envejezca*

¹⁰⁶ Entrevista realizada a Jimena T. (Tatuadora). San Luis. Febrero, 2023.

*bien (...) yo quiero que mi obra luzca bien el mayor tiempo posible en mi piel... ”¹⁰⁷. Varios tatuados y tatuadores coincidían en que nuestra piel es un soporte que exhibe permanentemente, es un lienzo que tiene algo que lo distingue de un cuadro pintado, y es justamente el envejecimiento que ésta va sufriendo conforme pasa el tiempo, es decir, se trata de un tejido vivo que sufre diversas alteraciones conforme pasan los años, no es inmune al tiempo, la piel no permanece estática frente a los días, meses, años...por lo que el tatuaje va cambiando conforme pasa el tiempo. Sergio, dueño de *Moon Tatto*, una casa de tatuajes aquí en Mendoza, opinó lo siguiente: (...) *si bien un cuadro para que se conserve debe estar a determinadas temperaturas y en un espacio que sepa contenerlo, el tatuaje es un arte que va cambiando conforme pasa el tiempo, va envejeciendo de la mano de su portador (...)*¹⁰⁸ La idea de pensar la piel tatuada así, le otorga una carga de audacia, de cierto atrevimiento, pues es algo con lo que conviviremos hasta que dispongamos nosotros que ese tatuaje debe “*dejar de vivir en nuestra piel*”.*

Siguiendo la misma línea, otro aspecto a tener en cuenta es el de la anatomía: “*un lienzo, un papel, son soportes que son planos pero el cuerpo es curvo, tiene sus relieves, hendiduras, líneas... por lo que es necesario estudiar el cuerpo, capacitarse en el tema, observar trabajos de otros colegas, practicando incluso en tu propio cuerpo, porque te digo por experiencia que hay ciertos tatuajes que fluyen más en ciertas partes del cuerpo que en otras...*”¹⁰⁹ En efecto, dibujar en un papel no es lo mismo que tatuar sobre la piel de una persona, pues cada cuerpo es diferente, y presenta una estructura única, al final de cuentas estamos hablando de hacer arte en un soporte vivo, blando, que se mueve.

¹⁰⁷ Entrevista realizada a Sienna B. (Tatuadora). San Luis. Febrero, 2023.

¹⁰⁸ Entrevista realizada a Sergio (Dueño de Moon Tatto). Mendoza. Marzo, 2023.

¹⁰⁹ Entrevista realizada a J-X. (Tatuador). San Luis. Febrero, 2023.

Ahondando un poco más, podemos reflexionar que dentro del universo del tatuaje no todo es destreza, experiencia, creatividad y talento, hay una parte artística, emotiva incluso, y por qué no, de cierta osadía y magia... *“la magia no se puede definir, la tenés que sentir. Se establece una complicidad entre quien te tatúa y vos...eso es algo que no se da con ningún otro tipo de arte...se libera energía y está bueno compartirla con alguien que la percibe y la modela en un diseño que plasma en tu piel...”*¹¹⁰



Cortesía de Paula Peralta

¹¹⁰ Entrevista realizada a Jesús P. (Tatuador). Mendoza. Enero, 2023.



Cortesía de Juan Peralta

4.2 LA DIMENSIÓN ESPACIAL DEL TATUAJE

Luego de haber recorrido los diversos capítulos de este escrito, estamos de acuerdo en que es el cuerpo el espacio geográfico del tatuaje, pero... ¿hay una dimensión espacial que secunda al tatuaje? Cuando hablamos de dimensión espacial nos referimos a los lugares, grupos e identidades que se conforman alrededor del tatuaje y que influyen en el mismo, es decir, hay una interacción clara entre quien se tatúa y quién lo realiza, y esta práctica, dependiendo el ámbito geográfico en el que vivamos, no siempre es bien vista, muchas veces el marcar la piel se aparta de lo “convencional”, tópico que hemos hablado anteriormente.

La práctica del tatuaje, en este sentido, muchas veces es vista como algo inconstitucional, exótico incluso, o algo que no está dentro de las normas sociales con las que se convive. Bien pudimos observar que lo podemos encontrar en múltiples atmósferas sociales, y es justamente por ello que en ciertos lugares su ejecución es en ambientes que no cuentan con las habilitaciones requeridas, lo que tiñe a esta práctica con connotaciones negativas, y se percibe como algo ilegal o algo malo. Es por esta razón, que el espacio de realización del tatuaje, también resulta interesante tenerlo en cuenta en este estudio, pues hablamos de que tatuar la piel es hacer arte, entonces... ¿por qué en ciertos lugares es algo que es tratado como algo ilegal o mal visto?

A raíz de esto, retomemos un punto mencionado anteriormente, el rol de los medios de comunicación en el mundo del tatuaje. Si bien, los tatuajes se han convertido en una práctica que se publicita principalmente en redes sociales o en la misma Internet, también los hemos visto en la televisión, por ejemplo, los reality show *Miami Ink*, *L.A Ink* y *Rio Ink*, producciones del canal *People & Arts* que muestran la cotidianidad de los locales y tiendas de tatuaje en Miami, Los Ángeles y Río de Janeiro. Estas producciones buscaban familiarizar la práctica del tatuaje con públicos masivos, exponiendo diversas narrativas y experiencias con los tatuajes. Por otra parte, están los documentales, que explican desde una narrativa histórica y social, la inserción del tatuaje alrededor del mundo. No olvidemos a las grandes exposiciones que celebran el tatuaje, en donde se reúnen artistas y líderes de esta industria, convergiendo artistas nacionales e internacionales. Por ejemplo, en Argentina se celebran muchos encuentros de tatuadores, ejemplo de esto datan los siguientes encuentros.



La nueva exposición de arte Tattoo: Art Under the Skin en CaixaForum en Barcelona es testimonio de la percepción cambiante del tatuaje (Crédito: CaixaForum Barcelona)

Dominio Público. En línea.

“Otro elemento que permite hacer una lectura sobre el renacimiento del tatuaje, es la producción, circulación y distribución de revistas y catálogos especializados de tatuaje, la existencia de páginas web y comunidades virtuales que socializan no sólo las imágenes fotográficas del trabajo de los tatuadores, sino también la información sobre el desarrollo de nuevas técnicas, la experimentación y profesionalización de las existentes, el incremento y tecnificación de los insumos, pigmentos, material desechable y hasta mobiliario especializado que determinan la práctica del tatuaje como una práctica comercial extendida en la actualidad”¹¹¹

¹¹¹ Caplan, J. (2000). *Written on the body. The Tattoo in European and American History*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey.

Claramente, el espacio que rodea a una persona incide en la misma, desde un simple acento a manierismos de comportamientos, o incluso diferentes formas de pensar, de vivir... por lo que resulta interesante preguntarse hasta qué punto el espacio que nos rodea cobra implicancias a la hora de elegir tatuarse la piel. Bien sabemos que todo espacio geográfico está conformado por diversos grupos sociales, y cada uno de estos posee percepciones distintas respecto a lo social, político, económico, religiosos, artístico, etc. y a partir de estas percepciones, cada persona va construyendo no solo su identidad (individual como grupal) sino también lleva a cabo algunas prácticas que lo definen. Y es que dichas percepciones, la mayoría de las veces, están dadas por los vínculos que se establecen, los lugares que se transitan, la gente con la que se convive, imágenes que forman parte del imaginario social, entre otros. *El cuerpo no solo es construido por las experiencias y la comunicación con los demás, sino también por la sociedad.* En este contexto, resulta interesante reflexionar acerca de que si el espacio que nos rodea, el tiempo que nos secunda y la misma gente con la que convivimos marcan en cierto grado nuestra existencia, o las decisiones que podemos llegar a tomar respecto a nuestra vida. Fueron varias las personas que me comentaron (tatuadores y tatuados) que su modo de vivir resulta “diferente al común”, pero me pregunto ¿quién define que es lo común y que es lo diferente? ¿Es acaso que quienes marcan su piel ven el mundo diferente a quienes no portan ninguna marca en su piel? ¿El artista ve al mundo con otros ojos? Esta última pregunta siento que tiene “mucha tela para cortar” como burdamente se dice, pero si hay algo en lo que podemos estar de acuerdo es en que aquellas personas que experimentan el arte en su piel o que eligen el arte como medio de vida, ven con otros colores la vida.

El transformar la piel con la que nacemos posee otra connotación más, pues hay un universo de historias, de vivencias, de percepciones y de sensaciones que solo *una* persona de todo el mundo vivió y que decidió plasmarlo en su piel. Pero a la vez está latente la veta del consumismo, en donde el tatuaje convive paralelamente con el mercado, y dice Le Breton al respecto: ... *"el tatuaje no es una moda, es un hecho cultural, es el reflejo de una apropiación lúdica de sí mismo, aunque también tiende a convertirse en un producto de consumo más..."*¹¹²

De acuerdo a lo anterior, y entendiendo que el tatuaje es arte pero a la vez es un negocio, éste es identificado muchas veces con un entorno que "rompe" con lo tradicional y que se relaciona con un mercado alterno a lo que dicta la sociedad, es decir, que va en contra de lo que se nos enseña como "correcto", vinculándolo con entornos insurrectos, por lo que un tatuaje además de relacionarse con la esfera íntima de una persona es reflejo de un arte liberador, un arte que rompe con las presiones y dictámenes de la sociedad. En este sentido, podemos decir que la gente tatuada modifica su piel para que ésta comunique, desde la propia sensibilidad hasta el descontento que tienen con el espacio que los rodea, conquistando el espacio propio de su cuerpo y revelándose contra el espacio que los alberga.

Este espacio muchas veces se encuentra signado por los medios de comunicación, los cuales bien sabemos que difunden todo tipo de contenido publicitario y por supuesto de consumismo, el cual representa a ciertos grupos sociales. Riviere nos comenta al respecto: ... *"los medios de comunicación son una pantalla...una ventana a un planeta nuevo,*

¹¹² Le Breton, D. (2002). *El Tatuaje*. Ed. Titivillus. Pág. 2. Recuperado de: http://www.academia.edu/40443400/David_Le_Breton_El_tatuaje?email_work_card=view-paper

diseñado para competir con la realidad real...una ventana abierta a imágenes llenas de sentido que nos sirven de espejo en el que miramos. En este espejo desfilan imágenes y seres virtuales en un circuito cerrado autoalimentado en el que lo único difícil es estar dentro”...¹¹³. Medios diversos imponen al mundo constantemente imágenes, modelos, formas, que buscan conquistar a los diferentes grupos sociales, especialmente a dos, los jóvenes y a adultos mayores que se niegan a aceptar el paso de los años, por lo que su espacio impregna y seduce fuertemente a estos grupos bajo la fachada de estilos y promesas. Éstos mismos buscan legitimar nuevas conductas, estéticas, cuerpos y modelos, de modo que el espacio que los rodea es atravesado fuertemente por el comercio y por ciertos ideales e imaginarios que buscan imponerse en el pensamiento y la conducta, haciéndonos preguntar: ¿se termina erigiendo un espacio de culto al cuerpo a través del consumismo y la publicidad? ¿Acaso aquellas personas que portan numerosos tatuajes en su cuerpo o aquellos que parecen haber vencido al tiempo y conservar una juventud eterna son los nuevos espacios de seducción?

En todo caso, no debemos olvidar que la sociedad y su apetito insaciable de consumismo como de comunicación, es el origen de estos grupos urbanos que a través de sus cuerpos experimentan y buscan conquistar diferentes espacios. Me pregunto entonces, ¿se convierte el espacio que nos rodea en una fuente inagotable de un consumismo que nos seduce constantemente?

¹¹³ Riviere, M. (1998). *Crónicas virtuales: la muerte de la moda en la era de los mutantes*. Barcelona, España: Ed. Anagrama, pág. 110.

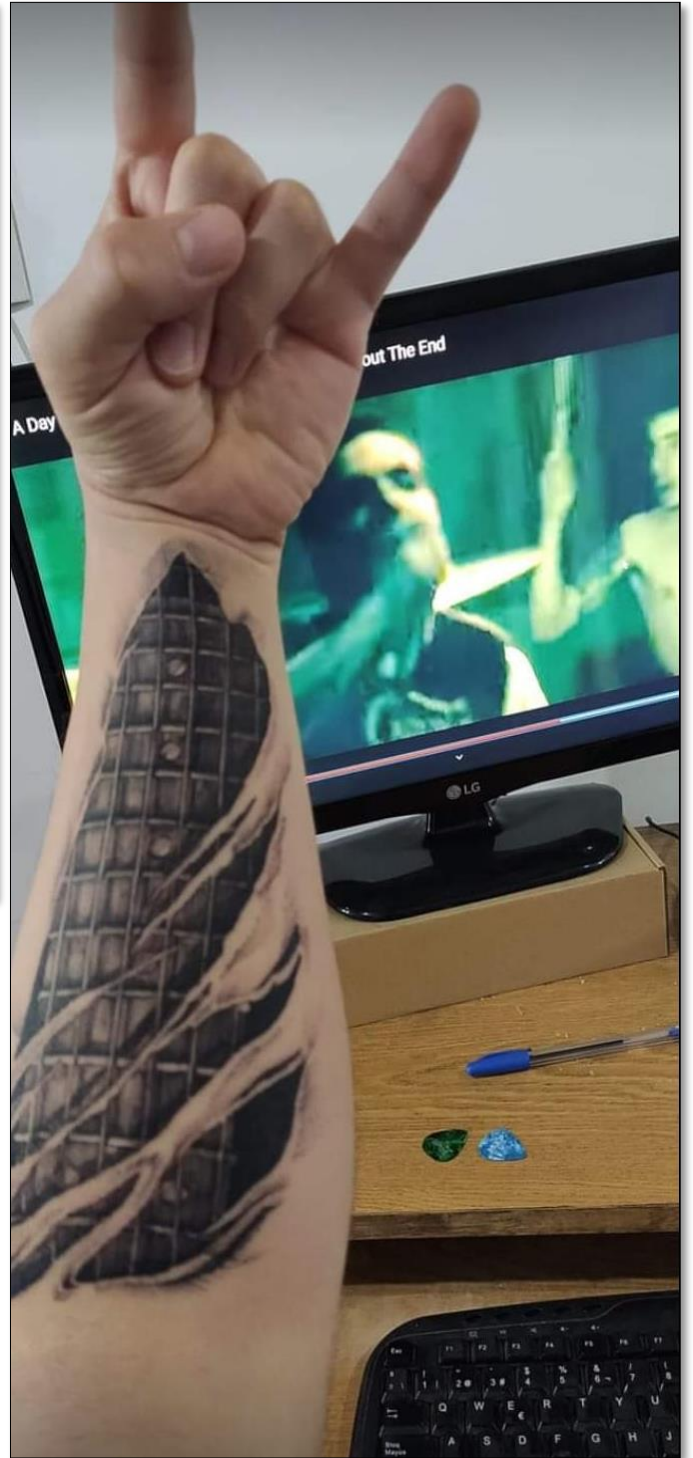
4.3 LA PRÁCTICA DEL TATUAJE EN MENDOZA

Es evidente que el tatuaje es un fenómeno que crece y crece en todo el mundo, adquiriendo diferentes connotaciones de acuerdo al grupo social que lo acoge y practica. Es así que podemos ver que surge con mayor fuerza en los jóvenes de diferentes clases sociales, los cuales se encuentran en esa búsqueda de identidad y que se vuelcan al tatuaje, piercings como prácticas que tienen la finalidad de ser soporte en ese encuentro consigo mismos y de rebelarse contra la sociedad. Su punto de partida son los discursos y elementos subversivos, culturales y propios de cada uno, que si rastreamos su punto de partida, devienen de una imaginaria que tiene su origen en la cultura y sociedad que los contiene.

Hay diversidad de grupos de personas que practican el tatuar su cuerpo; encontrando a quienes se tatúan para satisfacer una necesidad de búsqueda de identidad, de pertenencia de grupo, de rebelión hasta quienes lo hacen como medio de supervivencia (presos). Nos encontramos con individuos que manipulan y experimentan con su cuerpo, bajo diferentes matices. Devienen así jóvenes que forman parte de tribus que celebran el rock en sus cuerpos, tatuando en sus pieles imágenes y símbolos que aluden y que profetizan su amor por un determinado género musical y por sus mensajes, que muchas veces son de oposición al sistema social o grupos de jóvenes que celebran la religión en sus pieles y que buscan hacer visible su amor por Dios, enalteciendo a la fe misma.



Instagram @flinardelli



Hay muchísimos ejemplos más de porque una persona decide tatuarse la piel, sin embargo todos comparten una cosa, que lo hacen porque buscan visibilizar significados desde los más personales hasta los que comparten en grupos. En Mendoza, la práctica del tatuaje la

podemos encontrar en todo tipo de colectivos y grupos de diferentes edades, sexos, ideologías, es una industria que en definitiva es muy practicada y los intereses que la secundan son muy diversos, al respecto, Javi el Barista, me decía: (...) *tatuarse es algo que nunca acaba, es un consumo insaciable, siempre querés seguir adornando y embelleciendo tu piel...para mí el cuerpo se auto-droga con el tatuaje...(...)*¹¹⁴ Es más, para cada persona, el tatuarse adquiere una re-significación ya que emerge siempre desde diferentes realidades, implicando una reapropiación de intereses, motivos, figuras y técnicas y visibilizando que esta práctica se elige y no es impuesta. Por este motivo, el controlar y experimentar con el cuerpo está fuertemente influenciado por la cultura de masas, por los medios de comunicación, especialmente por las redes sociales que son una fuente inagotable de exposición y de consumismo, por la moda y por supuesto por las narrativas propias de cada sujeto y grupos.

El oficio de ser tatuador en Mendoza actualmente ha cobrado un espacio cada vez más relevante y publicitado, especialmente por las redes sociales, en donde tenemos dos grandes grupos: aquellos que exponen sus cuerpos y son considerados “influencers” y aquellos que utilizan estas plataformas como bases de exposición de sus trabajos, entonces podemos afirmar que se han formado verdaderos mercados de tatuajes. En este contexto, es interesante acotar que la oferta y la demanda son bastante amplias, existen numerosos lugares de tatuajes desde los más “elegantes y vistosos” hasta los más improvisados e incluso ilegales que no cuentan con los requerimientos que exigen los organismos de salubridad. Modelos, técnicas y precios abundan en el mercado mendocino, buscando satisfacer todo tipo de públicos. La formación artística es otro tópico que ofrece variedad,

¹¹⁴ Entrevista realizada a Javi el Barista. Mendoza. Marzo, 2023.

pues encontramos diseñadores, artistas y amateurs que ejercen la profesión de tatuar, desde aquel que posee renombre hasta el amigo del amigo que lo practica por hobby. Es decir, que la variedad de tatuajes y tatuadores es sumamente amplia y atractiva para aquellos que buscan embellecer su piel y transformarla en soporte de una expresión artística.

“Elegir el tatuador también es importante porque es probable que uno no se pueda olvidar de él, asegurando una unión con el tatuador. Pensar al tatuador como alguien que inflige la piel y deja recuerdos, es también pensar en alguien que deja una marca de por vida, convirtiendo al tatuador en alguien que deja su saber en la piel para el resto de la vida. El tatuador es un interventor corporal de la memoria. Los clientes no solo eligen al tatuador por el vínculo de amistad existente o por la simpatía, sino por los diseños que se exponen en las redes sociales, y no olvidemos factores como la publicidad, la popularidad y cuántos “likes” tengan sus trabajos. Los “likes” son una expresión cuantitativa o peso estadístico de la identidad del tatuador. Esos “likes” son importantes a la hora de elegir al tatuador, porque representan su popularidad a la hora de tatuar. Hoy, los tatuadores buscan distintos mecanismos para poder mostrar su trabajo y atraer a las personas”¹¹⁵

El mercado mendocino fluctúa constantemente ante la gran demanda de sus consumidores, pero nos plantea el siguiente interrogante: ¿el tatuaje puede llegar a perder su contenido y convertirse en una mera moda? Fernando, tatuador desde hace 15 años me comentó lo siguiente: ...”en todos estos años que llevo tatuando he visto gente que se tatúa figuras inspiradoras, cargadas de un gran simbolismo pero también están aquellos que marcan su piel con diseños que no tienen ni idea del significado que carga dicha imagen, terminan

¹¹⁵ Suárez González, F. J. (2017). *Tinta, sentido y sangre: El tatuaje como re significador del dolor, la memoria, la identidad y las prácticas de género*. (Tesina de grado) Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Externado de Colombia. Bogotá DC, págs. 108-109.

escogiéndola solo porque les gustó del catalogo o porque la vieron en alguien famoso o porque simplemente fluye armoniosamente en el cuerpo, pero al final siento que van a llevar en ellos una imagen vacía de contenido y emotividad... solo llevan en ellos impresa mi emotividad y técnica por hacer un buen trabajo...”¹¹⁶



Cortesía de Chili. Pinta Tinta. Mendoza.

Después de haber dialogado con muchas personas, de diferentes edades, clases sociales y orientaciones sexuales, hubo algo que quedó muy en claro, el tatuarse ya no es considerado por la mayoría (hay excepciones) como una práctica asociada a grupos marginales, sino que es una práctica sumamente llevada a cabo en las pieles, en donde el imaginario social se

¹¹⁶ Entrevista realizada a Fernando Guajardo (Tatuador). Mendoza. Enero, 2023.

convierte en una fuente inagotable de posibilidades. Claro que son mayormente los jóvenes que lo ven así sin embargo los adultos mayores son bastante abiertos y receptivos al tatuarse, incluso lo ven como una reminiscencia hacia cuando ellos fueron jóvenes o a romper con los cánones de la edad y demostrar que el tatuarse vence al tiempo.

De acuerdo a lo observado y a las entrevistas que he realizado en casas de tatuajes, la palabra del tatuador pesa mucho a la hora de la realización de los mismos, muchas veces las personas pueden o no llegar con una idea de lo que quieren plasmar en sus pieles y es el tatuador, el que le termina de dar forma a esa idea o de dar recomendaciones; que basadas en sus años de experiencia; convierten a la idea original en un producto final que verdaderamente es exquisito a nivel visual. Algo que me comentaban varios tatuadores es que reciben a mucha gente que siempre había querido tatuarse y que no se animaba por diferentes razones, desde laborales hasta sociales, principalmente “*por el que dirán los demás*”, lo que implica que el tatuaje cobra otro valor, el de ser una marca que refleja audacia, que rompió con estándares obsoletos y que hay una actitud emocional en ellos. En este sentido, estas personas buscan que sus tatuajes se conviertan en marcas que los separe del resto y que les recuerde algo significativo para ellos, que se sublevaron a la crítica social.

Dos datos extras que me pareció muy interesante incluirlos. Uno, las partes del cuerpo que más se escogen para tatuarse son las que poseen más grasa, ya que según algunos tatuadores, dichas zonas les permiten una mayor manipulación de la aguja y por ende es menos doloroso, a diferencia de las partes del cuerpo que tienen más contacto con el hueso, aquí el dolor se percibe con mayor agudeza, y llamativamente estas zonas son elegidas por fanáticos religiosos pues el gran dolor que perciben lo convierten en ofrenda a Dios.

Dos, muchas personas no tienen en cuenta la higiene del local o si éste posee las habilitaciones correspondientes. Varios tatuadores me comentaron muy preocupados por la gran cifra de jóvenes que vienen a verlos con tatuajes que se han infectado, sin mencionar la veta artística deplorable, y eso es porque muchos de ellos no tienen recursos económicos y se tatúan la piel en lugares que no cuentan con las habilitaciones necesarias ni con elementos esterilizados. No en vano mencioné anteriormente que un tatuaje, al igual que una pintura, es algo que cuesta dinero, es una inversión no solo a nivel artístico sino también sanitario. Al respecto, podemos mencionar que cuando el tatuaje entró en un *boom de expansión y consumo*, fueron los mismos tatuadores los que comenzaron a incorporar en sus prácticas procesos de esterilización e higiene, debido a que al principio no se utilizaban agujas de tatuaje desechables, lo que provocaba grandes cifras de contagio y transmisión de sífilis. Por consiguiente, la idea del tatuaje profesional en el contexto actual está signada no solo por los conocimientos y experiencias del tatuador sino también por la adquisición y dominio de equipos e instrumentos especializados que ofrecen seguridad en términos de salud.

Sin embargo, algunos tatuadores que no cuentan con las habilitaciones necesarias y que quisieron permanecer anónimos, defendían la premisa de que un artista se hace por la práctica, porque se corre la voz acerca de sus trabajos, no por la capacitación o por tener un título universitario sino por la pasión y esfuerzo que le ponen a sus obras.

El arte del tatuaje en Mendoza, tiene una doble mirada, por un lado hablamos de algo único, de arte que se hace en la piel pero por otro lado, es un arte justamente que se encuentra envuelto en una inmensa industria de consumo, y que muchas veces, raya en la mera moda.

Pero para quienes son tatuadores y para quienes se tatúan la piel en mayor o menos grado, el tatuaje es un arte corporal que responde a otras estéticas, sentimientos, búsquedas e incluso lógicas que alguien que no se ha tatuado la piel, nunca entendería.

...Nuestro cuerpo es un mapa que cuenta historias a través de sus marcas...



Cortesía de Chili

CONCLUSIONES

La historia del tatuaje es rica y compleja, su aceptación ha fluctuado con el paso de los siglos, rompiendo estigmas que la sociedad fue construyendo alrededor de la misma. Como expresión cultural, el tatuaje constituye un espacio donde confluyen dos tipos de memoria, una colectiva, en la cual convergen tatuado y tatuador dando lugar a la creación y por otro lado está la memoria individual, espacio íntimo en donde el tatuaje responde a una búsqueda particular y específica.

A diferencia de otras expresiones culturales y artísticas, los tatuajes permanecen en el cuerpo, convirtiéndose en marcas indelebles y transformando pieles en lienzos, por lo que estamos ante un fenómeno peculiar; si bien el tatuaje es una marca eterna e incluso estática, siempre y cuando su hospedero lo decida y no lo remueva de su piel, la lectura que se hace de éste, es móvil, fluctuante, siempre arrojando diversos veredictos.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el cuerpo es un espacio que mostramos permanentemente y que está sujeto a la mirada e interpretación ajena, cualquier tatuaje que plasmemos en nuestra piel es un signo de identidad que comunica matices personales. Entonces, resulta muy interesante ver cómo ha ido cambiando la opinión que se tienen de los tatuajes conforme la sociedad ha ido mutando, es decir cuáles fueron los albores de ésta práctica que genera cada vez más y más adeptos en todo el mundo y poder entender cómo una marca de tinta se halla enlazada al proceso de crecimiento y desarrollo de una persona, al punto de convertir la piel tatuada en una segunda piel. Como dice Le Breton: ... *”la piel es, ante todo, prueba de presencia en el mundo. A través de ella se nos reconoce, se nos*

nombra, se nos identifica con un género, con un saber estar o seducir, con una edad, una “etnia” o una condición social” ...¹¹⁷

Lo que alguna vez fue percibido como una subcultura asociada a marineros, marginados y a pandillas, hoy es una forma de expresión sumamente practicada, es definitiva, es una fuerza que domina a las masas y a la vez una industria que cosecha millones al año. Los tatuajes aparecen como una reivindicación del arte que busca expresar desde rasgos de la identidad hasta sentimientos, emociones, fragmentos de historias de vida. Aparecen los tatuajes como una alternativa al arte académico, como una forma de expresión muy personal e independiente que se distingue por su carácter permanente y sin duda alguna porque su soporte es nada más ni nada menos que la piel de una persona. En definitiva es el tatuaje una ventana que permite comprender como una persona construye sus percepciones en relación a los límites sociales, retratando a través de su piel a ese “yo personal”.

¿Son los tatuajes, entonces arte?

El arte supone expandir las emociones, los ideales, la comunicación, vinculándose con el espacio que lo contiene y a la vez interpeándolo, re-significándolo. De esta manera, las incontables obras de arte que vemos en todos lados, dotan de rasgos distintivos a una sociedad, sin hacer diferencias de clase, género o edad, y es el tatuaje una de las tantas caras del arte, la cual interpela y dialoga con su portador y con su espectador, transformando la percepción de lo que es y no es arte.

¹¹⁷ Le Breton, D. (2002). *El tatuaje*. Ed. Titivillus. Pág.6. Recuperado de: https://www.academia.edu/40443400/David_Le_Breton_El_tatuaje

...Para Le Bretón el arte siempre fue el motor del mundo...

Entonces, podemos ver al tatuaje como un arte que transgrede los límites pero que a la vez pretende recuperar las dimensiones afectivas de una persona, trasmutando el cuerpo para tener impreso en él una referencia de esa eterna búsqueda que transitamos todos: el de autoconocernos y entendernos. Este tipo de arte satisface el deseo de diferenciarnos de los demás pero al mismo tiempo nos introduce como individuos en una comunidad que comparte la idea de expresarse a través de la piel, oscilando entre la dicotomía de lo público y lo privado. Es que los tatuajes, son huellas impresas en la piel cargadas de resignificaciones como aprendizajes, convirtiéndose en una forma de identidad corporal para confrontar al mundo, utilizando al cuerpo como herramienta de expresión.

Así, el tatuaje se presenta como una práctica corporal que refleja la capacidad de elección y decisión que tienen los sujetos sobre sus cuerpos, de transformarlo por decisión propia como objeto de consumo y como espacio de construcción y comunicación, porque el cuerpo es un canal fuertemente de expresión. Schildkrout plantea que el renacimiento del tatuaje en las sociedades occidentales contemporáneas va más allá de “la adopción de una moda trivial”, porque al traspasar los límites de clases sociales y de género, el tatuaje es posible definirse desde otras miradas.

De este modo, nuestra piel se constituye como un espejo de nuestra propia existencia, de nuestras decisiones, de nuestra pertenencia a una sociedad que nos cobija e interpela y que a través de ella somos propietarios de nuestros cuerpos. Por lo que entendemos al cuerpo, a la piel, como un lienzo andante, como un diario que nos narra permanentemente historias,

luchas, pensamientos y sentimientos que cobran forma a través de una marca, un tatuaje...reteniendo y relatando memorias...

...El cuerpo se convierte en un lienzo que se presta para hacer obras de arte...

...El tatuaje se convierte en una forma de producir, reproducir y mostrar arte...

...El tatuaje ha trascendido el tiempo...

BIBLIOGRAFÍA

Amaya, B. *El tatuaje más allá de la piel. Tatuarte en la piel*. Págs. 13-15.

Árcena, F., Tizio, H., Larrosa, J. & Asensio, J. (2003). *El lenguaje del cuerpo: Políticas y poéticas del cuerpo en educación*. En: XXII Seminario Interuniversitario de teoría de la Educación, Barcelona.

Atkinson, M. (2003). *Tattooed: The sociogenesis of a Body Art*. Toronto: University of Toronto.

Austin, J. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, España: Ed. Paidós.

Barreiro Martínez, A. (2004). *La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas*. Universidad de Coruña. Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, pág. 130. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/13266976.pdf>.

Belting, Hans. (2007). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Katz editors.

Benveniste, E. (1970). *L'appareil Formel de l'énonciation*. En Rey, A. *Theories du signe et du sens*, Paris: Ed. Klincksieck, págs. 172-179.

Blanchard, M. (1990). *Post-bourgeois tattoo. Reflections on skin writing in late capitalist societies* En Taylor Lucien (Ed) *Visualizing theory. Selected essays from V.A.R.* New York: Routledge.

Bottero, J. (1995). *La escritura y la formación de la inteligencia en la antigua Mesopotamia*. En Bottero, J. *Cultura, pensamiento y escritura*. Barcelona, España: Ed. Geálfla, pág. 32.

Bourdieu, P. (1995). *A Dominação Masculina*. Educação e Realidade, pág. 133.

----- (1977). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. *Materiales de sociología crítica*. Madrid, España: Ed. La Piqueta.

Caplan, J. (2000). *Written on the body. The Tattoo in European and American History*. Princeton University Press. Princeton, New Jersey.

Carballeda, A. (2008). *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós, pág. 13.

Chiriboga, M. J. (2002, Diciembre). *El tatuaje como picto-escritura corporal: Identidades basadas en la sensibilidad* (Tesis de Grado) Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

Croci, P. y Mayer, M. En GANTER S., R. *De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles*. (2005) Rev. Espacio Abierto, vol. 14, no.1, Maracaibo, Chile.

Danto, A. (2013). *What art is?* New Heaven & London: Yale University Press.

Decia, M. (2004). *Estigmas*. Rev. NOSOTROS, N°13 y 14. Uruguay.

Demello, M. (1995). *Not Just for Bikers Anymore': Popular Representations of American Tattooing*. Journal of Popular Culture. Págs. 37-52. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111/j.0022-3840.1995.00037.x>

----- *Bodies of inscription. A cultural history of the modern tattoo community*. Duke University Press. United States of América.

Desiato, M. (1995). Cuerpo y cultura en Frederich Nietzsche. *Perspectivas nietzscheanas (volumen número 4)*. Buenos Aires, Argentina: Grupo editor Irala.

Durkheim, E. (2009). *Las reglas del método sociológico*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica. Recuperado de: https://acms.es/wp-content/uploads/2018/11/durkheim_emile_-_las_reglas_del_metodo_sociologico_0.pdf

Duque, P. (1997). *Tatuajes: El cuerpo decorado anillados, piercings y otras modificaciones de la carne*. Valencia, España: Ed. Midons, pág. 112.

Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda: Una visión sociológica*. Barcelona, España: Ed. Paidós, pág.80..

Escobar, T. (1993) *La belleza de los otros. Arte indígena del Paraguay*. Asunción del Paraguay: Ed. Centro de Artes Visuales- Museo del Barro, pág. 22.

Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona, España: Ed. Bellaterra, pág. 21.

Feher, M. (1992). *Fragments para una historia del cuerpo humano*. España: Ed. Taurus.

Fernández de Oviedo y Valdés, G. (1851). *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*". Real Academia de la Historia. Madrid, España: Ed. Imprenta de la Real Academia de la Historia, pág. 204.

Foucault, M. (1996). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. D.F, México: Ed. Siglo XXI. 24va, págs. 140 y 142.

----- (2000) *Los Anormales*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.

Frigerio, F. y Pironti, M. (1996). *El Tatuaje*. Barcelona, España: Ed. Vecchi.

Garrido, C.D. (2010). *Cuando el recuerdo se hace piel: Tatuarse para no olvidar*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de Diciembre, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5729/ev.5729.pdf.

Guattari (1989) En Ganter, S. R. (2005). *De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles*. Rev. ESPACIO ABIERTO, vol. 14, no.1, Maracaibo, Chile.

Hernández. (2010). *Reflexiones sobre marcas en la piel*. Psicología Iberoamericana, pág.6.

Hernández Castañeda, M. C. (2015). *El cuerpo textualizado, el texto corporizado*. Recuperado de: <https://www.escriitores.org/recursos-para-escriitores/colaboraciones/14745-el-cuerpo-textualizado-el-texto-corporizado>

Hobbs, T. (2022). *Cuerpo y alma: ¿se aceptarán finalmente los tatuajes como arte?* *ChubutLine Periodismo Independiente*. Recuperado de <https://chubutline.com/cuerpo-y-alma-se-aceptaran-finalmente-los-tatuajes-como-arte/>

Illanes, M.A. (2002). *El cuerpo como cultura. El caso chileno*. Intervenciones de Utilidad Pública. Santiago de Chile: Ed. Fondart.

Kogan, L. (1993). *Género-cuerpo-sexo: apuntes para una sociología del cuerpo*. Debates en Sociología. Recuperado de: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6676>

-----*Género, cuerpo y sexualidad en la época de las tecnologías interactivas*
Recuperado de: <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6676>

Le Breton, D. (1990), *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva Visión.

----- (2002) *El tatuaje*. Ed. Titivillus, pág. 13. Recuperado de: https://www.academia.edu/40443400/David_Le_Breton_El_tatuaje

----- (2002) *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Nueva Visión. Recuperado de: <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.jeanlauand.com/LebretonSociologiaCuerpo.pdf&ved=2ahUKEwiRqvTNmtr9AhWUnpUCHZgtA64QFnoECA4QAO&usq=AOvVaw1ATYVrSQ2YwS9SZw995PEF>

----- (2002, Diciembre 03) El sentido del cuerpo. *Tendencias*. Recuperado de: https://tendencias21.levante-emv.com/david-le-breton-el-sentido-del-cuerpo_a69.html

López Vergara, R. (2007). *Cuerpos transgresores/cuerpos transgredidos. Carne y memoria marcadas. Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal*. Última Década, núm. 26, julio, Centro de Estudios Sociales, Valparaíso, Chile, pág. 112.

Mangiola, B. *Trazas y tatuajes*. En Rev. Electrónica "Psyque-navegante" Buenos Aires, ARG.

Martínez, A. (2004). *La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas*. Papers: Revista de sociología, pág. 140.

Martínez Rossi, S. (2011). *La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo*. España: Ed. Fondo de cultura Económica.

Marqués, T. (1997). *O Brasil tatuado e outros mundos*, Río de Janeiro: Ed. Record.

Mauss, M. (1996). *Las técnicas del cuerpo*. En: J.CRARY y S.JWINTER (Eds). Madrid: Incorporaciones Cátedra.

Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, España: Ed. Península. Barcelona, págs. 110, 156, 158, 163.

Moreno, M., & Ortiz, G. (2009). *Trastorno alimentario y su relación con la imagen corporal y la autoestima en adolescentes*. Págs. 181-190.

Olivares, R. (2001). *Lo eterno y lo efímero: historias del cuerpo*. En Revista "Exit" #2, edición "Sobre la piel". Madrid.

----- (2001) *Escrito sobre la piel*. En revista "Exit" #2, edición "Sobre la piel". Madrid, 2001, pág. 18.

Piña Mendoza, C. (2004). *Cuerpo posibles...cuerpos modificados. Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos*. Instituto Mexicano de la juventud. Colección jóvenes N°15. México: SEP.

Porzio, L. (2004). *Skineheads: tatuaje, género y cultura juvenil*. Revista de Estudios de Juventud, N°64. Madrid. Recuperado de: <https://www.injuve.es/sites/default/files/tema9.pdf>

Posada, V. (2015). *El sentido de la práctica del tatuaje*. Psicología USB Cali, Biblioteca Digital Universidad de San Buenaventura, págs. 1-37.

Reguillo, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Ed. Norma.

Reisfeld, S. (2004). *Tatuajes, una mirada psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.

Ribeiro Toral, R.; Mendoza Rojas, N. (2013). *El cuerpo preso tatuado: un espacio discursivo*. Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 10, núm. 23, septiembre-diciembre, 2013. Págs. 283-303 Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México.

Ricci, B. cit. en Frigerio, F. y Pironti, M. (1996) *El Tatuaje*. Pág.13.

Riviere, M. (1998). *Crónicas virtuales: la muerte de la moda en la era de los mutantes*. Barcelona, España: Ed. Anagrama, pág. 110.

Rocha, J.L. (2022, Septiembre 25). Tatuajes de pandilleros: estigma, identidad y arte, www.envio.org.ni/articulo/1285

Romero Patiño, C. (2002). *Una mirada al cuerpo del tatuaje: un acercamiento desde el campo antropológico*. Universidad Nacional de Colombia, Ciencias Sociales y Antropología. Bogotá, Colombia.

Rubin, A. (1988). *The Tattoo Renaissance*. En: Rubin, A. *Marks of Civilization. Artistic Transformation of the Human Body*. Museum of Cultural History. University of California. Los Ángeles, págs. 233-260.

Rush, J. (2005). *Spiritual Tattoo*. Estados Unidos: Ed. North Atlantic Books.

Sartre, A. (2011). *Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación*. En *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, vol. 7, núm. 1, enero-junio. Bogotá: Universidad de Santo Tomás.

Schilder, P., Krapf, E., Loedel, E., & Corsico, R. (1983). *Imagen y apariencia del cuerpo humano: estudios sobre las energías constructivas de la psique*. España: Ed. Paidós.

Scribano, A. y Figari, C. (Compiladores) (2009). *Cuerpos, Subjetividades y Conflictos. Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Ciccus, 2009, págs. 35-36.

Smith, L. (2003). *Decolonizing methodologies. Research and Indigenous Peoples*. London: Ed. Zed Books, pág. 126.

Suárez González, F. J. (2017). *Tinta, sentido y sangre: El tatuaje como re significador del dolor, la memoria, la identidad y las prácticas de género*. (Tesina de grado) Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Externado de Colombia. Bogotá DC, págs. 108-109.

Tatarkiewicz, W. (2002). *Historia de seis ideas: Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Madrid, España: Ed. Tecnos Alianza.

Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad*. México: Ed. Fondo de cultura económica.

Turner, T. (1980). *The Social Skin* En: Jeremy Cherfas & Roger Lewis (Eds): *Not Work Alone*. Beverly Hills, CA: Temple Smith, págs. 113 – 140.

Urresti, M. (1999). *Cuerpo, apariencia y luchas por el sentido. La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Biblos.

Vandermeersch, L. (1995). "Escritura y lengua gráfica en China" En Jean BOTIÉRO et alt., "Cultura, pensamiento y escritura". Ed. Gedisa. Barcelona

Walzer, A. (2015). *Tatuaje y significado: en torno al tatuaje contemporáneo*. Revista de Humanidades, 24, pág. 214.